

DOCTORADO EN DESARROLLO REGIONAL

LA RESILIENCIA COMUNITARIA EN ESPACIOS
PERIFÉRICOS URBANOS EN TIEMPOS DE COVID19. UN
ESTUDIO COMPARATIVO ENTRE DOS MUNICIPIOS DE
MÉXICO Y BRASIL

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTORA EN DESARROLLO REGIONAL

PRESENTA

BRUNA MARIA DA SILVA LAZZAROTO

DIRECTOR

DR. ÁNGEL DAVID FLORES DOMÍNGUEZ

San Pablo Apetatitlán, Tlaxcala; Octubre de 2025.

La presente tesis titulada “La Resiliencia Comunitaria en Espacios Periféricos Urbanos en Tiempos de COVID19. Un Estudio Comparativo entre dos municipios de México y Brasil”; realizada por Bruna Maria da Silva Lazzaroto, ha sido aprobada como requisito parcial para obtener el grado de:

DOCTORA EN DESARROLLO REGIONAL

Bajo supervisión del siguiente Comité Revisor:

Director Dr. Ángel David Flores Domínguez



Revisor Dr. Ricardo Carvalho Leme



Documento assinado digitalmente
RICARDO CARVALHO LEME
Data: 11/09/2025 20:55:54-0300
Verifique em <https://validar.iti.gov.br>

Revisor Dr. Sergio Flores González



Revisor Dr. Alfonso Pérez Sánchez



Revisor Dr. Rafael de Jesús López Zamora



DEDICATORIAS

A quien me dieron alas, aun sin
estar aquí para verme volar.
(João Pedro Lazzaroto,
Gomercindo Francisco da Silva,
Valmir Lazzaroto).

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo marca el final de un camino largo y complejo, que nunca hubiera podido recorrer en soledad. En primer lugar agradezco a Dios por haberme sostenido en todos los momentos, en cada paso del camino sentí su presencia, ese triunfo no es solo mío, sino de la fe que me sostuvo.

Agradezco al COLTLAX (El Colegio de Tlaxcala A.C), en especial al departamento de Desarrollo Regional, por brindarme el espacio, las herramientas necesarias para el desarrollo de esta investigación.

Agradezco al SECIHTI, por haberme otorgado la beca que hizo posible la realización de mis estudios doctorales, motivándome a dar lo mejor de mí en cada etapa de la investigación.

A mi director de tesis Angel David Flores Domínguez, por su guía, su paciencia y compromiso durante todo ese proceso. Sus orientaciones fueron fundamentales para el desarrollo de esta investigación. Gracias por su apoyo humano en los momentos de mayor dificultad. Su confianza en mi capacidad me motivo a seguir adelante.

Agradezco profundamente a mi comité de tesis: al Dr. Ricardo Carvalho Leme, quien, desde Brasil, me brindó apoyo y aportó claridad a esta investigación; al Dr. Sergio Flores González, por su acompañamiento, sus valiosos consejos y palabras de aliento que marcaron la diferencia en este proyecto; al Dr. Alfonso Pérez Sánchez, revisor, por sus observaciones críticas y constructivas, por dedicar su tiempo y por el significativo

apoyo brindado durante mi proceso en México; y al Dr. Rafael de Jesús López Zamora, por sus aportaciones claras y sólidas que enriquecieron la investigación.

Mi gratitud se extiende a todos los doctores por compartir sus conocimientos, su dedicación y por su compromiso con nuestra formación, pues sus enseñanzas fueron pilares fundamentales en este camino. También reconozco al personal de la institución por su apoyo constante y trato amable, que hicieron que este recorrido fuera más agradable a lo largo de estos años.

Agradezco profundamente a México, país que me acogió durante esa etapa académica y personal, que me brindo no solamente la oportunidad de formarme en el ámbito científico, sino de experiencias culturales y humanas que quedaran marcadas en mi vida.

Agradezco de corazón a las personas que me apoyaran en esa etapa.

Agradezco a las comunidades de Francisco Beltrão, Paraná - Brasil y a la comunidad de San Pablo del Monte, Tlaxcala - México por recibirme con cariño, por apoyarme en esa etapa tan importante y que amablemente accedieron a colaborar con la investigación.

Agradezco a Emmanuel Jiménez Hipólito y a Uilian Caponi, por toda ayuda y todas las facilidades otorgadas para el trabajo de campo.

A la familia Zambrano, y en especial a Rafael Zambrano Cervantes y Jaime Zaarain Zambrano, deseo expresar mi más sincero agradecimiento. Gracias por compartirme no solo su espacio, sino también su tiempo, su atención y su cariño. Su

hospitalidad y generosidad hicieron que me sintiera acompañada y respaldada. Gracias por brindarme un lugar en su vida y por hacerme sentir parte de la suya.

A la familia López Parada —José Sergio López Parada, Wendy López, Regina López, Máximo López— así como a los demás miembros de esta familia que marcaron una diferencia significativa en mi vida. Su calidez, hospitalidad y generoso acompañamiento fueron un sostén invaluable a lo largo de este proceso. Gracias por ser parte de este trayecto y por contribuir, desde el afecto, a que este logro sea posible.

A la familia Zagoya y Martínez, gracias por abrirme las puertas de su hogar y de su corazón. En ustedes encontré un refugio lleno de calidez, donde me sentí parte de algo más grande, más allá de los lazos de sangre. Su apoyo, generosidad y cariño me acompañaron en momentos clave de este camino, dejando una huella imborrable en mi vida. Agradezco profundamente a Joaquín Zagoya Hernández, Estela Martínez Pérez, Beatriz Zagoya Martínez, Patricia Zagoya y su familia, y a Joaquín Zagoya Martínez, por su presencia cercana y por hacerme sentir siempre bienvenida.

Expreso mi sincero agradecimiento a quienes formaron parte de etapas significativas de mi vida y dejaron una huella en mi camino: Zaira Dehisdre López Lozada, Alison Odet Zambrano López, Ximena Zambrano López y Jaime Zaarain Zambrano López. Aunque hoy nuestros caminos hayan tomado direcciones distintas, conservo con aprecio y gratitud todo lo compartido, y les deseo, siempre, lo mejor en sus proyectos y en su andar por la vida.

Agradezco a Angel Dario López Lozada, quien compartió conmigo una etapa significativa de mi vida y cuya presencia sigue siendo valiosa en mi camino. Gracias por tu apoyo, tu cariño y tu amistad. Tu aliento constante fue fundamental para hacer más

ligero este trayecto, y tu presencia, un impulso invaluable que me ayudó a seguir adelante.

A mí querida amiga Samantha Corona y a su familia, cuya amistad ha sido un pilar fundamental a lo largo de este proceso. Esta meta alcanzada lleva impreso el valor de tu apoyo incondicional y de una amistad que considero uno de los más grandes regalos que la vida me ha dado.

A mi amigo Misael Romero Cruz. Comenzamos como compañeros de maestría, emprendimos juntos el camino del doctorado, y hoy le doy gracias a la vida por haberte cruzado en mi camino. Gracias por las risas que hicieron más llevadero el trabajo, por tu compañía constante y por haber compartido este proceso a tu lado. Ha sido una experiencia profundamente enriquecedora, que atesoro con gratitud y cariño.

A Leonor Zúñiga Quintana y a Huguito por su apoyo constante, por acompañarme en cada momento y celebrar conmigo cada logro. Gracias por transformar este camino en una experiencia bonita y significativa. Este logro lleva una huella de amistad y de cariño, en la que, por supuesto, está la de Huguito.

A mis compañeros de clases por el apoyo, colaboración, intercambio de ideas que enriquecieron ese proceso formativo. Gracias por demostrar que ese camino no se recoge en soledad, sino de personas que lo tornan más humano y significativo.

Quiero expresar mi más profundo agradecimiento a mi abuela María Geni Fernandes da Silva y a mi mamá Isoni Oraci da Silva, quienes han sido para mí un ejemplo constante de fuerza, resistencia, amor y apoyo. Las amo de manera

incondicional y valoro enormemente los sacrificios que hicieron para que yo pudiera cumplir mis sueños.

Agradezco a mis hermanos, especialmente a Joao Pedro Lazzaroto (en memoria), cuyo recuerdo y amor permanecen como una guía y refugio en mi vida, y a mi hermana Adrieli da Silva Baptistella, por su cariño y por mantener viva nuestra conexión a pesar de la distancia. Eres un pilar fundamental en mi vida, y este logro refleja el amor y la complicidad que compartimos.

A mis tíos, Advercindo Francisco da Silva, Deize da Silva e Ilda da Silva, les agradezco por su cariño, sus consejos y por sostenerme en los momentos de desafío. Su presencia hizo este recorrido aún más significativo.

A mis primos, Edivan Lucas da Silva y Marcelo Heinzen, gracias por recordarme que la familia es un soporte constante, por su amistad y por celebrar conmigo cada logro.

A mi sobrino Juan Pablo, cuya inocencia, alegría y curiosidad iluminan mi vida, gracias por recordarme, con tu risa y tus abrazos, que la vida está hecha de momentos de amor y felicidad. Este logro es para ti, quien hace que todo valga la pena.

A mi ahijado Miguel, que aún no ha llegado a este mundo, quiero dedicarle este pensamiento lleno de cariño y esperanza. Aunque aún no te conozco, tu existencia ya ilumina mi vida y me inspira a seguir adelante, porque eres luz y fuerza.

A mi papá (en memoria), que no está físicamente conmigo, le agradezco por su amor incondicional. Este logro también te lo dedico a ti, con todo mi cariño y gratitud. Siempre vivirás en mi memoria y en mi corazón.

A mi querida amiga Gabriela Minetto, con quien he compartido una amistad de muchos años, a pesar de la distancia y de vivir en países diferentes. Tu apoyo constante, tus palabras de aliento y ese lazo tan especial que hemos construido a lo largo del tiempo han sido un verdadero refugio para mí. Gracias por estar siempre presente, aunque no estemos cerca físicamente; tu amistad ilumina mi camino y es un regalo que atesoro profundamente.

A mis amigos de Brasil, Ana Claudia de Souza, Gabriel Minetto, Luiz Carlos da Silva, Leonardo Belmonte, Tauan Gomes, Vitor Rech, quiero expresarles mi más profundo agradecimiento por haber sido parte esencial de este camino. A pesar de la distancia, su apoyo constante, su aliento y su cariño han llegado siempre hasta mí, fortaleciendo mi espíritu y motivándome a seguir adelante. Su presencia en mi vida, aunque física y geográficamente lejana, ha sido un verdadero sostén emocional.

A mi amiga Carine Luiza Bolzan y a Clara, mi amada sobrina de corazón, quiero expresarles mi más profundo cariño y gratitud. Carine, hemos sido amigas desde la universidad y nos hemos acompañado en muchas etapas importantes de la vida, apoyándonos mutuamente en los desafíos y celebrando juntos los logros. Gracias por tu amistad sincera y por estar siempre presente, incluso en la distancia. Clara, tu ternura y alegría iluminan mi vida; tenerte en mi corazón es un regalo invaluable que me inspira cada día.

A mis queridas amigas Lueli Bortoletti y Cibelli Royer__ y la pequeña Laís Royer Dalle Laste, gracias por una amistad que nació en la universidad y que, con el paso del tiempo se ha vuelto aún más valiosa. Aunque la vida nos lleve por caminos distintos y no siempre podamos vernos con frecuencia, cada reencuentro me recuerda que el cariño,

la complicidad y los recuerdos compartidos siguen intactos. Gracias por ser un apoyo en los momentos mas significativos y por mantener vivo este lazo tan especial que me acompaña y me da fuerza.

A mis queridos amigos Brenda Alonso Martínez y Fredy Zamudio Barroso, agradezco de corazón su alegría y apoyo incondicional. Aunque nuestro encuentro haya sido reciente, su amistad ha dejado una huella profunda y significativa en mi vida. Gracias por acompañarme en este camino y ser parte fundamental de esta etapa; su presencia ilumina mis días, haciéndolos más felices y llevaderos, y por ello les estaré siempre agradecida.

A Marcia Margarida Hendges, mi querida amiga, quiero expresarte mi más profundo agradecimiento por todo tu apoyo, cariño y oraciones durante el tiempo que estuve realizando mi doctorado en México. Tus oraciones fueron un pilar invisible pero poderoso. Hoy, al ver cumplido este gran paso en mi vida, no puedo dejar de pensar en todo el apoyo que me brindaste. Este logro también es tuyo.

A mis queridas perritas, Frida y Luna __así como a Chicho, Alteza, Negra y Flaco__ les agradezco con todo mi corazón por su compañía incondicional, por las alegrías sencillas que cada día me regalan y por esos momentos de ternura que iluminan incluso las jornadas más difíciles. Frida y Luna, ustedes han sido un refugio de amor puro y leal, enseñándome el verdadero significado del cariño sincero y la fidelidad sin condiciones. Este logro que hoy celebro es, en gran medida, un homenaje humilde a esa lealtad infinita y a ese amor constante que nunca dejaron de ofrecerme.

Asimismo, quiero expresar mi más profundo agradecimiento a todas las personas que, de alguna manera, formaron parte de este camino. Que no menciono sus nombres,

pero las tengo presente en mi corazón y oraciones, cada gesto de cariño y apoyo ha dejado una huella imborrable en este proceso, y este logro también es suyo.

TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN	1
INTRODUCCIÓN GENERAL	3
CAPÍTULO I. DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN	7
Problema de Investigación	10
Preguntas de investigación.....	13
Pregunta general.....	13
Preguntas específicas.....	13
Objetivo general.....	14
Objetivos específicos	14
Hipótesis.....	15
Justificación	16
Antecedentes generales de investigación	18
Marco Contextual.....	22
San Pablo del Monte, Tlaxcala, México.	22
Francisco Beltrão, Paraná, Brasil.....	24
CAPÍTULO II. METODOLOGÍA GENERAL DE INVESTIGACIÓN.....	28
Enfoque de la Investigación.....	28
Diseño metodológico	28
CAPÍTULO III. PERSPECTIVAS DE RESILIENCIA COMUNITARIA EN LATINOAMÉRICA. UNA APROXIMACIÓN AL ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	31
Resumen	31
Introducción	32
Desarrollo	33
Consideraciones finales.....	42

CAPÍTULO IV. LA RESILIENCIA COMUNITARIA ANTE LA PANDEMIA POR LA COVID19. UN ESTUDIO COMPARATIVO ENTRE SAN PABLO DEL MONTE (MÉXICO) Y FRANCISCO BELTRÃO (BRASIL)	45
Resumen	45
Introducción	46
Fundamentos teórico-conceptuales.....	47
Comunidad.....	47
Resiliencia Comunitaria	48
Metodología	50
Casos de estudio	50
Selección de participantes	51
Técnicas e Instrumentos para el registro de información.....	52
Análisis de la información	54
Resultados y discusión	56
El caso de San Pablo del Monte, Tlaxcala (México).....	56
Agua potable en la vivienda y drenaje	56
Alumbrado público	59
Seguridad pública	61
Servicios de salud.....	64
El caso de Francisco Beltrão, Paraná (Brasil)	68
Agua potable en la vivienda y drenaje	68
Alumbrado público	72
Seguridad pública	74
Servicios de salud.....	76
Conclusiones	84

CAPITULO V. CONOCIMIENTOS Y PRÁCTICAS DE RESILIENCIA COMUNITARIA
EN EL DISEÑO DE PLANES DE ACCIÓN ORIENTADOS A LA GESTIÓN
TERRITORIAL EN CONTEXTOS URBANOS PERIFÉRICOS DE AMÉRICA LATINA.

.....	86
Resumen	86
Introducción	87
Conocimientos y prácticas locales en la planeación.....	89
Enfoques participativos para la resiliencia comunitaria	101
Consideraciones finales.....	104
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	106
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	112
ANEXO 1	125

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Figura 1.1. Ubicación de San Pablo Del Monte, Tlaxcala.	23
Figura 1.2. Ubicación del barrio padre Ulrico en Francisco Beltrão.	25
Figura 2.1. Esquema metodológico general empleado en la investigación.	30
Figura 4.1. Centro de salud donde fueran realizas los encuentros con informantes en Francisco Beltrão, Paraná, Brasil.	52
Figura 4.2. Realización de entrevista en San Pablo del Monte, Tlaxcala, México.....	53
Figura 4.3. Perspectiva de una calle con cobertura de alumbrado público en San Pablo del Monte, Tlaxcala, México.	60
Figura 4.4. Diagrama del proceso de la COVID19 en San Pablo del Monte.	65

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 4.1. Matriz de análisis de la información generada durante el trabajo de campo.	54
Tabla 4.2. Matriz de contraste entre los casos de estudio	55
Tabla 4.3. Síntesis de las acciones de resiliencia comunitaria en San Pablo del Monte.	67
Tabla 4.4. Síntesis de las acciones de resiliencia comunitaria en Francisco Beltrão	81
Tabla 4.5. Matriz de contraste entre los casos de estudio.	83

ACRONIMOS Y SIGLAS

AL	América Latina
APS	Atención primaria a la salud
CCRAM	Medida de evaluación de Resiliencia Comunitaria Conjunta
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CLAPA	Comisiones locales de agua potable y alcantarillado
CONAGUA	Comisión Nacional del agua
ENIGH	Encuesta Nacional de ingresos y gastos de los hogares
IBGE	Instituto Brasileño de Geografía y Estadística
IMSS	Instituto Mexicano del Seguro Social
INEGI	Instituto Nacional de Estadística y Geografía
SPM	San Pablo del Monte
ISSTE	Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado
ONU	Organización de las Naciones Unidas
PEMEX	Petróleos Mexicanos
PP	Políticas Públicas
PST	Programa de servicios de Transporte
PU	Padre Ulrico
RC	Resiliencia Comunitaria
SEDENA	Secretaría de Defensa Nacional
SEMAR	Secretaría de Marina
SSA	Secretaría de Salud
SUS	Sistema único de Salud
UBS	Unidades Básicas de Salud

RESUMEN

La expansión urbana acelerada que ha caracterizado a América Latina en las últimas décadas se acompaña de desigualdades espaciales, en donde las periferias urbanas quedan subordinadas a estructuras que pueden limitar el acceso a servicios públicos. Esta situación puede agravarse en condiciones como la reciente pandemia por la COVID19, por tanto, es de esperarse que se generen en la población mecanismos de resiliencia comunitaria para enfrentar la situación, lo cual refiere a un campo de análisis emergente para los estudios sobre el desarrollo local.

La investigación profundiza, desde una aproximación crítica, en los mecanismos de resiliencia comunitaria generados en espacios periféricos urbanos, ante limitaciones en el acceso a servicios públicos básicos antes, durante y post pandemia por la COVID19. Se estableció como premisa que la pandemia por la COVID19, creó y/o reactivó diversos mecanismos comunitarios en los espacios periféricos urbanos, para enfrentar carencias y limitaciones en el acceso a servicios públicos básicos, en donde es posible identificar similitudes y diferencias en lo acontecido en San Pablo del Monte, Tlaxcala, México (SPM) y en Padre Ulrico, Francisco Beltrão, Brasil (PU), que corresponden a los casos de estudio comparados. Así, el contraste empírico permitió discutir los elementos teóricos y prácticos constitutivos de interés para la planeación municipal considerando las experiencias y saberes locales en materia de residencia comunitaria.

Mediante entrevistas semiestructuradas se indagó en limitaciones por el acceso a servicios públicos (agua entubada, drenaje, alumbrado público, seguridad pública y salud) durante y posterior a la pandemia por la COVID19; así como las acciones emprendidas por los pobladores, en lo individual y lo colectivo. Se identificaron similitudes y diferencias en las estrategias de resiliencia comunitaria

entre ambos casos de estudio, pero a partir de ello fue posible proponer pautas para la integración de estas estrategias en la planeación urbana. Se concluye que la resiliencia comunitaria es clave para enfrentar crisis y debe integrarse en políticas públicas.

Palabras clave

Planeación municipal; vulnerabilidad social; participación pública.

INTRODUCCIÓN GENERAL

Conceptos como resiliencia, resiliencia social y resiliencia comunitaria, se han ido abordando en la literatura científica cada vez más, dadas las afectaciones diversas que acontecen en las sociedades, territorios, regiones o países, como resultado de una situación catastrófica, cual sea que sea su naturaleza. En sus diferentes acepciones, la resiliencia remite a las maneras en que los sujetos individuales o colectivos, superan una determinada crisis, en donde tales maneras, implican tanto los recursos disponibles, como el tiempo necesario, los mecanismos sociales y políticos puestos en acción, y muy importante, los aprendizajes para hacer frente a una nueva situación adversa.

En América Latina, el pasado colonial y las conformaciones económicas y políticas más recientes son en parte compartidas por los diferentes Estados que integran la región. Así, los procesos actuales de poblamiento exhiben similitudes en las configuraciones urbanas, dadas por un marcado dinamismo de las relaciones entre las ciudades y los espacios rurales, motivadas por los modelos y políticas de desarrollo que han fomentado la concentración poblacional y económica en centros y polos urbano-industriales.

Desde la década pasada se advirtió a América Latina como una región altamente urbanizada, en donde más de 80% de los habitantes viven en ciudades (ONU HABITAT, 2010). Igualmente, se ha mostrado cómo la concentración urbana se acompaña de la formación de nuevos asentamientos en las periferias, acentuándose problemas estructurales como la falta de acceso a servicios básicos, el crecimiento de asentamientos informales, la precarización de la vida urbana y la vulnerabilidad de amplios grupos poblacionales (Davis, 2014).

Desde los estudios del desarrollo regional, es imperativo que el análisis aborde la formación de desigualdades y vulnerabilidades espaciales, por ejemplo, dadas las dificultades para el acceso a servicios públicos diversos, lo cual incide directamente en disminuciones de la calidad de vida y de la cohesión social, generalmente de los sectores urbanos periféricos (Cruz-Muñoz, 2021). Así, la investigación crítica desde las ciencias regionales permitirá mejorar el conocimiento sobre la manifestación de desigualdades y la vulnerabilidad poblacional, ocurridas por la integración de los territorios a los sistemas económicos globales, cuando no se tiene en cuenta los contextos históricos, sociales, ambientales, culturales y políticos (Santos, 2000).

Sin embargo, en este mismo contexto latinoamericano, conviene explorar mecanismos sociales vinculados a lo comunitario, como una de las maneras en que las personas intentan resolver las dificultades enunciadas líneas arriba. En ese sentido, la resiliencia comunitaria tiene que ver con las diferentes capacidades para afrontar, recuperarse o adaptarse a las adversidades, ya sean crisis económicas, desastres ambientales y derivados de amenazas naturales, así como cualquier situación que afecta el bienestar de determinada comunidad, como la pasada contingencia sanitaria por la COVID19.

Esta investigación se enfoca en conocer los diferentes mecanismos de resiliencia comunitaria, a los cuales la población ha recurrido para asegurar su acceso a servicios básicos, en el contexto de la pandemia por COVID19, mediante un estudio comparado entre dos poblaciones periféricas urbanas, una de México y otra de Brasil. Para lograr este cometido, el presente documento se estructura de la siguiente manera:

El **Capítulo I** Diseño de la investigación, presenta la propuesta general de la tesis, consistente en *i)* el problema de investigación; *ii)* las preguntas, general y específicas; *iii)* los objetivos, general y específicos; *iv)* la hipótesis; *v)* la justificación; *vi)* los antecedentes de investigación desde un panorama sintético, ya que en el capítulo III se desarrolla con detalle, al presentarse como un estado del arte; y *vii)* el marco contextual en donde se describen los dos lugares de investigación: Padre Ulrico, Francisco Beltrão (Brasil) y San Pablo del Monte, Tlaxcala (México). El **Capítulo II** describe el enfoque metodológico general planteado en la investigación, en donde se explican las dos fases principales en que se desarrolló el trabajo: una primera que refiere a la integración de un estado del arte sobre resiliencia comunitaria en América Latina; documento que sirvió como referente para la definición conceptual y metodológica de la segunda fase correspondiente a un análisis comparativo de la resiliencia comunitaria en la comunidad de Padre Ulrico, Francisco Beltrão (Brasil) y San Pablo del Monte, Tlaxcala (México). De esta manera, el **Capítulo III** titulado *Perspectivas de resiliencia comunitaria en Latinoamérica. Una aproximación al estado de la cuestión* muestra el desarrollo de una investigación documental sistemática, sobre los enfoques de resiliencia comunitaria en diversos países de la región que han sido publicados en la última década, para identificar los principales abordajes metodológicos y categorías analíticas implicadas en el tópico central de la tesis, poniendo énfasis en la crisis sanitaria por la COVID19. Tales hallazgos, se utilizaron como elementos orientadores en el análisis comparativo posterior.

El **Capítulo IV** consiste propiamente en una comparación entre afinidades y similitudes sobre los mecanismos de resiliencia comunitaria documentados en las

poblaciones de San Pablo del Monte, Tlaxcala (México) y Padre Ulrico, Francisco Beltrão (Brasil), a partir de entrevistas semiestructuradas con habitantes y observaciones en recorridos de campo. **El Capítulo V** consiste en una compilación de los hallazgos sobre resiliencia comunitaria en el estudio comparativo, los cuales se integraron a la discusión sobre cómo estos conocimientos y prácticas pueden incorporarse a los planes de planeación municipal, desde un enfoque participativo. La investigación cierra con el apartado de **Conclusiones y recomendaciones**, en donde se reflexiona entre otros, los alcances del trabajo desarrollado, con respecto a la premisa de investigación definida, el cumplimiento de los objetivos propuestos, la pertinencia del enfoque teórico-conceptual utilizado como modelo explicativo, los aportes teóricos y metodológicos logrados, así como algunas líneas de investigación que se identificaron para seguir profundizando.

CAPÍTULO I. DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

La investigación sobre desarrollo regional permite avanzar en el conocimiento sobre las desigualdades territoriales que lo limitan o imposibilitan. Mediante enfoques interdisciplinarios, los estudios regionales constituyen la base de la planificación del desarrollo, en donde la calidad de vida y la cohesión social son elementos centrales del análisis.

Sin embargo, América Latina conforma una región con marcados desequilibrios económicos y sociales, producto de la urbanización acelerada y desorganizada que ha experimentado desde el siglo pasado y en donde las desigualdades se han exacerbado, afectando en mayor proporción a quienes habitan los espacios urbanos periféricos y rurales. En América Latina, así como en otras regiones mundiales, se ha mostrado como las políticas de desarrollo han favorecido la concentración económica y demográfica en polos urbanos - industriales, acompañada de marginación de los espacios periféricos, lo que Davis (2014) ha nombrado “ciudades miseria” dada la urbanización acelerada.

Las ciudades de América Latina concentran a más de 80% de la población regional (ONU HABITAT, 2010). Grandes metrópolis, como la Ciudad de México, São Paulo y Buenos Aires, presentan tasas de poblamiento muy altas, experimentando un fenómeno acelerado de expansión de asentamientos urbanos en las periferias, ya sea por gente que se desplaza desde las zonas centrales de la ciudad (Luna Vargas, 2022), o bien porqué llegan de otras ciudades, la cuestión es que en estos lugares periféricos las características de la infraestructura y servicios básicos disponibles pueden no corresponder con los requerimientos de quienes habitan tales espacios, que frecuentemente corresponden a asentamientos informales.

Así, es de esperarse que una característica compartida entre las ciudades latinoamericanas que muestran altas tasas de crecimiento y poblamiento sea que los servicios básicos se distribuyan de manera desigual, concentrándose la disponibilidad y el acceso en ciertos sectores, mientras que, en otros, generalmente periféricos, se experimenten deficiencias estructurales. Al respecto, Santos (2000) refiere que la falta de acceso a servicios públicos se da como consecuencia de la integración desigual de los territorios al sistema económico global.

Sin embargo, mediante el proceso histórico de construcción de comunidad, las sociedades desarrollan un tejido social que eventualmente puede ayudar a hacer frente colectivo a incertidumbres y retos de diversos tipos, y más cuando hay una situación de amenaza, en el amplio sentido de la palabra, lo cual se agrava o acentúa en tanto hay situaciones que aumentan o disminuyen la vulnerabilidad y con ello el peligro de una catástrofe. Así, la noción de resiliencia explica que, tanto en lo individual como en lo colectivo, se hacen efectivas diferentes capacidades y prácticas que se desarrollan por medio de distintos procesos y ante motivaciones varias para anticipar y reponerse de una situación no deseada.

Estas maneras de pensar y actuar se hacen más pertinentes en situaciones contextuales adversas para el logro del bienestar social y eventualmente se agravan en el panorama de espacios periféricos y ante condiciones como la pandemia por la COVID19, que afectaron ampliamente a América Latina, y en especial a Brasil y México. Por tanto, es necesario conocer de manera más puntual, la situación que aconteció en localidades y comunidades en donde ya de por sí es complicado el acceso satisfactorio a servicios básicos. En ese sentido, muy posiblemente la población articuló diversos mecanismos que les permitieron hacer frente a sus

carencias en el acceso a servicios y recuperarse, en la espera de que los respectivos gobiernos abordaran soluciones a la problemática.

Por eso la importancia de ubicar las afectaciones sociales y las formas de la población de afrontar esta y otras crisis, desde la perspectiva territorial, entendiendo al territorio como espacio resultante de la apropiación y acción que se construyen de manera social. Por tanto, esta investigación aborda particularidades sociales que han ido configurando el territorio a partir de la apropiación y expresión ciudadana, motivada por la pandemia por la COVID19, así como aquellos procesos sociales ya existentes pero que se fortalecieron durante este periodo.

Si bien los análisis apuntan al rápido contagio de la enfermedad, que dificultó la toma de decisiones pronta, también es determinante la disposición de las poblaciones para actuar en situaciones de crisis. A pesar del discurso ya recurrente, de que la pandemia llegó a casi todos los rincones del planeta, independientemente de las condiciones sociales de las personas, no cabe duda de que las posibilidades de enfrentar y superar el problema no fueron las mismas para todos (Simão, 2019).

El pensamiento científico tiene herramientas teóricas y metodológicas para expandir nuestros marcos temporales y espaciales para observar los fenómenos. El pensamiento dialéctico nos lleva a preguntarnos qué parámetros históricos y materiales se pueden utilizar ante una crisis impuesta por un letal virus en una sociedad plagada de desigualdad social, en la que más de la mitad de la población mundial lucha para satisfacer las necesidades básicas. Sin embargo, las catástrofes de esta magnitud siempre traen importantes alertas a la sociedad y se convierten en una oportunidad para que algunos interrogantes salgan a la luz, especialmente en lo que se refiere a nuestra sociedad.

En ese sentido, lo que se busca es identificar cuáles son las iniciativas ciudadanas de Brasil y de México, analizadas bajo la lente teórica y metodológica de la resiliencia comunitaria, mediante las cuales, las comunidades enfrentaron la pandemia, especialmente, las limitaciones en el acceso a satisfactorios básicos como los servicios públicos, que de por sí son limitados en contextos periféricos urbanos.

Problema de Investigación

Desde una perspectiva crítica sobre las realidades que enfrentan las comunidades en periferias urbanas populares, los sujetos que habitan tales espacios están subordinados a estructuras precarias, que constituye un problema urbano de escala inicialmente local pero que trasciende a lo global, lo cual cada vez es más agravado. La llegada de la pandemia por la COVID19 a estas comunidades permitió observar los efectos directos sobre los habitantes, pero también reveló formas de resistir, en las que, a través de la acción colectiva, intentaron superar su situación.

En este contexto, se exploran tales formas en las comunidades de San Pablo del Monte, en México, y de Francisco Beltrão, en Brasil, con el fin de tener elementos para una comparativa que de luz sobre cómo los sujetos que habitan en ellas lograron enfrentar dichas adversidades y si eventualmente tales acciones son factibles de reconocerse como resiliencia comunitaria.

La pandemia por COVID19 introdujo cambios que, en muchos casos, se han incorporado permanentemente a la vida cotidiana. Sin embargo, como se ha señalado, más allá de las nuevas rutinas individuales, esta crisis sanitaria evidenció la necesidad de repensar nuestras formas de vida: el acceso a los alimentos, a los

servicios de salud, y la capacidad colectiva de lucha para garantizar los derechos mínimos a quienes carecen de las condiciones económicas básicas para subsistir.

El COVID19 profundizó las desigualdades y la pobreza a nivel global. La pandemia no generó nuevos problemas, sino que visibilizó y exacerbó los ya existentes. Uno de los factores centrales que limitan el ejercicio del derecho a la salud es la precariedad de los asentamientos irregulares. La naturalización de estas injusticias, resultado de la falta de condiciones adecuadas para garantizar servicios de calidad, convierte a los usuarios y a los profesionales de la salud en rehenes de la precariedad: los primeros, obligados a peregrinar entre unidades médicas; los segundos, limitados en su capacidad de ofrecer una atención digna.

Como señala Campoy (2020), para aportar científicamente es fundamental identificar el estado en que se encuentran numerosas poblaciones que, debido a la ausencia de control y organización adecuados, se tornan aún más vulnerables y limitadas en el ejercicio pleno de su ciudadanía. Esta investigación busca contribuir al entendimiento de los vacíos existentes en las políticas públicas dirigidas a resolver problemáticas sociales como la falta de acceso a servicios básicos. Asimismo, pretende analizar cómo estos vacíos han perpetuado la pobreza en dichas comunidades y cómo, frente a la pandemia, algunas lograron sobreponerse gracias a su resiliencia colectiva.

En cuanto al concepto de resiliencia, Suárez Ojeda et al. (2008) la definen como una capacidad comunitaria para sobreponerse a diversas situaciones adversas y reconstruirse a partir de ellas. A través de esta perspectiva es posible analizar cómo las comunidades enfrentan dificultades, superan obstáculos y desarrollan estrategias de resistencia que solo pueden explicarse considerando factores culturales, sociales, relacionales o sociopolíticos específicos.

El principal desafío actual es la desarticulación de las políticas gubernamentales y en ese sentido, la academia pueda aportar de manera efectiva con análisis que permitan el diseño y fortalecimiento de políticas encaminadas a la resiliencia en espacios periféricos como los seleccionados en esta investigación y otras comunidades afines.

Los problemas territoriales abordados en este estudio examinan la forma en que la población ocupa el espacio urbano, lo que permite aportar a la comprensión de la sociedad y a la planeación municipal. Se busca que este trabajo contribuya a comprender y transformar la realidad de las comunidades estudiadas, demostrando que los años dedicados a la investigación, eventualmente pueden llevarse a la solución de problemas sociales. Muchas comunidades ignoradas por el Estado ante problemáticas como la pandemia desarrollan sus propias iniciativas de sobrevivencia. Por ello, es indispensable comprender la resiliencia de los pueblos afectados por el COVID19 y fomentar procesos que fortalezcan sus capacidades desde una perspectiva territorial.

En este trabajo se analizó la resiliencia comunitaria de la población de San Pablo del Monte y la comunidad de Francisco Beltrão en Brasil para el acceso a servicios básicos durante la pandemia de COVID19, lo cual eventualmente puede contribuir a la construcción de propuestas concretas de intervención para disminuir la vulnerabilidad y transitar hacia un desarrollo más sustentable. De esta manera se presentan a continuación, el sistema de preguntas con respecto al tema de investigación, que apoyan el desarrollo de la tesis propuesta.

Preguntas de investigación

Pregunta general

¿Cómo se configuran y expresan los procesos de resiliencia comunitaria en contextos urbanos periféricos de América Latina en tiempos de COVID19, a partir de dos casos de estudio en México y Brasil, y de qué manera estos conocimientos y prácticas pueden contribuir al diseño de estrategias de gestión territorial orientadas a mejorar el acceso a servicios básicos?

Preguntas específicas

1. ¿Cuáles son las principales perspectivas teóricas y conceptuales sobre la resiliencia comunitaria en América Latina?
2. ¿Qué acciones locales han sido implementadas para enfrentar las limitaciones en el acceso a servicios básicos, y cómo se manifiestan comparativamente los procesos de resiliencia comunitaria en los casos de estudio seleccionados?
3. ¿De qué manera los conocimientos y prácticas vinculados a la resiliencia comunitaria pueden contribuir al diseño de planes de acción orientados a la gestión territorial en contextos urbanos periféricos de América Latina?

Objetivo general

Analizar la configuración y expresión de los procesos de resiliencia comunitaria en contextos urbanos periféricos de América Latina en tiempos de COVID19, a partir del estudio comparativo de dos casos en México y Brasil, que permita la identificación de conocimientos y prácticas que contribuyan al diseño de estrategias de planeación municipal orientadas a la mejora en el acceso a servicios básicos.

Objetivos específicos

1. Analizar las principales perspectivas teóricas y conceptuales sobre la resiliencia comunitaria en América Latina, mediante una revisión de la literatura existente.
2. Identificar y comparar las acciones locales implementadas para afrontar las limitaciones en el acceso a servicios básicos, a partir del análisis de la resiliencia comunitaria en los casos de estudio seleccionados.
3. Explorar cómo los conocimientos y prácticas asociadas a la resiliencia comunitaria pueden contribuir al diseño de planes de acción orientados a la gestión territorial en contextos urbanos periféricos de América Latina.

Hipótesis

Las crisis sociales que afectan a los habitantes de espacios periféricos urbanos crean y/o reactivan en grado variable, diversos mecanismos comunitarios para enfrentar carencias y limitaciones en el acceso a servicios públicos básicos, que pudieran verse acentuadas durante periodos como la pandemia por la COVID19. De esta manera, se espera identificar similitudes en las acciones de resiliencia comunitaria tanto en San Pablo del Monte, Tlaxcala, México y en Francisco Beltrão, Brasil, que permitan abonar a la construcción teórica sobre la resiliencia comunitaria y su rol en el desarrollo local, así como diferencias que permitan precisar rasgos territoriales particulares en el actuar de las poblaciones.

Justificación

Se destacan tres aspectos fundamentales que otorgan pertinencia a este trabajo. En primer lugar, el concepto de resiliencia comunitaria corresponde a una categoría que se encuentra en construcción, por tanto, el conocimiento acá generado, es factible de coadyuvar con el debate teórico sobre la resiliencia comunitaria, especialmente en contextos periféricos de ciudades medias latinoamericanas.

Aunado a lo anterior, los estudios sobre desarrollo regional que contemplan la categoría de resiliencia comunitaria como parte de la disertación teórica, son menos frecuentes. Así, la comprensión de cómo las comunidades urbanas con vulnerabilidad social estructural activan mecanismos de resistencia colectiva frente a crisis, lo cual será explorado en la pandemia por la COVID19 y así ampliar su marco analítico incorporando dimensiones territoriales, socioculturales y organizativas en los enfoques sobre el desarrollo.

En segundo lugar, el estudio propone una comparación entre dos casos que, si bien se sitúan en contextos nacionales distintos—San Pablo del Monte, en México, y Francisco Beltrão, en Brasil—comparten condiciones estructurales de marginación urbana. Por tanto, el análisis comparado al cual se recurre en esta investigación permite identificar tanto afinidades conceptuales y prácticas en las estrategias comunitarias adoptadas, como diferencias contextuales que reflejan especificidades territoriales. Contrastar estos dos casos amplía la capacidad explicativa de los hallazgos y permite aportar al debate académico con evidencias empíricas desde realidades locales y diversas.

Finalmente, la investigación tiene una relevancia práctica al generar conocimiento útil para el diseño de acciones y políticas públicas orientadas a mejorar

el acceso a servicios básicos en comunidades periféricas. A partir del análisis de las prácticas comunitarias de resiliencia, es posible derivar líneas de acción concretas que fortalezcan la capacidad de respuesta de los gobiernos locales y promuevan procesos de desarrollo más equitativos, inclusivos y sostenibles. De esta manera, el trabajo no solo aporta al acervo académico, sino que también se orienta a incidir en el diseño e implementación de políticas que respondan a las necesidades reales de la población

Antecedentes generales de investigación

Este apartado presenta una perspectiva general sobre los antecedentes en los estudios sobre resiliencia comunitaria, lo cual será desarrollado con mayor detenimiento en el Capítulo III de esta investigación el cual aborda de manera específica el estado del arte sobre la resiliencia comunitaria en tanto perspectiva que se ha desarrollado ampliamente en América Latina. De esta manera, existe en la literatura disponible, diferentes textos que analizan el concepto de resiliencia, al igual que el de resiliencia comunitaria.

En su mayoría, las investigaciones en ambos conceptos se han derivado de la ocurrencia de desastres naturales como lo son terremotos, tsunamis, inundaciones; las cuales son recurrentes dadas las conformaciones geográficas de Latinoamérica propensa a la ocurrencia de fenómenos naturales, que se ven magnificadas por las características de vulnerabilidad social que enfrenta un gran parte de la población que habita en los respectivos países de la región.

De esta manera, se ha analizado cómo la población reacciona y eventualmente busca anticiparse a la ocurrencia de catástrofes futuras, lo cual implica acciones en lo individual y en lo colectivo, ya sea coordinadas por sus respectivos gobiernos nacionales o locales, aunque también son igualmente importantes las acciones coordinadas desde la misma población, con o sin el acompañamiento de las instituciones, ante el contexto de desigualdad, pobreza o exclusión que incide en muchos de los espacios urbanos.

El énfasis de esta investigación se encuentra en los mecanismos de resiliencia colectivos, que se han denominado comunitarios, no obstante, es importante reconocer igualmente que el concepto de lo comunitario implica procesos complejos

vinculados a la historia, las relaciones territoriales al interior que inciden en el arraigo o en el sentido de pertenencia a un lugar, entre varias otras características. Por tanto, se asume que lo comunitario es más que la suma de individuos.

Ante esto, el análisis de Sandoval-Díaz, Navarrete Muñoz & Cuadra Martínez (2023), subraya la necesidad de identificar los mecanismos comunitarios y diferenciar estos de las acciones individuales o institucionales. Así Uriarte Arciniega (2013), menciona que el concepto de resiliencia comunitaria engloba la capacidad colectiva para resistir, adaptarse y transformarse ante crisis. Destaca la importancia de relaciones humanas y económicas compartidas, así como valores y costumbres comunes en las comunidades.

Bajo esta lógica, el mismo autor propone como pilares de la resiliencia comunitaria, a la autoorganización, la identidad cultural y la solidaridad, que son categorías que permiten observar el funcionamiento en colectivo de las comunidades; por el contrario, fenómenos como la pobreza, el aislamiento social y la estigmatización son factores o anti-pilares que van en detrimento de la resiliencia comunitaria. Por su parte, López-Bracamonte y Limón-Aguirre (2017) añaden capacidades sociales, los conocimientos culturales, estrategias organizativas como componentes esenciales de la resiliencia comunitaria.

De esta manera, en términos de lograr una articulación de las categorías analíticas que contribuyen a la definición del concepto de resiliencia comunitaria, Uriarte Arciniega (2013) menciona tres elementos que la definen; la estabilidad, que sería la capacidad de la comunidad para soportar situaciones adversas; la recuperación, que se da posterior a un evento catastrófico o crisis; y la transformación, que implica a los aprendizajes basados en la experiencia, para que la comunidad salga fortalecida de la adversidad.

Así, la resiliencia social, ha sido estudiada en diferentes momentos y lugares y como resultado de variados procesos de afectación a las poblaciones. En el estado mexicano de Veracruz, se estudió la resiliencia en comunidades costeras, exhibida a través de prácticas de prevención, adaptación y reconstrucción comunitaria frente a fenómenos hidrometeorológicos como huracanes principalmente (Maldonado-González, Lucía, & González-Gaudiano, 2013). En Chile, González-Muzzio (2017) e Inzunza-General (2023) analizaron el terremoto de 2010 y observaron cómo el capital social y la cohesión comunitaria ayudaron a enfrentar la ausencia gubernamental y la falta de recursos básicos. Algo interesante es que se muestra una iniciativa comunitaria denominada ollas comunes, en donde la población se organizó para alimentar a la gente que se vio más perjudicada ante la catástrofe, por ejemplo, en la pandemia por COVID19.

En Ecuador, Sarabia et al. (2023) mostraron cómo la resiliencia comunitaria ayudó a reducir los impactos negativos del turismo mediante un enfoque de gestión innovador; mientras que, en Honduras, Miyamoto y Nakazawa (2024) estudiaron cómo en aquellas comunidades afectadas por huracanes y la pandemia, el capital social y la educación básica fueron clave para mejorar las capacidades colectivas de resiliencia.

En relación con lo anterior, Menanteux-Suazo (2015) destaca la perspectiva de resiliencia latinoamericana, se concentra mayormente en lo colectivo frente a lo individual, integrando esfuerzos comunitarios en contextos de pobreza y desigualdad. Por su parte, López-Bracamonte y Limón-Aguirre (2017) enfatizan la interdependencia entre conocimientos culturales y capacidades sociales como base para la resiliencia; mientras que Sandoval-Díaz et al. (2023) concluyen que es fundamental desarrollar instrumentos para valorar la resiliencia en contextos

específicos de América Latina, dado que el pasado de colonialidad y crisis regionales fomenta una memoria colectiva que impulsa acciones solidarias.

Con base en los estudios referidos, se muestra que el concepto de resiliencia comunitaria, estudiado preferentemente en América Latina, se construye en torno al sentido de lugar, la identidad cultural y la cohesión social. Los textos revisados subrayan la importancia de la corresponsabilidad entre comunidades, gobiernos y científicos para diseñar estrategias integrales que fortalezcan la resiliencia frente a desastres futuros.

Marco Contextual

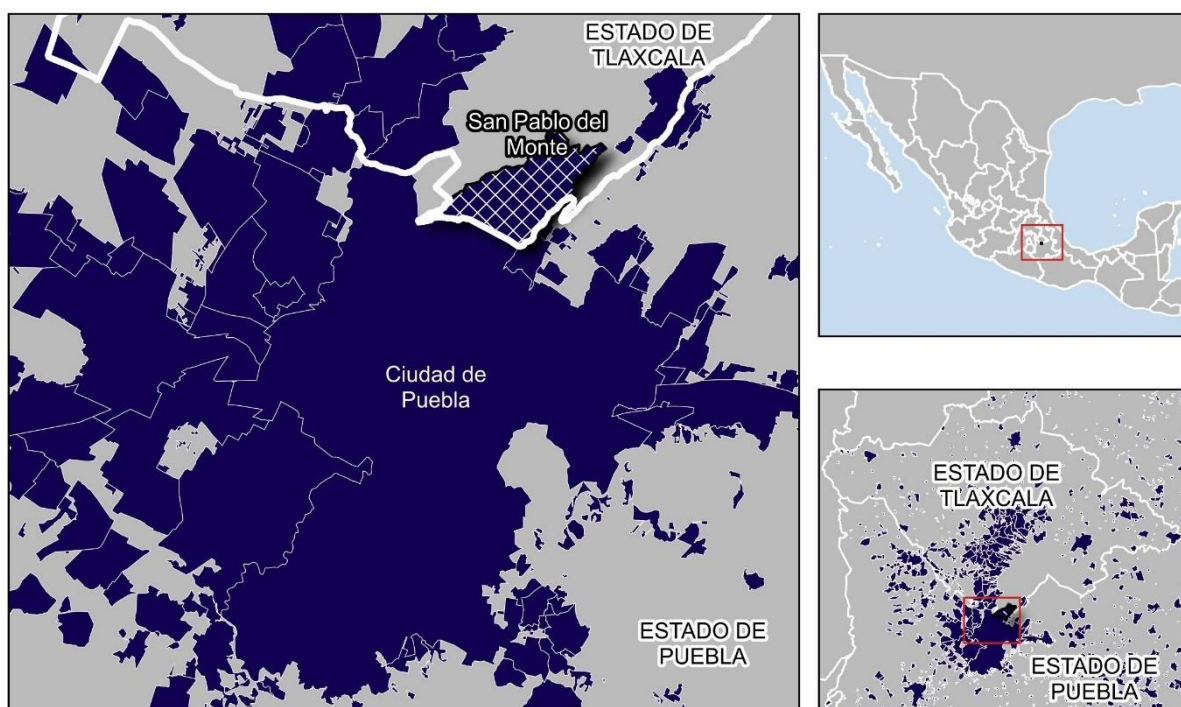
San Pablo del Monte, Tlaxcala, México.

En México, se eligió al municipio de San Pablo del Monte, que se sitúa al sur del estado de Tlaxcala. La población municipal es de 82,688 habitantes según datos del INEGI (2020), de los cuales, 49.3% son hombres y 50.7% mujeres. El 85% de sus habitantes (70,200 personas aproximadamente) se concentra en la localidad principal que es homónima del municipio, mientras que el 15% restante se distribuye en otras 20 localidades, situación que da cuenta del grado de urbanización y concentración demográfica.

En el ámbito social, 97.9% de las viviendas dispone de drenaje y el 98.8% cuenta con servicio sanitario. No obstante, la cobertura de agua presenta ciertas deficiencias ya que la disponibilidad del servicio al interior de la vivienda es de 72.5%. Sin embargo, la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (INEGI, 2020) reporta que solo el 46.8 % de las viviendas recibe agua entubada diariamente, ya sea dentro o fuera del domicilio. El 53.2 % restante la recibe con menor frecuencia, por lo que muchas familias optan por almacenar el recurso: el 88.4% cuenta con cisterna o aljibe y el 68.3% utiliza tinacos (Amaro, 2023).

El municipio de San Pablo del Monte es el principal centro poblado en el sur del estado, la alta concentración urbana en la ciudad de San Pablo del Monte, la convierte en la más poblada del resto de ciudades y localidades en todo el estado. El municipio está incluido en la zona metropolitana de la Ciudad de Puebla, que es la capital de la entidad vecina y la más poblada en el estado (Figura 1.1). San Pablo del Monte colinda con los municipios de Mazatecochco de José María Morelos, Teolochocho, Tenancingo, Acuamanala de Miguel Hidalgo, Papalotla de Xicohtécatl, en el estado de Tlaxcala, así como con la Ciudad de Puebla.

Figura 1.1. Ubicación de San Pablo Del Monte, Tlaxcala.



Fuente: Elaboración propia con información de (INEGI, 2020).

En términos económicos, el municipio ha experimentado importantes transformaciones a lo largo del siglo XX, impulsadas en parte por su cercanía a la Ciudad de Puebla y su buena conectividad terrestre, por tanto, ha sido notable la terciarización de la economía, principalmente en el rubro de los servicios, lo cual contrasta con épocas anteriores en donde la agricultura de temporal representaba una de las principales actividades económicas para sus habitantes. Mención especial merece la elaboración y venta de talavera, una actividad que tradicionalmente ha distinguido a la población y que en la actualidad ha cobrado gran relevancia ante su nombramiento como patrimonio de la humanidad por la UNESCO y el reconocimiento en la denominación de origen de la Talavera en México.

La población que habla alguna lengua indígena en el municipio es de 9,855, sin embargo, el número de habitantes que se reconocen como indígenas es de 26,930

(INPI, 2020) que equivale al 35% del total, lo cual da cuenta de la representatividad que tiene la población indígena en el municipio, no obstante, su alta dinámica urbana.

Francisco Beltrão, Paraná, Brasil.

En Brasil se seleccionó el municipio de Francisco Beltrão, ubicado en el suroeste del estado de Paraná, con una población de 96,666 personas, de acuerdo con el censo más reciente del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE, 2022). La economía municipal se sustenta en la agricultura (agroindustria y agricultura familiar) y en la industria textil, alimentaria, de muebles, entre otros.

La comunidad seleccionada dentro de este municipio es Padre Ulrico, fundada en la década de 1980 y caracterizada por un crecimiento sostenido hasta la actualidad. En la localidad existen viviendas populares, casas de clase media, departamentos, así como construcciones precarias, lo que da cuenta de la alta heterogeneidad socioespacial que la caracteriza. En ese contexto, es común la distribución desigual de servicios públicos para la población que allí habita (Pagnan, 2019).

Comprender el proceso histórico de formación de Francisco Beltrão resulta esencial para explicar por qué una parte importante de su población aún vive en condiciones que vulneran su dignidad y derecho a una vida digna. En la comunidad de Padre Ulrico, muchas personas carecen de servicios básicos como agua potable, energía eléctrica y drenaje, lo cual evidencia la urgencia de mejorar su infraestructura y condiciones de vida.

El barrio de Padre Ulrico, ubicado en el noreste de la ciudad (Figura 1.2), es una de las zonas más desfavorecidas de Francisco Beltrão. Su origen se remonta a la década de 1980, cuando la expansión urbana y la creciente demanda de vivienda

impulsaron el desarrollo de nuevas colonias, entre ellas Padre Ulrico I y II (Pagnan, 2019).

Figura 1.2. Ubicación del barrio padre Ulrico en Francisco Beltrão.



Fuente: Elaboración propia con información del (IBGE, 2024).

La selección de ambas ciudades obedece a diversas similitudes relevantes: son las más pobladas dentro de sus respectivas regiones, cuentan con asentamientos irregulares de tamaño medio, mantienen vínculos comerciales con ciudades cercanas, y presentan características comparables en cuanto a la respuesta institucional durante la pandemia. En ambos casos, los estados a los que pertenecen registraron altos porcentajes de cobertura de vacunación contra la COVID19, lo que constituye un elemento adicional de interés para su análisis comparativo.

Así, por ejemplo, durante la pandemia por COVID19, en el estado de Tlaxcala, México, se aplicaron aproximadamente 3.2 millones de vacunas, logrando una cobertura del 97% para primeras dosis y refuerzos en todos los grupos poblacionales, ubicando al estado entre los de mayor cobertura a nivel nacional (Gobierno del Estado de Tlaxcala, 2023). En el estado de Paraná, se aplicaron un total de 10,704,543

vacunas contra la COVID19, lo que representa una cobertura cercana al 93% de la población estatal, según estimaciones del IBGE para 2020 (Caponi, 2024).

Las condiciones sociodemográficas y urbanas descritas para San Pablo del Monte y Padre Ulrico reflejan con claridad procesos históricos de exclusión territorial que han configurado espacios urbanos profundamente desiguales. Estas desigualdades estructurales, que se expresan en el acceso diferenciado a servicios básicos, se agudizaron durante la pandemia por COVID19, lo cual ofrece un marco propicio para estudiar la manera en que las comunidades enfrentaron colectivamente situaciones críticas, generando o reactivando mecanismos de resiliencia.

Ambas localidades presentan altos niveles de marginación relativa. En el caso mexicano, el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL, 2020) ha documentado que una parte significativa de la población de San Pablo del Monte enfrenta carencias por acceso a servicios básicos en la vivienda y rezago educativo. De forma similar, en Brasil, el Atlas da Vulnerabilidade Social de los Municipios Brasileiros (IPEA, 2015) identifica a regiones como el sudoeste de Paraná con índices intermedios de vulnerabilidad social, asociados principalmente a la desigual distribución del ingreso y a la infraestructura urbana deficiente.

Además, debe considerarse el rol de las autoridades municipales en ambos contextos. San Pablo del Monte, a pesar de formar parte de una zona metropolitana interestatal, ha enfrentado limitaciones presupuestarias y de coordinación institucional que han obstaculizado el fortalecimiento de políticas públicas dirigidas a zonas urbanas periféricas (SEDATU, 2021). En Francisco Beltrão, las estrategias de inclusión urbana han tenido avances limitados en barrios como Padre Ulrico, donde la población continúa dependiendo en gran medida de iniciativas ciudadanas y de redes comunitarias para mejorar su calidad de vida (Pagnan, 2019).

En términos territoriales, se observan condiciones ambientales que influyen en la vulnerabilidad estructural de las comunidades. San Pablo del Monte se ubica a más de 2,300 metros sobre el nivel del mar, con un clima templado subhúmedo y suelos en pendiente, lo que incide en la distribución del agua potable y en las posibilidades de expansión regular del suelo urbano (INEGI, 2020). Padre Ulrico, por su parte, presenta una topografía mixta, con sectores de difícil acceso y altas presiones por crecimiento urbano informal, lo que ha contribuido a una urbanización fragmentada y precaria.

Pese a estas condiciones adversas, ambas comunidades cuentan con formas históricas de organización social, tales como comités vecinales, organizaciones religiosas, grupos de ayuda mutua y redes de parentesco, que han sido claves para enfrentar colectivamente las carencias y gestionar recursos durante momentos críticos. Estas experiencias permiten considerar que en los barrios seleccionados existen capacidades comunitarias latentes o activas, que se articulan con la noción de resiliencia social y territorial y que merecen ser analizadas con mayor profundidad.

En este sentido, el análisis de estos dos casos puede enriquecer el marco teórico sobre resiliencia comunitaria, mostrando cómo se configuran, activan y sostienen dichas prácticas en contextos urbanos periféricos latinoamericanos. Asimismo, puede aportar insumos prácticos para la formulación de políticas públicas más sensibles a las dinámicas locales y más eficaces en garantizar el acceso equitativo a los servicios públicos.

CAPÍTULO II. METODOLOGÍA GENERAL DE INVESTIGACIÓN

Enfoque de la Investigación

El enfoque elegido para esta investigación es cualitativo, dado que el objetivo principal es comprender las experiencias, perspectivas y procesos subjetivos de los participantes en el contexto específico que se está analizando. La investigación cualitativa permite captar las complejidades de los fenómenos sociales y culturales mediante un enfoque interpretativo, donde los significados atribuidos por los sujetos son esenciales para la comprensión profunda del objeto de estudio.

Este enfoque es particularmente adecuado porque el problema de investigación no busca cuantificar o medir variables, sino entender los sentidos y dinámicas sociales desde la perspectiva de los propios actores sociales. Se parte del supuesto de que la realidad es construida socialmente y que el conocimiento se encuentra influenciado por el contexto histórico, cultural y personal de los participantes.

Diseño metodológico

En términos generales, el proceso de indagación en la tesis se desarrolló en tres momentos o fases independientes entre sí pero relacionadas, de tal manera que la primera fase se advocó a la construcción de un estado del arte sobre la resiliencia comunitaria (ver el Capítulo III); esto a su vez permitió tener una base conceptual y categorías analíticas que se incorporaron en la siguiente fase la cual consistió en una comparación de casos de estudio en Brasil y México sobre la resiliencia comunitaria (ver Capítulo IV). Finalmente, dichos hallazgos fueron incorporados en una discusión sobre el papel de los conocimientos y prácticas sobre resiliencia comunitaria en el diseño de planes de planeación municipal en América Latina.

Estas tres fases son correspondientes con los objetivos particulares enunciados

en el Capítulo I de este trabajo. Cada fase requirió la utilización de técnicas, instrumentos y análisis específicos, que se describen con detalle en sus capítulos respectivos. Para fines de este capítulo metodológico general, se mencionan brevemente las diferentes técnicas e instrumentos utilizados y se esquematizan en la figura 2.1.

Fase 1. Perspectivas sobre resiliencia comunitaria en América Latina. Estado del Arte. Se realizó una revisión sistemática de artículos científicos, publicados entre 2014 y 2025 en revistas en español y que fueran de acceso abierto. La búsqueda se realizó en la plataforma Google Académico, utilizando como palabra clave “resiliencia comunitaria”.

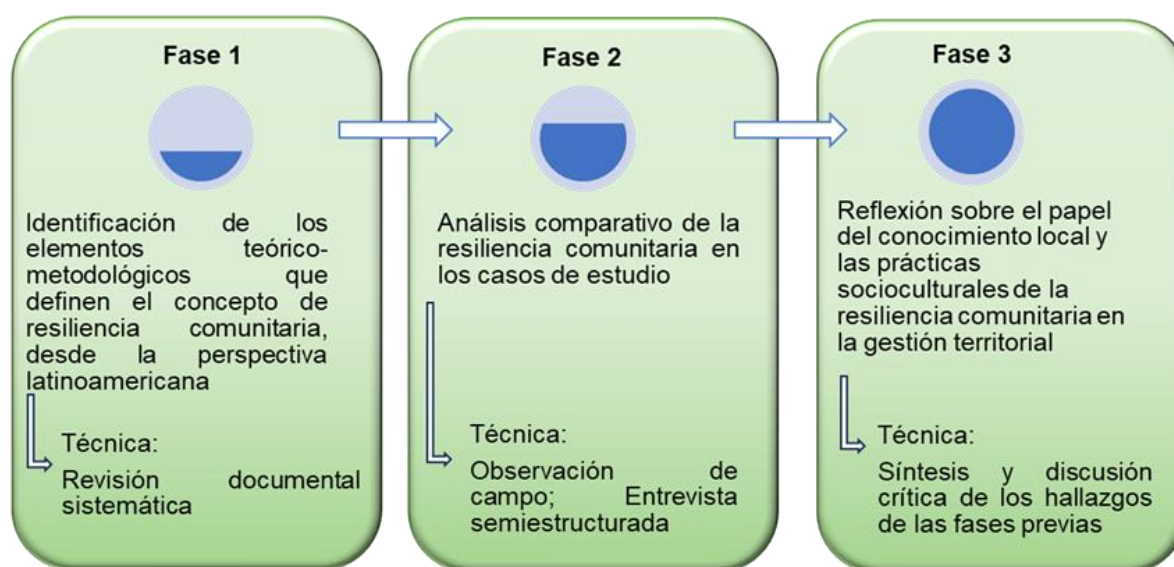
Fase 2. Identificación de acciones locales para afrontar limitaciones en el acceso a servicios básicos mediante el análisis comparativo de la resiliencia comunitaria en los casos de estudio. El método de investigación utilizado fue el comparativo, que se caracteriza por una comparación sistemática de objetos de estudio, que de manera general busca identificar similitudes a la vez que diferencias mediante el contraste de categorías analíticas. De esta manera, se busca comprender un fenómeno o proceso en términos de sus causas generales, pero al mismo tiempo, reconocer especificidades que se presentan en los casos de estudio abordados.

El análisis comparativo se realizó entre las comunidades de San Pablo del Monte (Tlaxcala, México) y Padre Ulrico (Francisco Beltrão, Paraná, Brasil), en tanto corresponden a espacios periféricos a centros urbanos latinoamericanos importantes, pero que además muestran algunas afinidades históricas y contextuales. Con base en ello, se asume que la pandemia por COVID19 provocó respuestas específicas para ambas comunidades. No obstante, este actuar diferenciado podría evidenciar en un

nivel más general mecanismos de resiliencia comunitaria que nos permitan aproximarnos a una comprensión más holística de la acción social ante la presencia de situaciones emergentes que inciden y eventualmente condicionan el desarrollo local en los territorios.

Fase 3. Conocimientos y prácticas sobre resiliencia comunitaria en el diseño de planes de acción sobre gestión territorial en América Latina. Se realizó una compilación de la información sobre resiliencia comunitaria obtenida en el estudio comparativo y se integró a una discusión sobre cómo estos conocimientos y prácticas pueden incorporarse a los planes de gestión territorial, desde un enfoque participativo.

Figura 2.1. Esquema metodológico general empleado en la investigación.



Fuente: Elaboración propia

CAPÍTULO III. PERSPECTIVAS DE RESILIENCIA COMUNITARIA EN LATINOAMÉRICA. UNA APROXIMACIÓN AL ESTADO DE LA CUESTIÓN.

Resumen

El tema de la resiliencia comunitaria viene siendo discutido en los últimos años, destacándose en la intervención social buscando favorecer el progreso de las personas, familias o comunidades hacia una vida mejor y que les permitan enfrentar, resistir, adaptarse o recuperarse ante situaciones de riesgo o de crisis. La resiliencia comunitaria se encuentra ubicada en un contexto de diversidad cultural, de marginación y pobreza, complejizado por la incidencia de desastres, donde esa relación de sobreponerse a adversidades de un punto particular permite construir un conjunto de componentes para asegurar la sobrevivencia como individuos y colectivos.

El presente artículo fue realizado desde un ejercicio teórico de revisión de literatura, en busca de identificar aspectos relevantes para la construcción de resiliencia comunitaria en el contexto latinoamericano. Se concluye que existen afinidades que identifican a las comunidades de América Latina en la perspectiva de la resiliencia comunitaria, además que es necesaria el involucramiento activo de la comunidad científica y de los actores de gobierno, para transitar hacia propuestas, que partan de los aprendizajes individuales y colectivos sobre la comprensión de las crisis, los análisis e innovaciones sociales elaboradas al respecto.

Palabras clave: resiliencia, comunidad, desarrollo.

Introducción

Desde comienzos de este siglo, los estudios sobre las capacidades poblacionales de adaptación y resiliencia ante situaciones de crisis han sido cada vez más comunes, motivando la realización de revisiones sistematizadas de la literatura disponible (Nguyen y Akerkar, 2020; Sandoval-Díaz et al., 2023). No obstante, se ha señalado que las revisiones sobre resiliencia se han enfocado mayormente en el contexto anglosajón, así como en problemáticas latinoamericanas pero publicadas principalmente en inglés (Sandoval-Díaz et al., 2023). Al respecto, en Sandoval-Díaz et al. (2023) es posible consultar una revisión sobre la vulnerabilidad y la resiliencia comunitaria para América Latina (AL) publicada en español.

AL ha sido mencionada como una región afectada frecuentemente por fenómenos naturales como sismos y tsunamis, al igual que por las anomalías climáticas asociadas al calentamiento global. Más recientemente, los diferentes conflictos civiles, políticos y territoriales en la región, han sido igualmente considerados como factores de riesgo para la población (López-Bracamonte, Manyari, & Limón-Aguirre, 2017).

Vinculado al riesgo, es igualmente importante reconocer la vulnerabilidad poblacional, diferenciando entre los grupos sociales presentes en un territorio concreto, al igual que entre quienes habitan espacios urbanos, suburbanos o rurales. De manera adicional, se ha señalado que las condiciones de marginación o pobreza presentes en algunas periferias urbanas inciden en el acceso limitado de los residentes a servicios básicos e infraestructura, aumentando así la vulnerabilidad poblacional.

A manera de ejemplo, la pandemia mundial por COVID19 que abarcó desde inicios del 2020 hasta mayo del 2023, evidenció diferencias interregionales mundiales

y al interior de AL, en la magnitud de las afectaciones sociales y económicas, así como en las capacidades institucionales para su mitigación. No obstante, la responsabilidad estatal para garantizar el bienestar de la población es importante documentar situaciones en que la población ha sido resiliente ante crisis, cuando el acompañamiento de sus gobiernos es limitado, condición que puede ser recurrente en contextos latinoamericanos. Por tanto, el objetivo de este trabajo fue analizar casos en donde la población ha manifestado resiliencia en AL, pero poniendo énfasis en la identificación de aquellos mecanismos que pueden considerarse como comunitarios.

De esta manera, los hallazgos abonan a la discusión sobre la relevancia de lo comunitario como soporte social, que es fundamental en diversas regiones de la geografía latinoamericana. Sin embargo, como ya se advirtió, la intención del presente documento no es la revisión exhaustiva sobre el estado de la resiliencia comunitaria en AL, sino comprender el significado de los alcances del término “comunitario”, a través de los mecanismos de acción que la población exhibe.

Se consideró esto como relevante, dado que anteriormente se han señalado imprecisiones en la definición de la unidad de análisis, refiriéndose al contexto espacial como comunidad (Sandoval-Díaz, Navarrete Muñoz, & Cuadra Martínez, 2023). Para la selección de los textos, se privilegiaron artículos de investigación o revisiones publicadas en español o portugués, identificados mediante una consulta en el portal Google Académico, que permite acceder a una amplia gama de textos, mayormente de acceso abierto.

Desarrollo

Uriarte Arciniega (2013) sugiere tres categorías de resiliencia de acuerdo con las varias definiciones que existen al respecto: Estabilidad que refiere a la capacidad del sujeto individual o colectivo para soportar una situación no deseable; Recuperación

como la posibilidad de retornar prontamente al estado previo a la crisis; y Transformación que resulta de resistir al evento y fortalecerse mediante los aprendizajes de la experiencia vivida. Para el autor, el concepto de resiliencia comunitaria es reciente y su origen es latinoamericano, debido a la recurrencia de desastres en la región, que se magnifican cuando existen condiciones de precariedad. Uriarte Arciniega (2013) enfatiza en lo comunitario como individuos que establecen “relaciones económicas o humanas, comparten valores, metas, ideas, costumbres, servicios con distinto grado” (p. 10), lo cual va más allá de solo pertenecer a un grupo social.

Otro aspecto importante es la construcción continua de resiliencia, cuando la comunidad se involucra en la atención de cuestiones medioambientales, de derechos humanos, de justicia social, en la resolución no violenta de conflictos, entre otras (Uriarte Arciniega, 2013). Llama la atención que el autor define pilares y anti-pilares de la resiliencia comunitaria. En el primer caso están la autoorganización, la honestidad, la identidad cultural, la autoestima colectiva y el humor social; mientras que en el segundo están la pobreza económica, cultural, moral y política, el aislamiento social. También se señala la responsabilidad compartida entre gobierno y ciudadanía para la construcción de resiliencia comunitaria.

Maldonado-González y González-Gaudiano (2013) analizaron cuantitativamente la resiliencia, en tres localidades del estado costero de Veracruz, México, frecuentemente amenazadas por fenómenos hidrometeorológicos, con base en las representaciones sociales (construidas mediante comunicaciones interindividuales) que sus habitantes tienen sobre el cambio climático y sus efectos. Esto implicó identificar el reconocimiento social y la magnitud del problema, valorar

los riesgos y las fuentes de información disponibles al respecto, y las prácticas de adaptación preventivas y de reconstrucción comunitaria participativas.

Una cuestión relevante que destacan los referidos autores es que la participación ciudadana debe incidir en la reivindicación de los derechos ambientales y sociales ante las autoridades locales, de tal manera que se ejerza una verdadera ciudadanía ambiental. Los autores consideran que el fortalecimiento de los vínculos y una mejor organización de redes intracomunitarias, son fundamentales para disminuir la vulnerabilidad, al igual que trabajar en la prevención y adaptación de la comunidad, mediante programas educativos dirigidos a fomentar la ciudadanía ambiental.

González-Muzzio (2013) señala como parteaguas en la investigación sobre resiliencia comunitaria, el acuerdo internacional del Marco de Acción de Hyogo 2005-2015 para la reducción de riesgos de desastres que derivan en pérdidas humanas. Señala que conceptualmente, la resiliencia se abordó inicialmente diferenciando el sistema social, del físico construido o del medioambiental, hasta llegar más recientemente a enfoques integrativos, como el de Cutter et al. (2008, citado en González-Muzzio, 2013), que considera la interacción entre las propiedades del sistema natural y las capacidades del sistema social como medida de resiliencia.

La autora refiere que el capital social es un componente fundamental de la resiliencia, que implica la participación de individuos en grupos o redes, que interactúan entre ellos y con instituciones, que, sin embargo, está mediada positiva o negativamente por el sentido de comunidad y apego al lugar de los habitantes. Para ello analizó el terremoto de 2010 en Chile, en términos de la importancia del capital social existente y el generado posterior al desastre, ante la carencia de agua, alimentos, combustible, electricidad, los saqueos y la ausencia de las instituciones de

gobierno. Concluye así que la resiliencia es altamente dependiente del contexto espacial y temporal del lugar.

Menanteux-Suazo (2015) refiere que el conocimiento sobre la resiliencia comunitaria es un enfoque que ha sido privilegiado en el contexto latinoamericano en las últimas décadas, más allá de su abordaje en lo individual, que refiere a un proceso construido y no innato, sobre la capacidad de organización de las personas. Se destaca de la autora que la resiliencia comunitaria se manifiesta en la activación de fortalezas y aprovechamiento de oportunidades para salir adelante de una situación crítica, desde diversas escalas humanas, que van de lo individual, a lo familiar y lo comunitario.

La autora previamente mencionada, señala que, desde las ciencias sociales, el concepto de resiliencia ha sido abordado por la escuela norteamericana, con un enfoque conductista, genetista e individualista; así como por la escuela europea, desde perspectivas psicoanalíticas y éticas sobre la participación y las elecciones de los sujetos sobre un tipo de desarrollo ante múltiples opciones; y la latinoamericana, con un enfoque más social, que indaga los esfuerzos colectivos ante emergencias. Particularmente, enfatiza en que el enfoque latinoamericano sobre la resiliencia permite comprender cómo se movilizan recursos y capacidades desde las comunidades, que permita orientar políticas sociales que las fortalezcan en términos de prevención y adaptación a las crisis, dentro de un marco cultural concreto.

Es importante destacar, que Menanteux-Suazo (2015) reflexiona sobre el concepto de comunidad, dada su importancia para el enfoque latinoamericano sobre la resiliencia. En ese sentido, identifica su asociación con: un territorio concreto compartido; con el reconocimiento por parte de los individuos, de sus similitudes, pero también de sus diferencias socioeconómicas, para la identificación de grupos

vulnerables; y la cooperación para responder a ese problema o necesidad sentida. A partir de sus reflexiones, se intuye a lo comunitario como un constructo sociocultural.

Finalmente, la autora refiere a Latinoamérica como una región afectada por desastres, situaciones de crisis, así como por condiciones de desigualdad, exclusión, pobreza, que abonan a la vulnerabilidad de la población. Ante esto, las comunidades buscan prevenir, resistir y adaptarse, lo cual debe asumirse como una corresponsabilidad de los gobiernos.

López-Bracamonte y Limón-Aguirre (2017) coinciden en el origen latinoamericano de la resiliencia comunitaria y señalan que su investigación debe reconocerla como un proceso complejo que involucra tanto los elementos que constituyen el entorno social, como las capacidades individuales y colectivas de quienes habitan el espacio, lo cual está permeado por sus historias de vida. Aunado a esto, es necesario que los alcances de investigación sean complementados con los conocimientos locales y se trasladen en esquemas operativos, que atiendan a los grupos altamente vulnerables, considerando sus especificidades.

Al respecto, López-Bracamonte y Limón-Aguirre (2017) señalan tres componentes indispensables para lograr una resiliencia comunitaria. El primero son los conocimientos culturales, que son contruidos históricamente y se instalan en la memoria colectiva, uniendo por medio de los vínculos y las significaciones que los unen, mediante ellos, se orienta la ética y el sentido de vida de los grupos.

A su vez, los conocimientos culturales se constituyen en herramientas cognitivas colectivizadas y utilizadas para enfrentar las amenazas buscando el bien de la comunidad, lo cual, López-Bracamonte y Limón-Aguirre (2017) definen como capacidades sociales que constituyen el segundo componente de la resiliencia comunitaria. Bajo esta lógica, capacidades sociales y conocimientos culturales son

interdependientes. En su manuscrito, los autores, citan a Melillo y Suárez (2001) quienes proponen la existencia de cinco capacidades sociales: autoestima colectiva, identidad cultural, humor social, honestidad estatal y solidaridad. A estos consideran se deben agregar la cohesión colectiva fortalecida por vínculos identitarios y un pensamiento crítico colectivo, que contribuya al análisis de causas y consecuencias de los hechos que motivan la resiliencia.

Finalmente, López-Bracamonte y Limón-Aguirre (2017) mencionan como tercer componente de la resiliencia comunitaria a las estrategias organizativas, mediante las cuales se propician negociaciones en el ámbito formal e informal, mediadas por relaciones de poder para sobreponerse a la adversidad. Por tanto, los tres componentes son indispensables para la resiliencia comunitaria frente a situaciones adversas y la reconfiguración de los colectivos, especialmente cuando manifiestan alta vulnerabilidad.

González-Gaudiano y Maldonado-González (2017) sostienen que la resiliencia aumenta en la manera en que se mitigue la vulnerabilidad de una comunidad ante un desastre, y en ese sentido, proponen que se debe transitar de la administración del desastre hacia su gestión, para lo cual es necesario que la población reconozca su vulnerabilidad y se reduzca mediante la instrumentación de estrategias para el fortalecimiento de capacidades individuales y colectivas, en donde la educación ambiental es un elemento fundamental. En su estudio, se enfocan en tres comunidades costeras de México, que frecuentemente son afectadas por fenómenos hidrometeorológicos, para lo cual entrevistaron a jóvenes y actores clave sobre su percepción de la vulnerabilidad y la resiliencia alcanzada por parte de la comunidad, identificando que los aprendizajes obtenidos derivados de los desastres pasados han mejorado las capacidades sociales de las comunidades para mitigar su vulnerabilidad.

Alzugaray-Ponce, Fuentes-Aguilar y Basabe (2021) recorren diferentes modelos y estudios de la resiliencia, pasando por los mecanismos que influyen en la vulnerabilidad cuando ocurre una afectación colectiva, y en la resiliencia comunitaria cuando se incorporan estrategias para superar las condiciones de adversidad. Mediante entrevistas a profundidad y semiestructuradas con profesionales experimentados en la intervención ante situaciones de crisis, analizan la resiliencia, caracterizando las condiciones colectivas y sociales de violencia, marginación y exclusión social. Reconocen la relevancia del capital social, de la eficacia colectiva y de la participación en organizaciones formales, para la construcción de comunidades más resilientes. Las autoras sugieren que la resiliencia no es volver a la situación previa al trauma, más bien es un proceso en positivo, mediante el cual la sociedad se reinventa con nuevos pensamientos y nuevas maneras de organizarse.

El texto de Fernández-Chica (2021) refiere que la pandemia por COVID19 expuso la vulnerabilidad y las desigualdades en el mundo, así como la importancia de la educación virtual, en la que profesores, alumnos y sus familias, comenzaron a valerse de la tecnología para culminar el año escolar. Explica cómo en el caso colombiano, el gobierno desarrolló políticas para atender tal coyuntura en materia educativa, sin embargo, un reporte de 2020 expuso que muy pocas de ellas se centraron en buscar la conectividad de telecomunicaciones. Ante esto, fueron las comunidades, por medio de los lazos de solidaridad, quienes divulgaron lo que se difundió por medio de emisoras de radio, lo cual favoreció la respuesta educativa de los estudiantes. Así, cuando ocurre la participación colectiva, ocurre la resiliencia comunitaria.

En el mismo sentido, Sepúlveda Saravia y Moreno Romero (2022) analizaron la capacidad de resiliencia que fue activada durante la pandemia por COVID19 en

una comunidad de Chile y su vínculo con los aprendizajes que la población tenía por los desastres naturales y sociales ocurridos anteriormente. Las autoras revisaron el incremento de los desastres a nivel mundial en los últimos años, siendo el COVID19 el que ha sobrepasado la capacidad de hacer frente. Igualmente revisaron las definiciones de resiliencia comunitaria y su relación con los desastres, refiriéndose a algunos que han ocurrido en el mundo, pero resaltando como en la pandemia, la gente se unió en un solo propósito para ayudarse unos a otros. En su estudio, observaron que la comunidad enfrentó el problema del acceso a alimentos, mediante la creación de ollas comunitarias, para apoyar los que eran considerados los que necesitan una atención especial (niños, embarazadas, adultos mayores), enseñando así cómo es la capacidad de la resiliencia en las comunidades para enfrentar las crisis.

Las mismas autoras, indagaron en las capacidades de resiliencia ante desastres previos en la comunidad, como fue la participación en organizaciones, las competencias comunitarias, las acciones desarrolladas para generar actividades que ayudaron momentáneamente a olvidarse de la gravedad del problema, para apoyar en las cuestiones de seguridad. Mencionan que el capital social vecinal se manifestó de manera mutua, lo cual fortaleció la cohesión social y constituyó un aprendizaje social para el futuro.

Sandoval-Díaz, Navarrete-Muñoz y Cuadra-Martínez (2023) presentan una revisión de 50 textos publicados entre 2010 y 2022, sobre el tema de capacidad de adaptarse y el de resiliencia comunitaria en AL. Identificaron que la capacidad de adaptarse fue estudiada principalmente en Puerto Rico y Brasil, mientras que la resiliencia comunitaria ha sido abordada de manera importante en Chile, dada su mayor producción académica en con relación a otros países de la región, mencionando además que, en términos metodológicos, hay un equilibrio entre los

enfoques cuantitativos y cualitativos, seguido de aquellos con diseños mixtos que son los menos frecuentes.

Derivado de la revisión, Sandoval-Díaz, Navarrete-Muñoz y Cuadra-Martínez (2023) destacan dos aspectos importantes, el primero es que hay una necesidad de desarrollar investigaciones que analicen el papel activo de las comunidades en la construcción de resiliencia; el segundo es sobre la urgencia de desarrollar instrumentos para su valoración que sean sensibles a los diversos contextos. Igualmente, los autores mencionan que la resiliencia comunitaria es un tema discutido desde hace varios años, para explicar lo que ocurre en una comunidad cuando logra sobreponerse a situaciones adversas de riesgo o de crisis, sin embargo, la magnitud de la pandemia reciente constituye un desastre que no se había presenciado y que llegó para enseñarnos la importancia de la resiliencia, no solamente en comunidades con problemas sociales, sino en todo el mundo.

Inzunza-General, Castañeda y Carraro (2023) busca conceptualizar la resiliencia comunitaria en el contexto de desastre por COVID19 en una localidad de Chile, a partir del resurgimiento y territorialización de ollas comunes para proveer alimento a los más necesitados. Mediante un mapa de vulnerabilidad, analizaron el entorno en donde se ubican las ollas comunes y encontraron que éstas tuvieron mayor impacto en los barrios más vulnerables, ya que la pandemia afectó a su ya de por sí escasa economía complicando la adquisición de alimentos. También mostraron una relación que parece favorecer una respuesta colectiva frente a la crisis. Los autores resaltan la importancia de redirigir políticas públicas que garanticen el acceso a la alimentación en la población vulnerable.

Sarabia, Iñiguez y Santiago-Romo (2023) analizaron la resiliencia comunitaria y el turismo en Ecuador, encontrando que la resiliencia comunitaria ha sido clave para

atenuar lo negativo del desarrollo turístico, ante lo cual, proponen un marco de gestión para un nuevo paradigma turístico que contribuya al desarrollo de la comunidad y a la construcción de resiliencia. Finalmente, Miyamoto y Nakazawa (2024) abordan el desarrollo de la resiliencia comunitaria como parte importante de la preparación para desastres, para lo cual indagan sobre los factores que influyen en el estado de resiliencia comunitaria y su relación con el capital social.

La investigación de los mencionados autores, analizan el rol de las mujeres en una comunidad en Honduras, impactada por dos huracanes en 2020 que se sumaron a los estragos de la pandemia por COVID19. Mediante un indicador denominado Medida de Evaluación de Resiliencia Comunitaria Conjunta (CCRAM), identificaron que el capital social y la educación aportaron un mayor puntaje a la resiliencia comunitaria.

Consideraciones finales

Los textos analizados muestran diversas estrategias que la población ha utilizado ante las diferentes situaciones de crisis, ya sean por desastres hidrometeorológicos, telúricos, por cuestiones de salud o por conflictos sociales. Se muestra cómo los territorios se habitan en colectivo y la sociedad actúa movida por principios, normas y valores humanos, que se activan de manera clara, ante situaciones de emergencia, cuando se requiere la solidaridad de los demás y el apoyo de los gobiernos es limitado. Sin embargo, esto no quiere decir que la sociedad debe valerse por sí misma para prepararse y enfrentar los desastres, ya que el papel de los gobernantes siempre será fundamental para el fortalecimiento de la resiliencia comunitaria. En este sentido, los aprendizajes evidenciados en este análisis documental bien podrían incorporarse a la definición de estrategias integrales que

atiendan a la población en la construcción de su resiliencia, especialmente en contextos de alta vulnerabilidad.

La resiliencia comunitaria es entendida durante la revisión de esos artículos, como una manera de sobreponerse a las situaciones adversas de crisis o de riesgo por parte de la población. Su estudio ha sido objeto de investigación constante y son cada vez más numerosas las investigaciones al respecto. Desde el contexto latinoamericano, se afrontan de manera más o menos generalizada, condiciones de pobreza y desigualdad, así como varios problemas más que inciden en la vulnerabilidad y que se acentúan ante desastres recurrentes. Mediante la resiliencia comunitaria, se fomenta la interacción mediante mecanismos de cooperación ya existentes pero también se generan nuevos; todo ello soportado en el sentido de lugar y otros constructos sociales relacionados con el apego al territorio.

Quizá, ese sentido de reciprocidad ha sido motivado en parte por un pasado común de colonialidad, revoluciones sociales y altibajos políticos y económicos, que se han ido afianzando en la memoria colectiva, desde la cual, se han permitido construir un conjunto de actuaciones para asegurar la sobrevivencia individual y colectiva. Sin embargo, las y los autores revisados, no omiten advertir que en el proceso de construcción de resiliencia, también deben tomarse en cuenta la existencia de disputas y conflictos internos por los diferentes intereses que los actores pueden tener, con lo cual el proceso no sigue una trayectoria lineal, sino que se ve condicionado por las posiciones individuales y colectivas de quienes habitan el territorio o tienen injerencias sobre él.

En los textos consultados, sus respectivas autoras y autores coinciden en varias afinidades que identifican a las comunidades de América Latina, así como la necesidad de que la parte científica y de gobierno, se sumen a la definición de

propuestas para la construcción de resiliencia comunitaria y su aplicación, que partan de los aprendizajes individuales y colectivos sobre la comprensión de las crisis, los análisis e innovaciones sociales elaboradas al respecto.

CAPÍTULO IV. LA RESILIENCIA COMUNITARIA ANTE LA PANDEMIA POR LA COVID19. UN ESTUDIO COMPARATIVO ENTRE SAN PABLO DEL MONTE (MÉXICO) Y FRANCISCO BELTRÃO (BRASIL)

Resumen

Este capítulo analiza los procesos de resiliencia comunitaria desplegados durante la pandemia de COVID19 en dos contextos urbanos periféricos de América Latina: San Pablo del Monte (México) y Francisco Beltrão (Brasil). Mediante un estudio comparativo de casos y con un enfoque cualitativo, se recopilaron testimonios a través de entrevistas semiestructuradas y observación de campo, con el fin de explorar la capacidad de respuesta de las comunidades ante limitaciones en el acceso a servicios básicos como agua potable y drenaje, alumbrado público, servicios de salud y seguridad.

Los hallazgos muestran que, frente a las condiciones adversas que enfrentaron las poblaciones, las comunidades movilizaron saberes locales, vínculos de apoyo mutuo y estrategias colectivas que fortalecieron su capacidad de resistencia y adaptación. Aunque existen diferencias contextuales notables entre ambos casos, también emergen patrones comunes de organización comunitaria, especialmente durante la emergencia sanitaria.

Se concluye que la resiliencia comunitaria debe considerarse como básica en los procesos de planeación municipal, particularmente en contextos urbanos vulnerables, ya que considerarla para el diseño de políticas públicas, puede favorecer la equidad en el acceso a servicios fundamentales.

Introducción

La resiliencia comunitaria hace referencia a la búsqueda del bienestar social, comúnmente después de un desastre, logrando alcanzar el crecimiento y el potencial de los individuos involucrados. Como se mostró en el capítulo anterior, el concepto de resiliencia ha ido transformándose en función del contexto de las problemáticas a las que alude.

Inicialmente se asociaba con capacidades individuales o colectivas, para luego entenderse como un proceso. Más recientemente, se concibe como un conjunto de conocimientos, capacidades y formas de actuar orientadas a superar adversidades e incluso salir fortalecidos de ellas. McLaren (2005) señala que, los estudios sociales sobre la resiliencia buscan comprender las maneras de enfrentar la pobreza y la vulnerabilidad.

La palabra resiliencia (del latín *resilio*), tiene su origen en la física en donde alude a la capacidad de rebote o de regreso a un estado original de los cuerpos, ante la aplicación de una fuerza. Actualmente es ampliamente utilizado en contextos sociales, especialmente en escenarios de catástrofe o desastre. Sobre esto, Michael Rutter utilizó el concepto como capacidad de adaptación, refiriéndose a grupos que habían enfrentado una situación catastrófica y lograron salir adelante (Foronda, 2021).

Suárez Ojeda et al. (2008) coinciden en que la resiliencia comunitaria se refiere a cómo las comunidades logran superar situaciones adversas y reorganizarse positivamente, para lo cual sus aprendizajes son muy importantes. Esta perspectiva supone que las comunidades no son entes pasivos ante el sufrimiento colectivo, sino que poseen recursos sociales, culturales y simbólicos que les permiten enfrentar las crisis, adaptarse e incluso transformarse.

Desde esta óptica, el presente capítulo se centra en analizar los mecanismos de resiliencia comunitaria desplegados durante la pandemia por COVID19 en San Pablo del Monte (México) y Francisco Beltrão (Brasil), con el objetivo de identificar las acciones individuales y colectivas que permitieron enfrentar las limitaciones en el acceso a servicios básicos.

Es importante destacar que el concepto de resiliencia no es estático, sino que se encuentra en constante construcción y evolución, lo cual queda evidenciado en la cantidad de investigaciones desarrolladas, principalmente en América Latina, tal como se mostró en el capítulo anterior. Así, la resiliencia busca comprender su relación con la comunidad, ya que generalmente se manifiesta en grupos humanos organizados. Por ello, surge la necesidad de definir qué entendemos por "comunidad" para llegar a un concepto claro de la resiliencia comunitaria.

Fundamentos teórico-conceptuales

Comunidad

Un concepto de comunidad que incluya elementos distintivos que diferencien una comunidad de otro tipo de asentamiento humano debe ir más allá de los mínimos requeridos, integrando una dimensión ética y orientadora. Elementos como la pertenencia, la cultura compartida y la interrelación son considerados esenciales para definir una comunidad. Como plantea Krause (2001), la comunidad implica un reconocimiento como tal, en donde se comparte una visión de mundo y la vida cotidiana.

Dada la diversidad de enfoques que rodean el término comunidad, resulta claro que proviene de múltiples definiciones presentes en la literatura y en diferentes perspectivas disciplinarias, sin haberse logrado una conceptualización definitiva. Sin embargo, entre las diversas aproximaciones, es posible identificar elementos que

conectan el concepto con grupos de personas que comparten características similares y desarrollan prácticas colectivas (Musitu, Herrero, & Cantera, 2004). En este sentido, la ubicación geográfica se presenta como uno de los elementos más relevantes, ya que es en el territorio y a través de la cercanía física donde se posibilitan las relaciones sociales que conforman la comunidad (Suazo, 2015).

El concepto de comunidad ha sido clave para comprender su papel en las propuestas de desarrollo en las sociedades contemporáneas. En este marco, se recupera la dimensión espacial del término (Fistteti, 2004) la comunidad es vista como un espacio de cambio orientado a la participación política. Otros autores, como Guzmán y del Consuelo (2013) relacionan el espacio con el proceso de construcción de la comunidad, lo que permite comprenderla a partir de la presencia activa de sus miembros. La comunidad está constituida por un tejido de relaciones en el que los actores desarrollan una identidad colectiva que refuerza su sentido de pertenencia al espacio (Barboza, 2016).

A partir de estas reflexiones, podemos concluir que la comunidad es un ámbito en el que las personas comparten una ubicación geográfica, características similares, una visión del mundo y una cultura común, cuyas relaciones están estrechamente interconectadas. Esta historia compartida facilita el desarrollo de la resiliencia, ya que el sentimiento de pertenencia promueve la acción colectiva. Es en este contexto donde emerge la noción de resiliencia comunitaria, cuyo análisis detallado se aborda en el siguiente apartado.

Resiliencia Comunitaria

En el capítulo anterior de la tesis, se desarrolló un texto sobre el estado del arte de la resiliencia comunitaria en América Latina, por tanto, acá se presenta una aproximación breve al concepto. En las ciencias sociales el concepto se introdujo en

la década de los años ochenta, para referirse a personas que lograban recuperarse de eventos traumatizantes.

Según Rutter (1993), Werner (2003) y Arciniega (2013) la resiliencia comunitaria integra las acciones de los individuos, de familias o de grupos que minimizan y superan adversidades socioculturales desfavorables, recuperándose tras haber estado expuestos a desastres, conflictos armados o epidemias.

El concepto de resiliencia comunitaria tiene fundamentos en la resiliencia social abordado por estudios en Europa y Norteamérica, no obstante, ha ido ganando relevancia en la literatura latinoamericana. Estos aportes han permitido comprender tanto las dimensiones individuales como colectivas de las capacidades que poseen diversos grupos humanos para enfrentar adversidades y buscar su bienestar de forma conjunta (Suazo, 2015).

La idea de resiliencia subraya la importancia del desarrollo humano, tanto individual como social. Esta perspectiva reconoce la interacción humana y el rol activo del individuo en su propio desarrollo. Asimismo, destaca que los contextos adversos no afectan a todas las personas de igual manera; cada individuo responde de forma diferente ante los conflictos (Suazo, 2015)

Las teorías sobre la resiliencia comunitaria se han expandido para abordar la amplia capacidad que tienen las comunidades de responder a cambios ambientales o sociales inesperados. Frente a tales situaciones, las comunidades pueden implementar estrategias de resiliencia comunitaria, tales como procesos de organización, vinculación y supervivencia, lo que les permite establecer nuevas relaciones sociales y laborales y garantizar la continuidad de sus vidas (Alzugaray, Fuentes, & Basabe, 2021).

Metodología

El método de comparación de estudios de caso es utilizado en el análisis de fenómenos complejos en contextos particulares. Tiene sus raíces en la tradición cualitativa de la investigación social, pero ha evolucionado hasta incorporar enfoques mixtos y sistemáticos.

A través del contraste entre casos, es posible derivar información a partir de dos o más objetos de estudio que comparten similitudes, pero también poseen características específicas que los diferencian (George & Bennett, 2007). Este método ha sido ampliamente utilizado principalmente en ciencia política, así como en investigaciones vinculadas al desarrollo regional y la gobernanza local.

Autores como Ragin (1987) y Collier (1993) destacan su utilidad para analizar estrategias locales en temas como urbanización, pobreza o acceso a servicios básicos. De esta manera, el método permite identificar patrones generales explicativos de procesos sociales, lo cual le confiere un alto valor en el análisis y la construcción teórica (Gerring, 2007). No obstante, también se han señalado algunas limitaciones, especialmente aquellas derivadas de la posible sobresimplificación de las explicaciones cuando el fenómeno no ha sido analizado en profundidad (Mahoney & Rueschemeyer, 2003).

Casos de estudio

La investigación se desarrolla en dos municipios periféricos de importantes centros urbanos en América Latina: Francisco Beltrão, ubicado en el estado de Paraná, Brasil; y San Pablo del Monte, en el estado de Tlaxcala, México. Estos casos fueron seleccionados por presentar similitudes en cuanto a extensión territorial, tamaño poblacional y condición periférica, que son factores que pueden incidir en limitaciones

para el acceso a servicios básicos, especialmente durante la pandemia por COVID19 (Ver Capítulo I).

Esta elección permitió identificar tanto similitudes como diferencias en las estrategias comunitarias implementadas para hacer frente a dichas limitaciones. Se asume que la pandemia por COVID19 provocó respuestas específicas en ambos contextos, las cuales contribuyen a evidenciar, a nivel general, mecanismos de resiliencia comunitaria ante situaciones emergentes que inciden y eventualmente condicionan el desarrollo local en estos territorios.

Selección de participantes

En ambos casos se utilizó un muestreo intencional. En San Pablo del Monte, los contactos iniciales se realizaron en espacios públicos como plazas o zonas de mayor afluencia, lo cual favoreció la creación de un clima de confianza entre el investigador y los participantes. Un miembro de la comunidad, con quien ya existía una relación previa, facilitó la concertación de entrevistas con vecinos, familiares y conocidos, lo que resultó fundamental para garantizar el acceso a diversos testimonios y brindar mayor seguridad a los participantes. Este tipo de estrategia es especialmente útil cuando existen barreras para contactar directamente a la población, como ocurre en ciertas zonas afectadas por inseguridad y violencia, características del sur del estado de Tlaxcala, en sus límites con el estado de Puebla.

El número total de participantes fue de quince personas, todas residentes en la comunidad antes y durante la pandemia por COVID19. En el caso de Francisco Beltrão, se solicitó la colaboración de personas que acudieron al centro médico local por algún servicio de salud. Quince individuos aceptaron participar en la investigación. La figura 4.1 muestra el lugar donde fueron realizadas los encuentros con informantes en Francisco Beltrão.

Figura 4.1. Centro de salud donde fueran realiza los encuentros con informantes en Francisco Beltrão, Paraná, Brasil.



Fuente: Bruna Lazzaroto, mayo 2024.

Técnicas e Instrumentos para el registro de información

Para la recolección de datos se emplearon dos técnicas principales: la entrevista semiestructurada y la observación mediante recorridos de campo planificados. La entrevista semiestructurada se constituyó como la técnica principal.

Este tipo de entrevista es especialmente útil cuando se busca obtener información detallada y rica sobre las experiencias, opiniones y percepciones de los participantes. Las entrevistas se basaron en una guía semiestructurada (véase anexo 1), conformada por preguntas abiertas y flexibles que permitieron a los participantes expresarse con libertad, enfocándose en las experiencias y significados asociados al tema de estudio. Este formato permitió mantener el enfoque en las áreas clave de la investigación, al tiempo que ofreció la flexibilidad necesaria para explorar temas emergentes durante las conversaciones.

Las entrevistas fueron realizadas de manera presencial a un total de 30 participantes: 15 residentes de San Pablo del Monte y 15 de Francisco Beltrão, Paraná, Brasil (FB); cada entrevista duró en promedio una hora. Se obtuvo el consentimiento informado de los entrevistados, garantizando su participación voluntaria, el anonimato y la confidencialidad de los datos recolectados. La figura 4.2 muestra la realización de una entrevista en San Pablo del Monte.

Figura 4.2. Realización de entrevista en San Pablo del Monte, Tlaxcala, México.



Fuente: Bruna Lazzaroto, octubre 2024.

Como complemento a la entrevista, se utilizó la observación mediante recorridos de campo planificados. De acuerdo con Sanjuan (2011), la observación es una técnica fundamental en el proceso de investigación, ya que permite al investigador capturar una mayor cantidad de datos contextualizados.

Esta herramienta resultó relevante para involucrarse directamente en el entorno social, interactuar con los participantes y observar las dinámicas en tiempo

real. La observación fue clave para registrar información no verbal y para complementar datos que no pudieron obtenerse a través de las entrevistas.

El registro de estas observaciones se realizó con un diario de campo, en el cual se anotaron descripciones contextuales, impresiones personales y reflexiones surgidas durante el trabajo de campo. Los recorridos y las entrevistas se llevaron a cabo entre los meses de mayo y junio en Brasil, y entre julio y agosto en México, del año 2024.

Análisis de la información

La información obtenida a través de las entrevistas fue transcrita y analizada en función de la identificación de respuestas asociables a las categorías principales definidas en la investigación. Dichas categorías, establecidas a partir de la revisión bibliográfica, fueron las siguientes: 1) Acciones individuales emprendidas ante limitaciones para el acceso a un servicio público; y 2) Acciones comunitarias emprendidas ante limitaciones para el acceso a un servicio público.

Estas categorías se analizaron transversalmente considerando tres momentos temporales: antes de la pandemia, durante la pandemia y después de la pandemia. La tabla 4.1 muestra el arreglo matricial utilizado para el análisis de la información.

Tabla 4.1. Matriz de análisis de la información generada durante el trabajo de campo.

		Dimensión temporal		
Categoría		Previo a la pandemia	Durante la pandemia	Posterior a la pandemia
Acciones individuales emprendidas ante limitaciones para el acceso a un servicio público				
	Agua potable en la vivienda			
	Drenaje			

	Luz eléctrica			
	Seguridad			

Fuente: Elaboración propia.

Además, se elaboró una matriz para el contraste entre los casos de estudio (tabla 4.2), con el fin de identificar similitudes y especificidades entre ambos contextos. Asimismo, se incorporó un elemento teórico que permitiera explicar la evidencia empírica obtenida o identificar situaciones no contempladas en la literatura existente.

Tabla 4.2. Matriz de contraste entre los casos de estudio

Categoría		Similitudes	Diferencias
Acciones individuales emprendidas ante limitaciones para el acceso a un servicio público			
	Agua potable en la vivienda		
	Drenaje		
	Luz eléctrica		
	Seguridad		
Acciones comunitarias emprendidas ante limitaciones para el acceso a un servicio público			
	Agua potable en la vivienda		
	Drenaje		

Fuente: Elaboración propia.

Resultados y discusión

Aunque el enfoque de la investigación no busca representatividad estadística, sino identificar y analizar diversas estrategias de resiliencia comunitaria y profundizar en acciones específicas emprendidas por los pobladores, fue posible reconocer similitudes en las respuestas de los participantes de Francisco Beltrão y de San Pablo del Monte. Respecto a los perfiles de los informantes, sus edades oscilaron entre los 18 y los 82 años en San Pablo del Monte, y entre los 18 y los 72 años en Francisco Beltrão.

En ambos casos, la mayoría de los participantes eran originarios de la comunidad, registrándose escasos casos (26.67 % del total de los entrevistados) de personas recién llegadas o foráneas. En términos de nivel educativo, en San Pablo del Monte predominó la educación básica (66.67 %), mientras que en Francisco Beltrão se observó una mayor proporción (73.33%) de escolaridad media básica.

El caso de San Pablo del Monte, Tlaxcala (México)

Agua potable en la vivienda y drenaje

El municipio de San Pablo del Monte pertenece a la cuenca del río Atoyac y su fuente de abastecimiento hídrico es el acuífero Alto Atoyac, que es el más importante del estado de Tlaxcala ya que de él se proveen los principales centros poblados en el estado. Este acuífero forma parte de la Región Hidrológica Balsas, una de las áreas más significativas del país en términos de recursos hídricos.

Actualmente el acuífero se encuentra catalogado con escasez hídrica, lo que incrementa el riesgo de sobreexplotación debido a la creciente demanda de agua por parte de las localidades asentadas en su área de influencia (SEGOB/DOF, 2014). La precipitación en el municipio es de 800mm anuales en promedio, concentrada entre mayo y septiembre; no existen en el municipio corrientes de agua permanentes.

Durante y después de la pandemia, el abasto de agua, ya de por sí escaso, estuvo aún más limitado. Los testimonios reflejaron situaciones críticas: "...hay falta del servicio de agua potable; antes de la pandemia ya se podía padecer este problema, teniendo agua solo una vez por semana..." (Informante 1). Otros participantes señalaron que, en el contexto postpandémico, "...es posible quedarnos hasta dos meses sin acceso al agua, por lo que la población tenía que comprar pipas de agua; no hay ayuda entre vecinos para ese servicio..." (Informante 2).

En conversaciones con los habitantes, se destacó que varias colonias carecen de apoyo gubernamental en servicios básicos como agua, electricidad y drenaje, elementos fundamentales para la vida digna en una vivienda. Sin embargo, la falta de atención institucional, sumada a problemas como la insuficiencia de vivienda adecuada, la carencia de empleo y la precariedad económica, paradójicamente incentiva que estas zonas sean elegidas como la única alternativa viable por quienes no tienen otras opciones habitacionales.

Frente a esta situación, algunos habitantes optaron por comenzar a comprar agua de las pipas, cada uno por su cuenta. Durante las entrevistas, se mencionó cómo el crecimiento poblacional ha incidido en la disminución del abastecimiento:

...con el aumento de la población que migraba hacia San Pablo del Monte, nos dimos cuenta de cómo el abastecimiento de agua empezó a disminuir. También notamos que el agua que bajaba de la montaña ya no lo hace, los manantiales empezaron a secarse y comenzamos a utilizar mayor cantidad de agua. Al llegar más gente, el servicio empezó a disminuir. (Informante 3).

La migración interna, entendida como el movimiento de población desde su lugar de origen hacia otro dentro del mismo territorio, ha generado retos tanto para

los nuevos residentes como para la comunidad receptora (Ramírez, Pérez, Gómez, 2019). Este fenómeno se ha traducido en mayores demandas sobre los servicios básicos, particularmente en el caso del agua potable, cuyo abastecimiento ha resultado insuficiente para atender a toda la población.

En México, la legislación establece que los ayuntamientos municipales tienen facultades para la gestión del agua, de acuerdo con la Ley de Aguas Nacionales (1992). Por su parte, la Comisión Nacional del Agua (CONAGUA) gestión los recursos hídricos nacionales de manera autónoma.

Los gobiernos locales son responsables del control de los sistemas de agua potable en sus jurisdicciones, incluyendo la construcción y operación de redes de distribución y se auxilian de organismos operadores municipales (Dávila & Maldonado, 2022).

Es fundamental diseñar e implementar metodologías adecuadas para aquellas regiones donde la disponibilidad de agua disminuye tanto en cantidad como en calidad. Un enfoque integral debe contemplar tres fases: primero, la conservación de los cuerpos de agua naturales que proveen el recurso, asegurando el caudal ecológico para mantener la resiliencia de los sistemas hidrológicos y naturales; segundo, la labor de los organismos operadores encargados de dotar del servicio a la sociedad; y tercero, el análisis del uso racional del agua por parte de la comunidad y su cultura de cuidado (Dávila & Maldonado, 2022).

La falta de información dificulta la capacidad del gobierno para identificar, prevenir o resolver problemáticas complejas, al igual que es necesario transitar hacia una cultura del uso sustentable del agua. Las instituciones de educación superior también tienen un papel relevante en este proceso, ya que deben responder a las

demandas sociales y evaluar la eficacia de las políticas públicas, muchas veces ignoradas en su análisis (Dávila & Maldonado, 2022).

En San Pablo del Monte, el servicio de agua potable es gestionado por el ayuntamiento municipal, vía la Comisión de Agua Potable y Alcantarillado Municipal (CAPAM), pero se auxilia por comités comunitarios de agua que se nombran en los barrios y secciones al interior del municipio. La función de la CAPAM es extraer, conducir, almacenar, distribuir y cobrar el agua. La escasez de agua en el municipio se combina con el crecimiento poblacional que lo ha caracterizado en la última década, lo cual hace que este recurso sea aún más crítico (Márquez, 2016).

Con relación a los sistemas de drenaje o cañerías, estos se integran por una red con estructuras de conducción principales y secundarias, que se van ramificando conforme aumenta la complejidad de la urbe (Breña, 2009). En México, al igual que en otros países de América Latina, el rápido crecimiento de la población urbana ha exigido una expansión constante de las infraestructuras de drenaje, aunque muy probablemente no a la misma velocidad que la urbanización o el aumento demográfico. Además, es común que las aguas pluviales no estén separadas de las residuales, lo cual incrementa la carga sobre los sistemas existentes (Espinosa, Gómez, & Ramírez, 2021). De acuerdo a los testimonios de los entrevistados, el servicio de drenaje no presentó problemas en la pandemia ya que generalmente ha funcionado bien.

Alumbrado público

El alumbrado público es considerado un servicio esencial para la vida urbana, ya que tiene una relación directa con la seguridad ciudadana y la imagen de la ciudad. El

contar con buena iluminación por la noche, posibilita que haya menos accidentes viales y contribuye a una mejor percepción social de la seguridad pública.

Es importante que la provisión de servicios urbanos se vaya adecuando de acuerdo al crecimiento de la población. Silva (2020) sostiene que una de las características más importantes de un servicio público es su permanencia, es decir, debe mantenerse mientras persistan las necesidades sociales que justifican su existencia.

Derivado de las entrevistas, se mencionó que el alumbrado público no cubre todas las calles de la localidad y que esto ha contribuido, entre otras cosas al robo de cableado. La figura 4.3 muestra una perspectiva de una calle en la zona en donde existe el alumbrado público.

Figura 4.3. Perspectiva de una calle con cobertura de alumbrado público en San Pablo del Monte, Tlaxcala, México.



Fuente: Bruna Lazzaroto, octubre 2024.

El alumbrado público ayuda a la seguridad de población en general y tiene un efecto en que la gente se perciba con menores riesgos en espacios abiertos. Sin embargo, es importante señalar que debe considerarse como un apoyo complementario en la gestión de la inseguridad, ya que este fenómeno requiere un abordaje integral mediante políticas multisectoriales (Leite & Alves, 2023). Al respecto, Gomes (2012, p. 2) afirma que:

En las zonas urbanas, el alumbrado público permite iluminar calles, plazas, monumentos y edificios, contribuyendo a la reducción de la delincuencia y aumentando la seguridad de los peatones. El uso de este tipo de iluminación ha supuesto una ampliación del horario en el que los ciudadanos pueden utilizar los espacios públicos y, en consecuencia, la proliferación de espacios nocturnos y un aumento del número de personas en las calles durante la noche.

Seguridad pública

Los entrevistados coincidieron en que la comunidad se ha vuelto más insegura desde el periodo de altos contagios por la COVID19. Señalaron un aumento en casos de robos y el hallazgo frecuente de cuerpos sin vida en zonas despobladas del municipio, víctimas de homicidios ocurridos en otros lugares y abandonados posteriormente. Esta situación afecta negativamente la tranquilidad de los residentes y contribuye a la formación de una mala reputación del lugar.

Otro problema relacionado con la seguridad que se mencionó es la desaparición de adolescentes mujeres, muy posiblemente vinculado a la trata con fines de explotación sexual. Además, la población destacó que en los últimos años ha aumentado la llegada de personas provenientes de otras localidades, lo cual ha

influido en la debilitación del tejido social. Los habitantes originarios manifiestan una disminución en la confianza hacia los nuevos residentes.

Este fenómeno ha sido analizado por Aruj (2008) quien estudia cómo la integración social entre migrantes y comunidades receptoras depende de factores culturales históricamente contruidos, indicando que el proceso de aceptación no ocurre de forma natural. Una prueba de esta dinámica puede observarse a través de los cambios en las relaciones sociales a lo largo del tiempo. La falta de compatibilidad en costumbres, cultura y religión puede modificar profundamente la interacción entre la comunidad local y los recién llegados, generando desconfianza y asociando la presencia de nuevos habitantes.

Al referirse a la inseguridad, también es importante considerar que esta ha ido en aumento sin que las instituciones puedan controlarla eficazmente. En muchos casos, las estrategias implementadas responden a presiones externas y aún están lejos de resolver el problema.

Esto pone de relieve que queda mucho por hacer, ya que las consecuencias de la inseguridad trascienden al Estado: provocan pérdidas económicas y sociales, debilitan los vínculos comunitarios y generan mayor desconfianza dentro de la sociedad, como es el caso de San Pablo del Monte. No obstante, los habitantes de San Pablo del Monte han desarrollado mecanismos de autogestión para enfrentar la inseguridad.

Al respecto, se mencionaron acciones como los grupos de vecinos vigilantes, cámaras de seguridad, botones de pánico y rondines por los mismos vecinos. Estas acciones reflejan un esfuerzo colectivo por garantizar la protección mutua.

Alzugaray-Ponce, Fuentes-Aguilar y Basabe (2021) analizaron las condiciones sociales y colectivas de violencia, marginación y exclusión que influyen en la

vulnerabilidad y en las estrategias que facilitan la recuperación. Ellas destacan la importancia del capital social, la eficacia colectiva y la participación en organizaciones formales para construir comunidades más resilientes. Sugieren que la resiliencia no implica regresar al estado anterior al trauma, sino reinventarse mediante procesos positivos que incorporen nuevas formas de pensamiento y organización. Sepúlveda Saravia y Moreno Romero (2022) señalan que la pandemia por la COVID19 superó la capacidad tradicional de respuesta de los Estados y ante ello, han emergido iniciativas emergentes comunitarias, para apoyar diversas situaciones. Destacan el capital social vecinal, la cohesión social y los aprendizajes que son de utilidad para el futuro.

Algo similar ha estado ocurriendo en San Pablo del Monte, en donde la comunidad ha tenido que enfrentar continuamente situaciones de inseguridad, siendo la participación vecinal fundamental para la generación de acciones que les ayuden a mejorar la seguridad. Fomentar la participación ciudadana es una responsabilidad de los Estados, pero también desde la base social emerge de diferentes maneras. Se trata de detonar procesos que lleven a que gobierno, organizaciones sociales, el sector privado y los propios ciudadanos asuman papeles activos en la construcción de entornos más seguros.

La seguridad y su cuidado, debe concebirse como una responsabilidad que involucra al gobierno pero también a la población. Esta premisa se fundamenta en el reconocimiento de que la criminalidad y los comportamientos antisociales tienen causas múltiples, lo que exige respuestas integradas y multisectoriales. Solo mediante la colaboración entre todos los sectores involucrados será posible enfrentar estos retos de manera efectiva (Mazza, 2009).

Servicios de salud

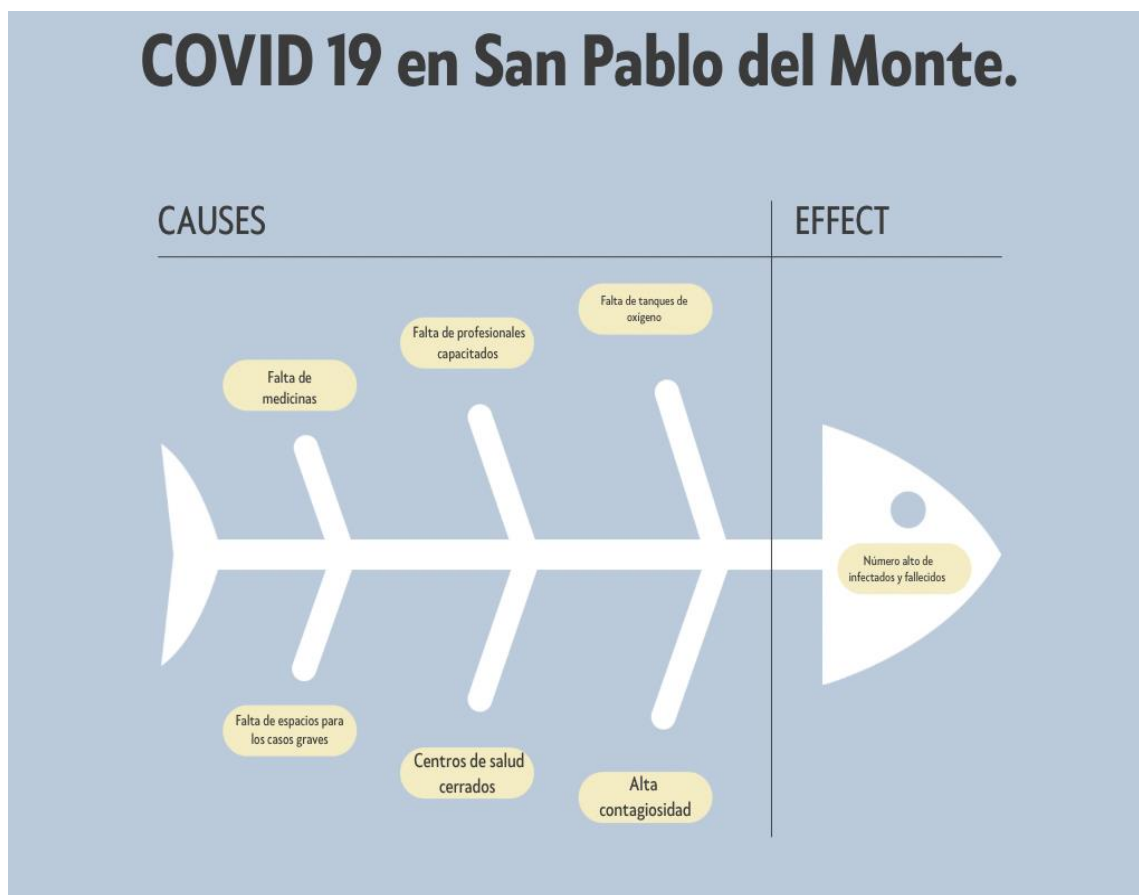
Durante las entrevistas realizadas, los habitantes de San Pablo del Monte señalaron que el hospital general permaneció cerrado durante gran parte de la pandemia, lo cual limitó significativamente el acceso a servicios médicos públicos. Como resultado, muchas personas recurrieron a clínicas privadas, las cuales se encontraban saturadas debido al alto número de pacientes contagiados. No fue posible obtener datos oficiales sobre la cobertura de vacunación en el municipio, sin embargo, se comentó que hubo numerosas muertes asociadas posiblemente a la disminución de atención médica, ya que hubo escasez de médicos y personal de salud, así como de medicamentos, equipos y capacidad hospitalaria.

En este contexto, la pandemia por la COVID19 sorprendió a la comunidad en un momento particularmente desfavorable, exacerbando las ya existentes limitaciones en el acceso a servicios básicos. La crisis sanitaria evidenció cómo una situación global puede generar efectos profundos y multidimensionales, afectando no solo la salud física, sino también la situación económica de las familias, la educación y el bienestar psicosocial.

La alta contagiosidad del virus y la interconexión global fueron factores clave en la rápida expansión de la pandemia. Sus efectos resultaron devastadores, obligando a gobiernos y ciudadanos a adaptarse a una nueva realidad. Sin embargo, también abrió oportunidades para repensar la organización social y construir sistemas más resilientes frente a futuras emergencias.

A continuación, en la figura 4.4, se presenta un diagrama que resume las causas percibidas por la población respecto a la situación del sistema de salud pública en San Pablo del Monte, así como los efectos generados, entre ellos un elevado número de contagios y defunciones.

Figura 4.4. Diagrama del proceso de la COVID19 en San Pablo del Monte.



Fuente: elaboración propia, Lazzaroto, 2025.

Bautista et al. (2022) analizan cómo, aunque ha disminuido, el uso de servicios privados de salud sigue siendo elevado especialmente entre la población sin seguridad social, que representa el 60%. En su estudio observa que el 71% de las personas que no acuden a los servicios de salud correspondientes, lo hacen porque se encuentra lejos y es costoso llegar, mientras que el 21% no confían en la calidad de la atención, ya que no hay rapidez en la atención y están inconformes con el servicio que alguna vez les dieron.

Entre finales de 2019 hasta noviembre de 2021, hubo casi 300,000 muertes en México por la COVID19, lo cual colocó a México en el cuarto lugar mundial en

defunciones. En julio de 2020, ocurrió el pico más alto de fallecimientos en 2020, que fue de 18.6 por cada 100,000 habitantes; en enero de 2021 fue de 30.2 (casi el doble del primer pico). Es importante mencionar que la campaña de vacunación inició el 24 de diciembre de 2020, por lo que su impacto real fue limitado durante ese primer periodo. El tercer pico ocurrió en agosto de 2021, con una tasa de 16.5 muertes por cada 100,000 habitantes, disminución que se atribuye a la vacunación (Bravo García & Ortiz Pérez, 2021).

En 2022, se mejoró el uso de los servicios médicos públicos en México con respecto a otros años, sin embargo, también es cierto que los servicios de salud privados son cada vez más accesibles para la población y una alternativa viable. Para reducir las desigualdades en el acceso y los gastos asociados, especialmente entre la población sin seguridad social, es necesario mejorar la distancia a los centros de salud, los horarios de atención y las barreras burocráticas. Estos factores representan oportunidades para avanzar hacia una cobertura más universal y equitativa en salud (Bautista, Pérez, & Rodríguez, 2022).

Regresando al caso de San Pablo del Monte, los entrevistados también hicieron referencia al uso de prácticas tradicionales y remedios caseros durante la pandemia como alternativas para cuidar su salud. En particular, mencionaron la utilización de baños de temazcal, tanto para prevenir como para aliviar síntomas del COVID19. Algunos testimonios reflejaron cómo llegaban a San Pablo del Monte, residentes de localidades cercanas o incluso de la Ciudad de Puebla, solicitando permiso o alquilando el acceso al baño en temazcal:

...había mucha gente que buscaba los baños de temazcal para prevención y también para mejorar los síntomas del COVID19; nosotros también hacíamos baños de temazcal a nuestros familiares porque en ese momento cualquier

ayuda era bienvenida. Incluso, algunas personas comenzaron a ofrecer este servicio en sus casas, cobrando un monto económico por ello. (Informante 4).

Esto coincide con lo señalado por Zamudio (2022) sobre que algunas comunidades recurrieron a estrategias locales basadas en conocimientos ancestrales para enfrentar la contingencia sanitaria, tales como el empleo de hierbas medicinales. Asimismo, fue común el uso del temazcal, considerado no solo una práctica sagrada, sino también una herramienta terapéutica para combatir la enfermedad. Según Valtierra-Zamudio (2020) y Zamudio (2022) en varias comunidades indígenas y rurales, el temazcal fue utilizado con la creencia de que, mediante el sudor, se expulsaba la enfermedad del cuerpo.

A manera de cierre sobre los hallazgos en San Pablo del Monte, la tabla 4.3 presenta una síntesis de las acciones de resiliencia comunitaria identificadas.

Tabla 4.3. Síntesis de las acciones de resiliencia comunitaria en San Pablo del Monte.

Categoría	Dimensión temporal		
	Previo a la pandemia	Durante la pandemia	Posterior a la pandemia
Acciones emprendidas ante limitaciones para el acceso a un servicio público			

	Agua potable en la vivienda	Cada vecino tiene el acceso al agua de manera individual	Cada vecino tiene el acceso al agua de manera individual	Cada vecino aparta su agua y no se comparte
	Drenaje	El servicio de drenaje no es limitado a la población	El servicio de drenaje no es limitado a la población	El servicio de drenaje es limitado a la población
	Luz eléctrica	Hay falta del servicio de alumbrado público y no hay acciones individuales	El servicio es limitado, no hay acciones individuales	El servicio es limitado, no hay acciones individuales
	Seguridad	Había falta de seguridad y las acciones eran colectivas	Había falta de seguridad y las acciones eran colectivas	Había falta de seguridad y las acciones eran colectivas
	Salud	La falta de medicinas o de médicos era percibida como poco grave, no se identificaron acciones colectivas para solventarlo.	La falta de medicinas o de médicos era percibida como poco grave, no se identificaron acciones colectivas para solventarlo. Muchas personas recurrieron al baño de Temazcal que es utilizado de manera muy común en el municipio.	Empezó la falta de atención médica y medicinas, la población buscó alternativas en el servicio médico particular de manera individual

Fuente: Elaboración propia.

El caso de Francisco Beltrão, Paraná (Brasil)

Agua potable en la vivienda y drenaje

El acceso a agua entubada en Francisco Beltrão, beneficia a solo 10% de la población, lo que contrasta con la cobertura municipal de Paraná que es de 96% y la

nacional (84%). Esta diferencia refleja desigualdades en el acceso a uno de los servicios básicos más esenciales.

La cuenca del río Marrecas, ubicada al suroeste de Paraná, abarca cerca de 850km². Este sistema hidrográfico nace en los municipios de Flor da Serra do Sul y Marmeleiro, tiene su curso medio en Francisco Beltrão, donde se concentra su mayor área, y desemboca en las ciudades de Itapejara d'Oeste y Verê (Machado, 2009). El río Marrecas es la principal fuente para el abastecimiento hídrico urbano del municipio, constituyendo la franja más importante de la región sobre este recurso. Al oeste del territorio municipal se encuentra la cuenca del río Jaracatiá, cuyo caudal desemboca directamente en el río Iguazú, cerca del municipio de Nova Prata do Iguaçu (Begnini et al., 2014).

A diferencia de lo observado en San Pablo del Monte, en Francisco Beltrão el acceso al agua no fue percibido como un problema generalizado. Un testimonio refiere que "...no es común la falta de agua, principalmente cuando la población habita una vivienda regular..." (informante 5).

Sin embargo, este acceso universal a este recurso no se extiende a todas las formas de asentamiento. En el caso de viviendas irregulares, muchas personas carecen de conexión formal al sistema de agua entubada. Durante las entrevistas, los informantes destacaron cómo la comunidad apoyó a aquellas que habían migrado al barrio, pero que aún no contaban con acceso al agua, lo cual fue muy importante durante la pandemia por la COVID19. El siguiente testimonio ilustra lo anterior:

Durante el periodo de la COVID19, debido a una enfermedad crónica que tengo, tuve que dejar mi vivienda en el área rural y regresar a vivir en el área urbana. Lo que ocurrió fue que los precios eran demasiado altos, así que no teniendo otra opción, decidí construir mi casa con cartón, lonas y otros

materiales similares. De esta manera, no tenía acceso al agua ni a la red eléctrica, pero con ayuda de los vecinos logré tener acceso al agua y a la electricidad, lo que en Brasil se conoce como “gato”. (Informante 6).

La situación de las personas que migraron al barrio y carecían de acceso a servicios básicos debido a la irregularidad de sus viviendas ha sido analizada por Santillana (2021), quien resalta cómo estas condiciones afectan negativamente a las comunidades. Los asentamientos humanos irregulares, no entran en el plano urbano, por tanto, no existen estándares mínimos de urbanización imposibilitando garantizar el acceso a derechos fundamentales como el agua potable, drenaje, seguridad pública e iluminación, que se consideran necesarios para una vida digna.

Desde la perspectiva institucional, la administración municipal debe asumir su rol constitucional en la atención de las necesidades comunitarias, particularmente en la provisión de servicios públicos esenciales. Es responsabilidad del ayuntamiento gestionar estos servicios, considerados pilares en el funcionamiento adecuado de la administración local, ya que son clave para responder a las demandas ciudadanas y mejorar las condiciones de vida. Esta tarea se inserta dentro de la fase de desarrollo urbano del gobierno local (Cordero, 2011).

En Brasil, el acceso universal a los servicios de agua y saneamiento está respaldado por una serie de legislaciones que cubren áreas como recursos hídricos, medio ambiente, salud pública, protección al consumidor y desarrollo urbano. Si bien no se establece en la constitución que el acceso a estos servicios es un derecho social, sí se reconoce el derecho a la salud y a la vivienda.

La falta de acceso a servicios de agua potable y alcantarillado adecuados trae consigo efectos negativos en la salud, contribuyendo a la propagación de

enfermedades asociadas al consumo de agua contaminada y a condiciones insalubres. Por ello, garantizar el acceso universal a estos servicios se convierte en una medida fundamental para proteger la salud y el bienestar de la población (Galvão, 2009).

Es importante apuntar, que el hecho de que se cuente con infraestructura de redes de agua y alcantarillado, no necesariamente se traduce en el acceso universal y adecuado a este bien. Factores como la calidad del servicio, su continuidad y la capacidad económica de pago de la población representan barreras importantes. Para superar estas limitaciones, es necesario implementar políticas redistributivas diseñadas para transferir recursos financieros y otros tipos de apoyo entre diferentes grupos sociales, especialmente aquellos en situación de vulnerabilidad.

A lo largo de las últimas décadas, fondos públicos, subsidios y programas con recursos no reembolsables han jugado un papel crucial en la expansión de los servicios de agua y alcantarillado en diversas regiones del país. Estas acciones han permitido que un mayor número de personas, especialmente de los sectores más vulnerables, puedan acceder a estos servicios esenciales.

En cuanto al acceso a drenaje, los habitantes de Francisco Beltrão mencionaron la existencia de un sistema comunitario que, aunque limitado, opera de forma funcional, que además ayuda a economizar el gasto gubernamental en el servicio. Esto ha sido fundamental ya que los drenajes urbanos son estructuras costosas (Tucci, 2016).

Rodríguez et al. (2022) destacan que, para prevenir impactos negativos y reducir costos futuros, es necesario diseñar e implementar estrategias anticipadas en nuevos desarrollos urbanos. Es necesario aspirar a certificaciones ambientales en el manejo de los residuos, que sean incentivadas económicamente lo cual ayudaría a

regular el drenaje urbano. (Lengler, 2012). Es necesario aspirar a certificaciones ambientales en el manejo de los residuos, que sean incentivadas económicamente lo cual ayudaría a regular el drenaje urbano.

Alumbrado público

La población de Francisco Beltrão menciona la falta de mantenimiento en el alumbrado público y que existen calles donde este servicio no está disponible, lo que genera preocupación entre los residentes. Los entrevistados destacan la importancia de que el gobierno municipal realice el mantenimiento regular de las luminarias, ya que, con el tiempo, cumplen su vida útil y dejan de funcionar adecuadamente, causando diversos problemas para la comunidad.

Si bien no todas las calles carecen completamente del servicio, muchos habitantes señalan que una gestión más eficiente y constante permitiría mejorar significativamente la situación actual. Así como se mencionó para el caso mexicano, la iluminación deficiente o ausente se percibe como un factor que repercute en la inseguridad.

Caracheo y Ventura (2023) enfatizan en el papel de los gobiernos por mantener la prestación adecuada de servicios a la población. Entre estos, el alumbrado público destaca como un servicio cuya infraestructura puede optimizar el acceso a oportunidades y mejorar la seguridad de las poblaciones vulnerables.

El alumbrado público fundamental en una ciudad ya que tiene una relación directa con la seguridad y mejora la imagen urbana. Una iluminación adecuada mejora la visibilidad tanto para automovilistas como para peatones y ciclistas, reduciendo así el índice de accidentes y contribuyendo a la calidad y seguridad en las zonas urbanas.

Silva (2020) afirma que una de las características esenciales de los servicios públicos es su permanencia; es decir, deben mantenerse mientras persistan las necesidades que justifican su existencia. Esta idea es reforzada por Verano et al. (2019), quienes subrayan la importancia de la prestación adecuada de los servicios públicos por el municipio.

La función principal del alumbrado público es proporcionar una iluminación adecuada que mejore la seguridad tanto de peatones como de conductores, fomente la movilidad urbana, embellezca los espacios públicos y ayude a prevenir actividades ilícitas en la vía pública. Esto ayuda a una mejor utilización de los espacios públicos por la noche igualmente.

Como tal, este servicio se relaciona con la percepción de seguridad ciudadana. Sin embargo, es importante señalar que no debe verse como única solución frente a la delincuencia y la violencia. Más bien, debe integrarse dentro de un conjunto de medidas coordinadas que trabajen de forma conjunta para construir entornos más seguros (Leite & Alves, 2023).

Mier (2013, citado por Leite y Alves, 2023), indica que la iluminación ha transformado múltiples aspectos de la vida cotidiana, permitiendo a las personas disfrutar del periodo nocturno, lo cual representa una de sus principales ventajas. Por su parte, Gómez (2012, p. 2) refiere:

En las zonas urbanas, el alumbrado público permite iluminar calles, plazas, monumentos y edificios, contribuyendo a la reducción de la delincuencia y aumentando la seguridad de los peatones. El uso de este tipo de iluminación ha supuesto una ampliación del horario en el que los ciudadanos pueden utilizar los espacios públicos y, en consecuencia, la proliferación de espacios

nocturnos y un aumento del número de personas en las calles durante la noche.

Seguridad pública

Los habitantes indicaron que en la pandemia y posterior a ella, aumentaron los robos dentro del barrio, ante lo cual, se necesita que las autoridades desplieguen mejores mecanismos para su atención. Se entiende que la pandemia por la COVID19 profundizó desigualdades sociales ya existentes, ampliando las brechas en las estructuras económicas y sociales.

Se observa entonces una relación entre crisis económica y crisis de seguridad, la cual debe analizarse con detenimiento. De esta manera, se estará en posibilidad de cuantificar y calificar con mayor certeza los impactos de la pandemia en la población (Souza, Rodrigues, & Filho, 2024).

Los entrevistados señalaron un aumento significativo en los casos de asaltos tras el periodo de altos contagios por la COVID19. Muchas personas relacionaron esta situación con factores como el desempleo y la crisis económica generada por la pandemia. Uno de los informantes expresó lo siguiente:

...la inseguridad es un tema que, desde hace mucho tiempo, ya era un problema en la comunidad. Pero considero que aumentó considerablemente después de la COVID19, cuando muchas personas perdieron sus empleos y fue evidente cómo la economía familiar quedó afectada. Esto no debería ser una justificación, pero en medio del desespero y la falta de apoyo por parte de las autoridades, uno busca salir adelante día a día para mantener a su familia. (Informante 6).

La relación entre seguridad pública y la pandemia es un tema complejo y multidisciplinario, cuyo impacto abarca múltiples dimensiones de la sociedad. La crisis sanitaria global generada por el coronavirus no solo exacerbó los desafíos preexistentes en materia de seguridad, sino que también introdujo nuevas dinámicas que exigen respuestas integradas y flexibles (Souza, Rodrigues, & Filho, 2024).

Campos, Tchalekian y Paiva (2020) identifican diversos factores que han contribuido al aumento de la delincuencia, entre los cuales destacan: las dificultades adicionales enfrentadas por los barrios más pobres, el incremento del desempleo y el crecimiento de la vulnerabilidad social derivada de la pérdida de ingresos. Asimismo, se observó un aumento en la violencia como resultado de las pérdidas económicas y la insuficiente respuesta institucional del gobierno ante estas problemáticas (Dos Santos, 2022).

González, Pérez, & Rodríguez (2021) han mencionado las afectaciones sociales recurrentes en América del Sur, debido a la pobreza, la desigualdad, las disputas políticas, el poder que han ganado las fuerzas militares y de seguridad pública; lo cual se suma a la precarización de la salud, lo cual ya acontecía mucho antes de la pandemia.

Varios de los entrevistados en Francisco Beltrão mencionan que los robos y asaltos aumentaron durante el periodo postpandémico, cuando los contagios ya no eran tan elevados. Señalaron que muchas personas habían perdido sus empleos y que estos efectos comenzaban a manifestarse en el tejido social. La población asociaba este contexto con el crecimiento de la delincuencia.

Como mencionan Frenkel y Dasso (2021) la etapa posterior a la pandemia por SARS-CoV-2 en Latinoamérica será especialmente compleja, en donde la crisis social y económica puede fomentar un aumento de la delincuencia. Esto podría deberse a

que algunos sectores de la población más vulnerable, movidos por la desesperación, encuentren en las actividades ilícitas alternativas de supervivencia.

Los impactos de la crisis generada por la COVID19 en la economía nacional en 2020 se sumaron a una situación socioeconómica ya deteriorada. En este contexto, es probable que algunos de los efectos más graves de esta nueva crisis se manifiesten especialmente en el mercado laboral, sector que venía siendo negativamente afectado desde 2015.

Esta coyuntura podría generar una discrepancia sin precedentes entre la caída del PIB y la reducción del empleo: aunque las actividades económicas se vieron severamente afectadas, la disminución del número de trabajadores ocupados fue aún mayor. Esto se debe tanto a los ajustes de costos implementados por las empresas como a la paralización de ciertas actividades productivas. En este sentido, serán precisamente las micro, pequeñas y medianas empresas las más vulnerables frente a los impactos negativos de la pandemia, al depender en gran medida de mano de obra intensiva (Mattei & Heinen, 2020).

Hoy en día, está claro que los efectos del COVID19 en el país no serán pasajeros. No solo el aumento en el número de personas afectadas durará más de lo que las autoridades sanitarias inicialmente preveían, sino que sus repercusiones económicas se extenderán a lo largo de los próximos años. Frente a un escenario en el que la propia estructura económica del país está amenazada, queda patente la incapacidad del mercado para ofrecer soluciones efectivas a la creciente degradación de las condiciones de vida de los trabajadores (Mattei & Heinen, 2020).

Servicios de salud

Francisco Beltrão posee 96,600 habitantes aproximadamente, de acuerdo al censo 2022 del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE). En 2023, hubo 35,173

casos confirmados de COVID19 y 316 defunciones en el municipio. En el contexto estatal, Paraná registró un total de 11, 516,840 habitantes, con 2, 933,804 casos confirmados de COVID19 y 46,168 fallecimientos. Respecto a la cobertura de vacunación, en 2022 se aplicaron dos dosis a 80,691 habitantes (96% de la población del municipio) y 45,851 (57% de la población) recibieron la dosis de refuerzo, según el Ayuntamiento de Francisco Beltrão. (IBGE, 2022)

De acuerdo a los entrevistados, el sistema de salud denominado Sistema Único de Salud (SUS), fue fundamental durante la pandemia, el cual funciona de manera gratuita. También se mencionó la relevancia de la Atención Primaria en Salud (APS), cuyo papel fue crucial en la atención de casos leves de contagio. Sin embargo, los informantes también señalaron problemas relacionados con la falta de medicamentos y equipamiento básico en los centros de salud.

Durante la pandemia, muchas personas recurrieron al uso de remedios caseros para aliviar síntomas o apoyar a familiares y vecinos enfermos. Este fenómeno no solo reflejó las limitaciones del sistema sanitario, sino también la búsqueda de soluciones alternativas ante la escasez de recursos médicos formales.

La población también hizo referencia a los desafíos enfrentados por el sistema de salud y al creciente uso de tratamientos naturales. Durante la pandemia, cambios en el estilo de vida, restricciones al acceso al sistema sanitario, reducción de ingresos y condiciones de vulnerabilidad hicieron que los métodos de atención alternativa fueran adoptados de manera más extendida, sin necesidad de receta médica.

El uso de tratamientos naturales no es nuevo, pero durante la crisis sanitaria cobró especial relevancia el debate sobre su efectividad y eficacia en el tratamiento de los síntomas del COVID19 (De Almeida, Pessolato, & Silva, 2023). Por tanto, justificar la práctica de la medicina popular como complemento —y no como

sustitución— de la medicina convencional resulta de gran utilidad pública, ya que permitió a muchas personas encontrar alivio y apoyar a su entorno social (De Almeida, Pessolato, & Silva, 2023).

En Brasil, la relación entre salud pública y bienestar ciudadano requiere una reflexión crítica, especialmente tras las dificultades a las que se enfrentaron los sistemas sanitarios durante la pandemia. Muchas redes de atención primaria, consideradas fundamentales para la población en situación de vulnerabilidad, sufrieron déficits importantes en infraestructura, insumos y personal. Esta situación puso en evidencia cómo ciertos sectores de la salud pública han sido marginados o incluso “saqueados” en detrimento del bien común.

En el contexto de pandemia y vulnerabilidad, el SUS demostró ser el principal canal de acceso a la atención sanitaria para amplias capas de la población vulnerable. Entre sus principios fundamentales se encuentra el acceso universal y equitativo a servicios de salud en todos los niveles de complejidad, garantizando atención integral y sin discriminación (Godoy, 2020, p. 25; Caponi Cristino, 2024).

Caponi Cristino (2024, p. 27) afirma:

A pesar del abandono al que se enfrenta, no solo el Sistema Único de Salud (SUS), sino también otros organismos públicos, se logró desarrollar un trabajo excepcional. Incluso ante la escasez de profesionales y equipos esenciales, se implementaron acciones organizadas, rápidas y eficientes dentro de las posibilidades disponibles. La dedicación y compromiso demostrados por los trabajadores, especialmente aquellos en primera línea, contribuyeron significativamente a reducir la mortalidad. Por lo tanto, concluimos que la salud pública no debe ser tratada como una mercancía, sino reconocida como un

derecho fundamental de todos los brasileños, y que la lucha por su fortalecimiento debe ser continua y permanente.

Es importante destacar que, aunque el SUS representa un servicio esencial para millones de brasileños, ya que durante la pandemia quedó en evidencia la necesidad de mayor apoyo institucional y financiamiento adecuado. Las autoridades debieron garantizar desde los recursos básicos hasta los medios técnicos necesarios para hacer frente a una emergencia sanitaria sin precedentes. Pese a las múltiples dificultades, el sistema logró mantenerse operativo y brindar atención a millones de personas afectadas por la enfermedad.

Amaral, ET AL (2021) analizaron cómo durante la pandemia, el acceso a los servicios de salud fue severamente restringido, principalmente debido al temor de los profesionales y la población ante el virus. Ello derivó en que el personal médico acudió con muchas reservas a prestar los servicios de salud ante el riesgo latente del contagio, que afectó por igual a las unidades de COVID19 como a las que atendían otros padecimientos. Conforme avanzaba la pandemia, las unidades sanitarias se vieron obligadas a adaptarse a nuevas normativas y estándares técnicos para continuar operando de manera segura y efectiva en medio de la crisis.

Inicialmente, los servicios sanitarios se enfocaron casi exclusivamente en la atención de casos sospechosos o confirmados de COVID19, lo cual limitó el acceso a otro tipo de atenciones médicas, como consultas preventivas, seguimiento de enfermedades crónicas o urgencias no vinculadas al virus. Por tanto, las UBS debieron de adecuarse con medidas de mayor control de seguridad para no limitar la atención a las personas enfermas.

Con el tiempo, se reconoció la necesidad de equilibrar esta atención con la provisión de otros servicios esenciales, lo que llevó a una progresiva flexibilización y adaptación de protocolos. Este proceso de ajuste fue clave para garantizar que el sistema sanitario pudiera gestionar la crisis por el COVID19 sin descuidar otras áreas críticas de salud pública.

Sin embargo, factores como la gran desigualdad social en el país y la postura negacionista del presidente de la República frente a la gravedad de la pandemia influyeron notablemente en la respuesta nacional. La primera se traduce en una parte significativa de la población que carece de acceso a derechos básicos, mientras que la segunda obstaculizó la adopción de medidas de control, especialmente aquellas no farmacológicas, como el distanciamiento social y el uso de mascarillas (Amaral et al., 2021).

El uso de los servicios de salud está determinado por una interacción de varios factores, entre los que se destacan la necesidad percibida por el usuario y la disponibilidad de servicios. Esta oferta está condicionada por diversas variables, siendo la accesibilidad geográfica, junto con factores socioculturales y económicos, elementos clave en la demanda de atención. Además, el uso de estos servicios depende de la necesidad que el usuario percibe, la cual se origina en su situación de salud y en su conocimiento previo sobre enfermedades o condiciones, y está, a su vez, influenciada por factores sociodemográficos (Amaral, Silva, Pereira, & Souza, 2021).

A manera de cierre sobre los hallazgos en Francisco Beltrao, la Tabla 4.4. presenta una síntesis de las acciones de resiliencia comunitaria identificadas.

Tabla 4.4. Síntesis de las acciones de resiliencia comunitaria en Francisco

Beltrão

		Dimensión temporal		
Categoría		Previo a la pandemia	Durante la pandemia	Posterior a la pandemia
Acciones emprendidas ante limitaciones para el acceso a servicios públicos				
	Agua potable en la vivienda	Las habitaciones regulares tenían acceso al agua.	Las personas que fueran llegando por cuestiones de la pandemia y tenían su habitación irregular, no contaban con acceso al agua; las personas residentes que si tenían ese acceso proporcionaban agua a quienes tenían esa necesidad.	Las personas que fueran llegando por cuestiones de la pandemia y tenían su habitación irregular, no contaban con acceso al agua; las personas residentes que si tenían ese acceso proporcionaban agua a quienes tenían esa necesidad.
	Drenaje	Las habitaciones regulares tenían acceso al drenaje.	Las habitaciones regulares tenían acceso al drenaje, las irregulares no tenían acceso, pero necesitaban ayuda del gobierno para regularizar.	Las habitaciones regulares tenían acceso al drenaje, las irregulares no tenían acceso, pero necesitaban ayuda del gobierno para regularizar.
	Luz eléctrica	El alumbrado público fue un problema en las calles, debido a que no todas las calles tenían la manutención del servicio.	Algunas calles cuentan con alumbrado público pero requieren mantenimiento; las viviendas regulares tenían electricidad y las irregulares de las personas que llegaron a la comunidad se conectaban	Las calles tienen aún más problemas de falta de alumbrado público, igualmente las casas regulares siguen con acceso correcto a la electricidad y las irregulares siguen utilizando el “gato” como solución para tener acceso a la electricidad en sus casas.

			mediante lo que en Brasil se llama “gato” que es tomar la energía eléctrica de un vecino.	
	Seguridad	En ese momento la seguridad no era un gran problema a la comunidad.	Empezaron algunos casos de inseguridad, la comunidad, pero no se emplearon acciones individuales o comunitarias para solucionar el problema.	La inseguridad aumentó, no hubo acciones individuales o comunitarias para buscar solucionar el problema.
	Salud	La comunidad tenía acceso a servicios públicos como el SUS, el sistema único de salud financiado por el gobierno	Aun con las cuestiones políticas del país en el momento, el servicio de salud SUS seguía dando asistencia a la población.	La población siguió utilizando el servicio de SUS, tienen acceso a medicinas y a consultas médicas.

Fuente: Elaboración propia.

Análisis comparativo

Tras el análisis realizado, se identificaron diferencias entre las comunidades de San Pablo del Monte (México) y Francisco Beltrão (Brasil) en cuanto a la cobertura y el acceso a servicios básicos, condición prioritaria para el desarrollo local. Ambas poblaciones implementaron estrategias locales para hacer frente a las limitaciones en el acceso a servicios esenciales antes, durante y después de la pandemia por la COVID19.

Estas prácticas de resiliencia comunitaria ponen de relieve la capacidad de las comunidades para movilizar saberes locales, generar vínculos de apoyo mutuo y construir respuestas colectivas en contextos de crisis. Por ello, se puede afirmar que

la resiliencia comunitaria constituye un elemento fundamental para el desarrollo local, ofreciendo una base sólida para la formulación de políticas públicas orientadas a garantizar el acceso universal a los servicios básicos en los municipios. La tabla 4.5 en donde se hace la comparación entre ambos casos de estudio.

Tabla 4.5. Matriz de contraste entre los casos de estudio.

Categoría		Similitudes	Diferencias
Acciones individuales emprendidas ante limitaciones para el acceso a un servicio público			
	Agua potable en la vivienda	No se encontraron	En San Pablo se gestiona individual, mientras que en Brasil es colectivo
	Drenaje	En el tema del drenaje las similitudes encontradas fueran el funcionamiento en ambos municipios del drenaje para la población.	La diferencia entre ambos fue la cuestión del drenaje en San Pablo del Monte ser individual y de Francisco Beltrão ser un servicio comunitario.
	Alumbrado público	El tema de la luz presenta similitudes porque muchas calles de ambos barrios presentan falta de iluminación pública, también hace falta por parte del gobierno municipal el mantenimiento de esas lampadas, tomando en cuenta la importancia de ese servicio para la comunidad.	No fue posible encontrar diferencias en el tema del alumbrado público.
	Seguridad	El tema de la seguridad pública presentada en ambos municipios es algo que notorio, ya que ambas comunidades mencionan un aumento significativo de los asaltos después del periodo de los altos	No fue posible encontrar diferencias en el tema de la seguridad pública.

		contagios del COVID19, muchas personas de las comunidades relacionaron esas situaciones con el desempleo, la situación económica y etc. que el COVID19 género.	
Acciones comunitarias emprendidas ante limitaciones para el acceso a un servicio público			
	Agua potable en la vivienda	No fue posible encontrar similitudes en el tema del agua.	La población de Francisco Beltrão ayudó a la gente que inmigró al barrio y no tenían agua entubada; mientras que en San Pablo del Monte la población buscó resolver el problema de manera individual comprando pipas de agua. En Francisco Beltrão no es común que se escasee el agua, mientras que en San Pablo del Monte es común.
	Drenaje	El sistema de drenaje funciona de manera regular	No se identificaron
	Salud	En ambas comunidades, la población recurrió a alternativas como la medicina naturista y tratamientos alternativos.	Según la percepción de los entrevistados el sistema de salud en Brasil funcionó mejor que en México.

Fuente: Elaboración propia.

Conclusiones

La pandemia por COVID19 evidenció y profundizó desigualdades estructurales preexistentes en comunidades urbanas periféricas, especialmente en lo que respecta al acceso a servicios públicos básicos. Tanto en San Pablo del Monte como en Francisco Beltrão, las comunidades respondieron con estrategias adaptativas y

solidarias, movilizando redes de apoyo, prácticas tradicionales y acciones de autoprotección ante la ausencia o insuficiencia de servicios formales.

Las acciones comunitarias mostraron rasgos comunes de resiliencia, como la cooperación vecinal, el uso de saberes locales (por ejemplo, medicina tradicional) y la reorganización colectiva frente a amenazas como la inseguridad o el desabasto de agua. Las diferencias institucionales entre ambos contextos también influyeron en la capacidad de respuesta, siendo más marcada la organización autónoma en México y más institucionalizada la atención sanitaria en Brasil. La resiliencia comunitaria debe entenderse como un proceso dinámico, multidimensional y contextual, cuyo fortalecimiento puede contribuir al desarrollo local y a la formulación de políticas públicas más sensibles a las necesidades territoriales.

CAPITULO V. CONOCIMIENTOS Y PRÁCTICAS DE RESILIENCIA COMUNITARIA EN EL DISEÑO DE PLANES DE ACCIÓN ORIENTADOS A LA PLANEACIÓN MUNICIPAL EN CONTEXTOS URBANOS PERIFÉRICOS DE AMÉRICA LATINA

Resumen

Este artículo aborda una discusión sobre la pertinencia de integrar los procesos de planificación con la perspectiva de la resiliencia comunitaria (RC), caracterizada por acciones colectivas y experiencias a través de las cuales las poblaciones enfrentan situaciones críticas, especialmente en contextos donde el acceso a bienes y servicios esenciales es limitado, como son las periferias urbanas.

A partir de los mecanismos de resiliencia comunitaria identificados y observados en los casos de estudio de México y Brasil, se reflexiona sobre cómo dichas prácticas pueden incorporarse en estrategias y políticas públicas orientadas a la planeación territorial. Estas estrategias deben considerar el fomento y fortalecimiento de redes de apoyo, la cooperación local y la innovación social, con el fin de construir comunidades más inclusivas y autónomas.

Palabras clave: Resiliencia Comunitaria, Acciones Colectivas, Cooperación.

Introducción

A medida que el mundo se vuelve más interconectado, las comunidades locales enfrentan desafíos derivados de crisis globales —sociales, económicas y ambientales— que ponen en riesgo su bienestar. Sin embargo, a pesar de la magnitud de estas crisis, las comunidades demuestran una capacidad notable para adaptarse y superar adversidades.

Estos mecanismos, que denominamos resiliencia comunitaria, se han convertido en un pilar fundamental para el desarrollo local. A través de ellos se fortalecen o se establecen nuevos lazos sociales que impactan positivamente en la calidad de vida de las personas, lo cual es especialmente relevante en contextos de vulnerabilidad social. De esta manera, la resiliencia comunitaria refiere a la capacidad de una comunidad para resistir, adaptarse, recuperarse y aprender para el futuro, de eventos adversos, fortaleciendo su tejido social y contribuyendo al desarrollo colectivo.

Es importante señalar que los Estados suelen desplegar diversas estrategias para atender problemáticas y demandas sociales, especialmente en materia de gestión de riesgos. Estas acciones se sustentan en planes y programas que, metodológicamente, identifican y delimitan las problemáticas existentes, para luego avanzar hacia la propuesta de acciones concretas de intervención.

En este sentido, el esquema operativo típico para el diseño de tales iniciativas implica un diagnóstico inicial que permita dimensionar las causas y consecuencias de la problemática. Para ello, se recurre a información y datos primarios y secundarios, para posteriormente, proyectar escenarios que consideren tanto las tendencias identificadas como posibles situaciones alternativas derivadas de la implementación de distintas acciones de mejora. Todo este proceso permite definir planes de acción

y mecanismos de coordinación interinstitucional para la implementación, evaluación y ajuste de los objetivos, estrategias, indicadores y metas establecidas, en las dimensiones económica, política, jurídica, social, ambiental y otras.

Sin embargo, la planeación municipal implica, además, reconocer el contexto de vulnerabilidad social en el que se diseñan e implementan dichos planes y programas. Estas situaciones se manifiestan de manera diferenciada en el territorio, debido a las particularidades de los distintos grupos sociales. En este sentido, las condiciones de algunas áreas periféricas en relación con el acceso a servicios básicos e infraestructura suelen ser más precarias que en otras zonas urbanas, lo que incrementa la vulnerabilidad y dificulta la recuperación ante crisis. Por ello, las poblaciones de países con alta incidencia de pobreza y marcadas desigualdades sociales son más propensas a la vulnerabilidad, debido a la limitada capacidad del Estado y de los individuos para responder ante crisis (Bárcena, Martínez, & Rodríguez, 2019).

Por tanto, los mecanismos de resiliencia comunitaria son esenciales en el diseño e implementación de planes gubernamentales. Esta integración es aún más relevante cuando las responsabilidades estatales para garantizar el bienestar colectivo son insuficientes o incluso omitidas, situación que se presenta en diversos países de América Latina.

Frente a este escenario, el desarrollo y fortalecimiento de capacidades locales resulta crucial, ya que grupos vulnerables suelen desarrollar estrategias diferenciadas de adaptación que pueden enriquecer los procesos de gestión territorial (Siders, 2019) (Sandoval-Díaz, Navarrete Muñoz, & Cuadra Martínez, 2023).

De esta forma, es fundamental documentar cómo las comunidades han actuado con autonomía y creatividad frente a las crisis. Diversas investigaciones han

abordado las prácticas culturales que las poblaciones desarrollan, ya sea a partir de su propia experiencia o mediante el intercambio con otras comunidades, cuando enfrentan situaciones críticas que afectan su acceso a bienes y servicios esenciales, poniendo en riesgo su integridad.

Por lo tanto, es pertinente proponer que tales experiencias y conocimientos locales sobre prácticas culturales de ayuda mutua y organización comunitaria frente a la vulnerabilidad deban incorporarse en el diseño de planes de planeación municipal contextualizados. Es decir, las prácticas observadas, por ejemplo, en comunidades periurbanas marginales, probablemente difieran de aquellas en contextos urbanos con menor nivel de precariedad o crisis menos severas.

A partir de estas reflexiones, surgen las siguientes preguntas orientadoras: ¿qué experiencias existen sobre procesos de planeación para la gestión del riesgo en los que se valore la incorporación del conocimiento local y las prácticas sociales y culturales? ¿Desde el punto de vista metodológico, cómo puede integrarse la experiencia de la población en el proceso de diseño y planeación de políticas públicas?

Estas cuestiones guían el propósito del presente documento, cuyo objetivo es explorar cómo los saberes y prácticas de resiliencia comunitaria pueden informar y enriquecer los procesos de planificación orientados a la gestión territorial en contextos urbanos periféricos de América Latina.

Conocimientos y prácticas locales en la planeación

A través de diversas investigaciones se han documentado situaciones y experiencias que muestran cómo el conocimiento local y las prácticas sociales y culturales pueden integrarse en los procesos de diseño y construcción de planes de acción

gubernamentales. Estas experiencias son clave para garantizar que las políticas públicas respondan a las necesidades reales de las comunidades y no sean percibidas como externas o desconectadas del contexto territorial.

Bustamante Lozano (2021) en su obra "La política cultural como política pública: diseño de una política cultural municipal participativa", explora cómo diseñar políticas culturales municipales que incorporen activamente la participación comunitaria y las prácticas culturales locales. La autora argumenta que la participación ciudadana en la toma de decisiones es un elemento fundamental que transforma el modo en que se conciben las políticas públicas, permitiendo alinearlas más estrechamente con las realidades locales. En este marco, la institucionalidad cultural se convierte en un objeto privilegiado de análisis para generar propuestas efectivas y desde las comunidades.

Es fundamental que las políticas públicas se diseñen, implementen y evalúen de manera plural y participativa, es decir, incluyendo a las instituciones educativas, de la sociedad, además de las gubernamentales. Esta colaboración permite construir acuerdos basados en intereses colectivos, más que en prioridades individuales. El diseño de una política cultural implica, entonces, elevar el nivel de discusión hacia consensos comunes, promoviendo una distribución equitativa de recursos y oportunidades. Ello contribuirá a visualizar a la cultura como elemento del desarrollo, en donde se vierten los intereses de la población.

En contextos contemporáneos, demanda acciones y proyecciones que se ajusten a las particularidades del ámbito municipal, considerando los recursos y capacidades disponibles en cada territorio. Es aquí donde se hace evidente la responsabilidad política, social y ética que asumen gestores culturales, administración pública y comunidad en general.

Toda política cultural debe sustentarse en el interés social, con el propósito de mejorar las condiciones de vida de la población mediante una gestión cultural pública fundamentada en principios éticos y democráticos. La formulación de una política cultural implica adoptar un enfoque participativo en el contexto municipal, respaldado por una institucionalidad cultural local que cumpla dos funciones principales: primero, fortalecer la democracia, la descentralización y la autonomía; segundo, promover un enfoque municipal en la formulación y ejecución de la política, desde donde se articulan los distintos agentes involucrados y se buscan soluciones frente a los desequilibrios territoriales existentes. Este enfoque fue desarrollado en detalle en el caso de Colombia, país que sirve de referencia central en el texto de Bustamante Lozano (2021).

El objetivo de esta política cultural municipal participativa fue impulsar la institucionalidad cultural local, generando espacios participativos donde pudieran intercambiarse energías y experiencias entre el gobierno municipal y la sociedad civil. Asimismo, busca definir líneas estratégicas de intervención que den forma a políticas culturales públicas con alcance local. La política cultural municipal facilita la conexión interinstitucional necesaria para su implementación efectiva, articulando los procesos de planeación y ordenamiento territorial. Este tipo de iniciativas han sido promovidas, por ejemplo, por la Alcaldía y la Casa de la Cultura del municipio de Villamaría (Caldas, Colombia), en colaboración con la Universidad Nacional de Colombia.

Por su parte la investigación de Silva, González y Arroyave (2020) analiza experiencias de actores locales en diferentes comunidades, que se retoman para sugerir estrategias dirigidas a quienes diseñan, implementan o evalúan políticas orientadas a resolver problemas colectivos. Al referirse a las políticas públicas locales, es importante tener en cuenta los saberes y aprendizajes sociales que estas pueden

generar, especialmente para quienes toman decisiones en los procesos de diseño, ejecución o evaluación de acciones destinadas a abordar problemáticas comunes. Su estudio se centra principalmente en casos de América Latina, con énfasis en la Ciudad de Medellín, Colombia, en donde se demuestra la importancia de incluir las agendas ciudadanas en la administración pública.

En América Latina ha ido creciendo el interés por las políticas públicas con participación ciudadana, pero para ello se requieren el análisis de experiencias en lo local que reconozcan la importancia de la confianza y la acción colectiva. Estos componentes, aunque presentes en las dinámicas sociales, muchas veces no están incluidos en los enfoques tradicionales de formulación de políticas (Eslava, 2017).

Las políticas públicas deben permitir el ejercicio de la ciudadanía y para ello, es necesario comprender las dinámicas que rigen tanto la vida individual como colectiva. Desde esta perspectiva, la idea de cultura ciudadana busca incentivar en la comunidad la reflexión continua y la adopción de acciones individuales y colectivas orientadas a incrementar los niveles de reconocimiento y convivencia social. Según el Plan de Desarrollo Cultural de Medellín (PDCM, 2011), la cultura ciudadana puede entenderse como un medio para construir una ciudadanía, en donde se fomente el diálogo, los acuerdos, las libertades y el reconocimiento a las diferencias.

Es en los ámbitos concretos de la vida social donde constantemente se construyen y definen los sentidos culturales, representaciones y hábitos que guían las interacciones entre personas y su entorno inmediato. En este sentido, se han identificado cinco áreas clave que orientan la acción en materia de cultura ciudadana: 1) la convivencia en la diversidad, 2) la participación, apropiación y formación ciudadanas, 3) la confianza social, 4) el cumplimiento de normas y 5) la sostenibilidad

ambiental. Además, se han incorporado temas transversales que facilitan la apropiación social de la política y su vinculación con los objetivos propuestos.

Con base en estas áreas y temas transversales, el objetivo principal de esta política es fomentar cambios culturales en la ciudad. Para alcanzarlo, se diseñan e implementan herramientas de cultura ciudadana que promueven una convivencia pacífica e inclusiva. Estas herramientas se apoyan en la participación ciudadana, el respeto a las normas y acuerdos sociales, la construcción de confianzas colectivas y el cuidado responsable del medio ambiente.

Uno de los factores esenciales para garantizar la sostenibilidad de una política pública en el tiempo es la colaboración entre diversos actores involucrados. Estas alianzas deben iniciarse desde la fase de planeación y fortalecerse a lo largo de la implementación. Por ello, la participación activa y la corresponsabilidad deben surgir de manera natural, adaptándose a las necesidades específicas de cada grupo o entidad involucrada, con el fin de asegurar procesos efectivos de trabajo conjunto.

En el mismo sentido, Sillines y Martínez (2023) muestran la importancia de la cultura y la sociedad en la formulación de políticas públicas para el desarrollo territorial, enfatizando la necesidad de integrar estas dimensiones para lograr intervenciones más pertinentes y contextualizadas. Por su parte, el artículo “Metodología para el análisis de riesgos de desastres con perspectiva de género” (González, Cárdenas, & Durán, 2022) aporta herramientas orientadas a los procesos de planeación municipal con enfoques de género, que integren saberes comunitarios y sensibilidades diferenciales en los procesos de planificación.

Por otro lado, el artículo “Pensamiento de diseño y procesos de política pública” de Gutiérrez y Dajer (2023), explora cómo el enfoque del pensamiento de diseño puede aplicarse en la formulación de políticas públicas. Los autores subrayan la

importancia de considerar el conocimiento local y las necesidades reales de la comunidad en la creación de soluciones innovadoras y efectivas.

En los últimos años, el mundo ha enfrentado una crisis humanitaria y sanitaria sin precedentes con la expansión global del virus SARS-CoV-2, causante de la pandemia de COVID19. Esta situación agravó una coyuntura económica ya afectada por la desaceleración del crecimiento económico y un aumento en los niveles de desigualdad. América Latina y el Caribe se encontraron en un contexto particularmente complejo: la pandemia golpeó a economías que de por sí enfrentaban problemas para reducir la pobreza y atender diversas problemáticas sociales.

Frente a este escenario, surgen como prioritarias las estrategias de recuperación económica y social que vayan más allá de medidas reactivas, orientadas hacia un desarrollo sostenible capaz de fortalecer las capacidades locales y promover la resiliencia territorial.

Como señala la CEPAL (2016), es fundamental consolidar mecanismos de coordinación entre sectores, actores y niveles de gobierno, considerando una perspectiva intertemporal que contemple los efectos a corto, mediano y largo plazo.

Este enfoque implica construir un marco de gobernanza sólido, que genere espacios institucionales permanentes, facilite la creación de convenios interinstitucionales y promueva el intercambio de ideas, recursos, conocimientos e información entre todos los involucrados. Los desafíos sociales y ambientales actuales demandan una mirada participativa, intersectorial y multiescalar, lo cual requiere avanzar en el diseño de mecanismos, herramientas y metodologías que permitan desarrollar políticas públicas más precisas, resilientes e innovadoras, alejadas de respuestas inmediatas y centradas en impactos duraderos.

Igualmente es importante trabajar en priorizar las necesidades de minorías y poblaciones vulnerables como punto de partida en el análisis y formular políticas de desarrollo territorial contextualizadas. Para profundizar en esta línea de análisis, resulta necesario evaluar casos regionales que permitan identificar herramientas prácticas aplicables tanto a nivel nacional como local.

El concepto “pensamiento de diseño” propuesto por Gutiérrez y Dajer (2023) es pertinente, ya que integra el conocimiento local con las necesidades específicas de las comunidades y la creatividad, en la construcción de políticas públicas. El interés por aplicar el pensamiento de diseño en los procesos de política pública ha ido en aumento, especialmente en contextos donde se busca construir soluciones co-creadas con la ciudadanía y otros actores relevantes. Este enfoque incluye diversas herramientas que facilitan la participación activa de los grupos afectados, fomentando una mayor empatía, comprensión y legitimidad en el diseño de intervenciones. Entre las estrategias centrales del pensamiento de diseño, se destacan tres:

1. Exploración sistemática del entorno: consiste en observar y analizar el comportamiento de individuos y grupos en contextos específicos, identificando patrones y dinámicas que ayuden a comprender mejor las realidades locales.
2. Observación participativa: implica sumergirse en el entorno cotidiano de las personas para entender cómo experimentan sus dificultades y oportunidades, lo que permite diseñar soluciones más ajustadas a las necesidades reales.
3. Uso de estrategias de visualización: técnicas empleadas durante talleres participativos que facilitan conversaciones significativas, promueven el análisis crítico y refuerzan la legitimidad y sostenibilidad de

las políticas. Estas herramientas también son útiles para formar a funcionarios públicos en nuevas metodologías basadas en la innovación y la colaboración.

La integración del pensamiento de diseño en la gestión pública abre una oportunidad para investigar cómo métodos y herramientas creativas pueden ser utilizadas de forma efectiva en el proceso de formulación de políticas. Esto incluye aproximaciones críticas al uso de estas herramientas por parte de gobiernos, así como el fortalecimiento de capacidades institucionales que permitan a las entidades públicas facilitar procesos participativos e innovadores en el diseño de políticas.

Una dimensión importante en la planificación urbana es el estudio de los imaginarios sociales sobre la ciudad. En ese sentido, el estudio de Jeanneth M. Gálvez S. (2024) sobre La Paz, Bolivia, explora cómo estos imaginarios ayudan a comprender la configuración de la ciudad, prestando atención a barrios históricamente marginados. El artículo muestra cómo las instituciones de gobierno han influido en la construcción de imaginarios sociales dominantes, que interactúan con imaginarios de resistencia surgidos desde los lugareños, con lo cual se conforma la realidad urbana.

La ciudad puede entenderse como un hecho social en el que sus habitantes, según sus experiencias vitales y características colectivas, proyectan su visión del espacio y su entorno. Así, los imaginarios urbanos representan una forma de imaginario social que contribuye a construir un sentido compartido del espacio urbano, basado en percepciones, valores y representaciones culturales.

Es evidente que, a través de instrumentos como programas y proyectos de gobierno, se proyectan visiones oficiales sobre cómo debe ser la ciudad ideal. Sin embargo, es igualmente relevante reconocer los imaginarios de resistencia que

surgen desde las comunidades. Estos imaginarios no solo cuestionan los modelos hegemónicos, sino que también ofrecen alternativas que buscan transformar dichas visiones dominantes, logrando beneficios colectivos, especialmente en barrios históricamente excluidos.

Abonando a la discusión, el trabajo de Contreras-Lovich (2016) sobre urbanismo participativo, propone una aproximación fenomenológica para comprender la percepción del entorno por parte de residentes urbanos y trasladarla al diseño y la gestión del territorio. Esta propuesta busca articular la dimensión subjetiva del espacio con su materialidad física, integrando una mirada crítica que reconozca tanto las voces institucionales como las expresiones comunitarias. De esta manera, se promueve un urbanismo participativo que incorpore la diversidad de perspectivas existentes dentro del tejido urbano.

El planteamiento propuesto busca construir realidades que respondan positivamente a la forma en que los seres humanos construyen y significan su entorno espacial. Este enfoque se orienta hacia la revitalización de significados que aporten a una configuración integral de los territorios, incorporando la valoración y transformación de las experiencias vividas por las personas en su relación con el espacio. En este marco, se resalta la importancia de las prácticas tradicionales como base para una integración justa y equitativa en los territorios.

Este enfoque busca sensibilizar tanto a nivel individual como colectivo, fomentando nuevas formas de conciencia que permitan construir un urbanismo participativo y comprometido con el desarrollo humano sostenible. Para ello, es fundamental incorporar la motivación ciudadana en los procesos de transformación urbana, promoviendo la apropiación del espacio público como un bien común y dinamizador de la vida comunitaria.

La investigación propone, desde una perspectiva metodológica, que el conocimiento generado por la población en el espacio urbano debe ser reconocido como un objeto de estudio valioso. En este sentido, surge la necesidad de formular instrumentos metodológicos adecuados para las diversas culturas y etnias presentes en los contextos urbanos. Estos instrumentos deben posibilitar procesos amigables y significativos que den respuesta a las necesidades reales de las comunidades, promoviendo una gestión humana verdaderamente participativa.

Al momento de tomar decisiones, se requiere de una evaluación de los problemas desde múltiples escalas: individual, local, regional y global. Este análisis se convierte en una herramienta clave para examinar las condiciones y la realidad territorial, con el fin de recopilar información relevante y diseñar un proceso participativo de toma de decisiones, adecuado al contexto específico de cada comunidad.

La evaluación debe estar alineada con los propósitos de intervención, los cuales incluyen: fomentar el sentido de pertenencia de los actores involucrados, identificar fortalezas y debilidades del contexto local, priorizar temas de interés colectivo y analizar las condiciones territoriales actuales. Todo ello conduce a la formulación de estrategias que integren las dimensiones social, cultural, ambiental y económica del desarrollo territorial.

La gestión humana, entendida como el conjunto de acciones orientadas al bienestar colectivo, debe contemplar un plan de acción que permita construir laboratorios de intervención en los espacios territoriales. Estos laboratorios deben albergar la visión de los proyectos urbanos y, al mismo tiempo, promover una gestión socioambiental que integre a la sociedad y al medio ambiente como un sistema interdependiente. En este marco, la planeación municipal se concibe como un

proceso que involucra al entorno natural como parte de un sistema humano, donde la calidad de vida, la equidad de género y la inclusión social deben ser pilares fundamentales en la gestión del riesgo y el desarrollo sostenible.

El artículo titulado “Participación ciudadana en la gestión y en las políticas públicas”, escrito por Ana Diaz Aldret (2017) aborda cómo la incorporación de la participación ciudadana en los procesos de diseño, ejecución y evaluación de políticas, ha contribuido a hacerlos más justos, legítimos y eficaces. Según la autora, esta práctica no solo se ha consolidado como una tendencia duradera, sino que representa un componente esencial de la gobernanza democrática contemporánea.

Su texto analiza críticamente la necesidad de mejorar el diseño de la oferta institucional participativa, destacando que, aunque la participación ciudadana se ha extendido progresivamente, su implementación enfrenta importantes desafíos. Muchas veces, los mecanismos diseñados no logran producir los resultados esperados debido a limitaciones operativas, falta de compromiso institucional o deficiente articulación entre los actores involucrados.

La participación ciudadana en las políticas públicas ha logrado posicionarse como una condición que debe cumplirse. Esto se debe, en gran parte, a que las sociedades democráticas reconocen que los gobiernos no deben actuar de forma aislada, sino en colaboración con la ciudadanía. Los Estados tienen la obligación de rendir cuentas y garantizar espacios de participación ciudadana, salvo en situaciones excepcionales como emergencias nacionales, crisis de seguridad o desastres naturales (Arellano & Blanco, 2013). Es posible observar que cuando la participación ciudadana es efectiva, resulta clave para enfrentar problemas económicos y sociales mediante la corresponsabilidad y el trabajo conjunto entre gobierno y sociedad.

Se considera que la participación ciudadana es un recurso fundamental para mejorar la calidad de las decisiones gubernamentales. Por ello, en los regímenes democráticos, existe un reconocimiento explícito de la necesidad de establecer un vínculo activo entre el gobierno y la sociedad civil. Este vínculo implica no solo crear espacios formales de participación, sino también fomentar su ejercicio real en todas las etapas del ciclo de las políticas públicas: diseño, implementación y evaluación.

La participación ciudadana cumple su función principal cuando permite cubrir vacíos y resolver deficiencias en la formulación, ejecución y monitoreo de las políticas públicas. Los distintos mecanismos utilizados para activarla —como consultas populares, consejos vecinales, presupuestos participativos o talleres comunitarios— no son buenos ni malos por sí mismos; su valor depende de su adecuación al contexto y a los objetivos específicos que se persigan. Las virtudes de cada mecanismo están condicionadas por sus características técnicas, su nivel de inclusión y su capacidad para generar impacto real en la toma de decisiones.

Asimismo, es fundamental considerar los recursos y requisitos necesarios para su implementación, así como las formas de evaluar los efectos que pueden generar. No todos los mecanismos son aplicables en cualquier contexto, ni ofrecen los mismos niveles de incidencia. Por eso, la elección de uno u otro debe realizarse en función de la capacidad institucional, el tipo de problema público que se aborde y las características socioculturales de la población afectada.

En última instancia, la evaluación de las diversas alternativas de participación ciudadana pasa necesariamente por considerar las capacidades y recursos disponibles en el gobierno. Estos incluyen recursos financieros, habilidades organizativas, autoridad política, credibilidad institucional y experiencia previa en procesos participativos. Por ello, se recomienda que la oferta institucional de

participación esté compuesta por una combinación estratégica de mecanismos, instrumentos y espacios que permitan compensar las limitaciones de unos con las fortalezas de otros, adaptándose a las particularidades de cada contexto.

La participación ciudadana es indispensable en las políticas públicas, sin embargo, su eficacia depende de entender su carácter instrumental y técnico. Para activarla desde el gobierno, es necesario que cada actor, institucional, comunitario o individual, aporte según sus capacidades y en función de las necesidades específicas del problema que se busca resolver. Solo así será posible construir procesos de participación sustantiva, capaces de transformar la gestión pública y fortalecer la confianza entre ciudadanos y gobernantes.

Enfoques participativos para la resiliencia comunitaria

Cuando se busca diseñar e implementar acciones orientadas al desarrollo local que fortalezcan la resiliencia comunitaria, es fundamental adoptar un enfoque integral que promueva la colaboración entre diversos actores. Entre ellos, destacan el gobierno y los ciudadanos, cuya sinergia permite construir soluciones adaptativas y sostenibles a largo plazo.

Como ya se mencionó, la participación comunitaria es clave para garantizar que las decisiones respondan a las necesidades reales de la población. Al respecto, Huamán (2021) señala que es crucial formar ciudadanos capaces de ejercer activamente su ciudadanía en el territorio. Esto implica fomentar individuos que participen en espacios públicos, conozcan sus derechos y responsabilidades, y asuman posturas críticas y responsables frente a los desafíos colectivos.

Couto (2016) señala que lo participativo ayuda a resaltar al ciudadano en el diseño de políticas públicas, ya que democratiza la toma de decisiones y fortalece el

vínculo entre Estado y sociedad civil. Por su parte, para Báez (2016) la resiliencia urbana debe considerar las complejidades actuales de las sociedades y la necesidad de acciones igualmente complejas. Por ello, resulta imprescindible considerar alternativas estratégicas a corto, mediano y largo plazo. La transformación de áreas urbanas mejora la calidad de vida de las comunidades y facilita la participación activa de todos sus miembros.

En todas las comunidades existe una cultura de afrontamiento de crisis y una cultura de reducción del riesgo de desastres, profundamente arraigadas en los saberes locales. Por esta razón, cualquier proceso de evaluación de riesgos debe incluir la participación activa de los habitantes e integrar su percepción sobre las capacidades y vulnerabilidades existentes. Así, la comunidad y demás actores involucrados comparten responsabilidades de velar por procesos de planeación municipal y de riesgos a la población, sustentados en la participación ciudadana. Se considera esencial una participación genuina en los procesos de construcción de capacidades, con especial atención a los grupos más vulnerables, ya que son quienes mayor exposición presentan ante situaciones de emergencia (Shaw, 2012).

Desde una perspectiva esquemática, puede describirse una metodología para incorporar prácticas locales en los procesos de planeación y gestión del riesgo de la siguiente manera:

Delimitación del Problema

- Aplicar metodologías participativas (entrevistas, talleres comunitarios) para documentar las estrategias locales utilizadas en situaciones críticas.
- Sistematizar prácticas que hayan demostrado su utilidad en crisis anteriores.

Formulación de Alternativas

- Incorporar las estrategias comunitarias en la planificación de políticas públicas.

- Evaluar la viabilidad de replicar y adaptar estas prácticas a diferentes contextos regionales.
- Diseñar mecanismos de coordinación entre las comunidades y las instituciones gubernamentales.

Implementación

- Integrar a los actores locales en la ejecución de programas y proyectos.
- Promover la cogestión entre la población y las instituciones para fortalecer la apropiación de las soluciones.

Evaluación y Monitoreo

- Definir indicadores que midan el impacto de la incorporación de prácticas locales en las políticas públicas.
- Realizar evaluaciones participativas para retroalimentar y mejorar continuamente las estrategias implementadas.

Conclusiones y Recomendaciones

- La incorporación de prácticas culturales locales en el diseño de políticas públicas permite fortalecer la resiliencia comunitaria y mejorar la eficacia de las intervenciones gubernamentales.
- Es necesario generar espacios de diálogo entre las comunidades y los tomadores de decisiones para lograr un enfoque más inclusivo y contextualizado.
- Se recomienda que las futuras políticas públicas contemplen metodologías participativas desde la fase de diagnóstico hasta la evaluación final.

Este enfoque metodológico permite articular de manera efectiva las prácticas locales con los marcos técnicos y normativos de planeación municipal, asegurando que las políticas sean más pertinentes, contextualizadas y

sostenibles. Además, contribuye a que las comunidades se posicionen como sujetos activos en la construcción de su propio desarrollo, superando visiones paternalistas o centralizadas.

Consideraciones finales

El análisis realizado de los textos consultados permite ampliar la perspectiva sobre cómo construir comunidades autónomas e inclusivas. Si bien no es una tarea sencilla, tampoco es imposible si se toma como base el fortalecimiento de redes de apoyo y la activa participación ciudadana. Estos elementos son clave para generar condiciones que permitan un desarrollo local sostenible y equitativo a largo plazo.

A través del concepto de resiliencia comunitaria, se puede comprender cómo las poblaciones enfrentan situaciones adversas, movilizando saberes locales, recursos sociales y estrategias colectivas. Esta capacidad de respuesta no solo permite hacer frente a crisis inmediatas, sino también aprender de ellas y transformarlas en oportunidades para el diseño de políticas públicas más justas y eficaces. La experiencia acumulada por las comunidades durante situaciones de emergencia resulta invaluable para identificar soluciones contextualizadas y culturalmente apropiadas.

En el contexto de la gestión urbana, un factor clave es la resiliencia urbana la cual depende en gran medida de una adecuada gestión de la información. Este enfoque permite abrir un panorama más claro sobre las complejidades que enfrentan las sociedades contemporáneas. La ciudad debe entenderse como un hecho social, donde sus habitantes, según sus vivencias individuales y colectivas, conciben el espacio de diversas maneras. Sus experiencias, sentimientos y representaciones culturales configuran imaginarios compartidos que proyectan su visión del entorno.

Por ello, al momento de diseñar intervenciones urbanas o formular políticas públicas, es fundamental considerar estos factores subjetivos y simbólicos. Solo así será posible impulsar acciones y alternativas que mejoren efectivamente la calidad de vida de las comunidades, promoviendo espacios de participación ciudadana activa y significativa. Este tipo de enfoque contribuye a construir una ciudadanía comprometida y empoderada, capaz de incidir en el diseño del territorio y en la gestión de riesgos asociados a contextos de vulnerabilidad.

Por tanto, más allá del proceso técnico para la construcción de comunidades resilientes, se requiere profundizar en cómo las dimensiones culturales, sociales y emocionales, serán integradas de tal manera que se atienda tanto la institucionalidad como los anhelos sociales. Para ello, deben facilitarse procesos de toma de decisiones más transparentes, colaborativos y orientados hacia el bien común.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

La presente investigación ha permitido una mayor comprensión del concepto de resiliencia comunitaria, superando la idea simplificada de que se trata solo de una capacidad fija que emerge en momentos de crisis. Por el contrario, se identifica como un proceso dinámico y en constante construcción, profundamente ligado a la identidad y los vínculos sociales que constituyen el tejido comunitario.

Los objetivos propuestos en la investigación, tanto el general como los específicos, se cumplieron adecuadamente. Sobre el objetivo general, se logró analizar la configuración y la expresión de los procesos de resiliencia comunitaria, en los contextos urbanos periféricos de los sitios estudiados en ambos países de América Latina; ya que por medio del trabajo de campo, revisión documental y entrevistas se identificaron las practicas comunitarias desarrolladas en la limitación de los servicios básicos durante la pandemia de la COVID19.

Respecto a los objetivos específicos, el primero implicó una revisión del estado del arte sobre el concepto de resiliencia comunitaria en el contexto latinoamericano, con lo cual se identificaron sus bases teóricas y experiencias que se han llevado a cabo a nivel regional para disminuir la vulnerabilidad poblacional ante situaciones de desastres. El segundo objetivo específico permitió identificar acciones específicas que la población de los municipios analizados, implementaron para enfrentar las restricciones del acceso a servicios básicos, identificando de esa manera las estrategias de autogestión, entre ellas la distribución solidaria de agua, el sistema de vigilancia entre vecinos, de esa manera se encontró la capacidad interna de la comunidad.

Con base en ello, fue posible comparar y analizar similitudes y diferencias sobre las acciones locales que ambas comunidades implementaron antes, durante y posterior a la pandemia por la COVID19.

El tercer objetivo específico, recogió el análisis del estudio comparativo, para proponer la manera en que los conocimientos y las practicas locales sobre resiliencia comunitaria ante limitaciones en el acceso a servicios básicos, pueden integrarse al diseño de planes municipales para la atención de la población en dicha materia. Se resalta que este proceso de integrar los conocimientos locales, debe conducirse mediante procedimientos participativos, lo cual es fundamental para lograr el desarrollo.

Con relación a la hipótesis fue posible corroborar que las crisis sociales reactivan o generan mecanismos comunitarios de resiliencia en contextos urbanos periféricos, lo cual quedó sustentado en los casos analizados en ambas comunidades, donde se encontró que la movilización de saberes locales, de redes de solidaridad posibilitaron enfrentar la falta de servicios básicos.

A través del análisis de las experiencias surgidas durante la pandemia por la COVID19 en contextos urbanos periféricos de México (San Pablo del Monte) y Brasil (Francisco Beltrão), se evidencia cómo las comunidades no solo responden a situaciones críticas, sino que también pueden mantener y fortalecer redes de apoyo sólidas, capaces de mejorar su capacidad de respuesta, adaptación y recuperación ante adversidades.

Uno de los aportes más significativos de este estudio es el reconocimiento de que la resiliencia comunitaria está estrechamente vinculada a elementos intangibles pero fundamentales, como son: la identidad cultural, el compromiso activo y la solidaridad vecinal. Estos factores, aunque muchas veces

sean sutiles, constituyen la base sobre la cual se construye la capacidad colectiva para superar crisis. No es casualidad que comunidades con valores compartidos y fuertes lazos sociales hayan logrado soluciones eficaces utilizando sus propios recursos, como ocurrió en casos de autogestión del agua o seguridad vecinal.

El estudio nos permitió avanzar en la comprensión de la resiliencia comunitaria en los contextos urbanos periféricos durante la pandemia del COVID19, pero también fueron encontradas ciertas limitaciones que el estudio nos puede proporcionar. El primero mencionamos sobre la temporalidad que fue elegida, que fue sobre un contexto de crisis sanitaria, pero encontramos la limitante de lograr analizar en procesos más prolongados de construcción comunitaria en tiempos críticos, otra limitante encontrada fue la cuestión del acceso a la información y la participación comunitaria, debido a que ambas comunidades estaban expuestas en situaciones de inseguridad donde influyó en la cuestión de la amplitud y profundidad del trabajo de campo.

Desde un enfoque crítico, este trabajo plantea que la resiliencia no debe entenderse únicamente como una capacidad de resistencia o recuperación tras una situación crítica, sino también como una práctica que puede anticiparse, planificarse e integrarse dentro de procesos de desarrollo comunitario sostenible. Es decir, cuando se implementan medidas educativas, formativas y organizativas orientadas al fortalecimiento de la comunidad, se reduce significativamente su vulnerabilidad, especialmente en contextos marcados por la carencia de servicios básicos considerados esenciales.

La pandemia por la COVID19 puso en evidencia tanto las capacidades comunitarias para enfrentar lo inesperado como las desigualdades estructurales que limitan dicha capacidad. Las respuestas locales al colapso de servicios básicos —

como el uso de pipas de agua en San Pablo del Monte, la instalación de cámaras de vigilancia comunitaria o el compartir acceso a recursos de manera solidaria en Francisco Beltrão— muestran la importancia de la resiliencia. Sin embargo, estas prácticas también reflejan la ausencia estatal en contextos donde su intervención debería ser prioritaria, reforzando así la necesidad de políticas públicas más efectivas y sensibles a las realidades locales.

Por ello, se insiste en que la resiliencia comunitaria debe fomentarse continuamente con base en las especificidades del contexto social y cultural en las comunidades. No se trata de aplicar modelos universales ni estrategias externas, sino de reconocer y potenciar las prácticas locales que históricamente han sido subestimadas, pero que, cuando se ponen en marcha, demuestran una gran efectividad. La resiliencia, entonces, requiere una planeación municipal que respete las particularidades de cada lugar y que sea construido desde abajo, con la participación activa de sus miembros.

Lo anterior lleva a afirmar que la resiliencia comunitaria no debe verse como una simple reacción a eventos imprevistos, sino como una respuesta colectiva a entornos de desigualdad estructural. Las condiciones de precariedad, exclusión y falta de acceso a derechos básicos no son coyunturales, sino persistentes, y forman parte del entorno cotidiano de muchas comunidades. Por eso, la resiliencia no puede desconocer esta realidad, sino que debe concebirse como una herramienta ética y política para transformarla.

Recomendaciones y líneas de acción

En términos esquemáticos, las sugerencias derivadas de este estudio pueden resumirse en las siguientes líneas estratégicas:

- Diseñar programas gubernamentales que busquen fortalecer la autonomía comunitaria, apoyando iniciativas locales en la gestión de servicios básicos, seguridad vecinal y organización social, sin sustituir esa capacidad local, sino complementándola con recursos públicos.
- Fomentar espacios de formación y educación comunitaria, centrados en temas como la prevención de riesgos, la organización vecinal, la solución de conflictos y el fortalecimiento de los vínculos internos, especialmente en zonas de alta vulnerabilidad, con el objetivo de construir bases sólidas para la acción colectiva.
- Incorporar a las comunidades como actores clave en el diseño, implementación y evaluación de políticas públicas. Al fin y al cabo, son quienes mejor conocen sus realidades y tienen el potencial para contribuir al diseño de soluciones pertinentes, sobre todo en áreas tan sensibles como la salud, la educación y la seguridad.
- Tomar la resiliencia comunitaria como eje transversal en la formulación de políticas públicas locales. Para ello, los saberes, las prácticas, los modos de vida, las capacidades locales, deben estar presentes en los procesos de gestión.

En los casos analizados, tanto en México como en Brasil, se observó cómo algunas formas de organización comunitaria, tanto la gestión de recursos comunes, las infraestructuras compartidas y la solidaridad vecinal, jugaron un papel fundamental en el sostenimiento de la vida bajo condiciones adversas. Estas prácticas, muchas veces calificadas como informales, representan en realidad formas de resistencia cotidiana que no solo permiten sobrevivir, sino también construir modos de vida más justos y sostenibles.

Esta investigación invita, entonces, a repensar el desarrollo desde una perspectiva comunitaria, donde la resiliencia no se limite a una habilidad técnica, sino que sea entendida como un proceso humano, situado y colectivo. La resiliencia comunitaria no es un estado final, sino un proceso continuo de adaptación, aprendizaje y transformación, que debe reflejarse en políticas públicas que la reconozcan y valoren.

Finalmente, se enfatiza en que la construcción teórica sobre la resiliencia comunitaria debe seguirse fomentando. La resiliencia se posiciona no solo como un indicador del bienestar colectivo, sino también como un camino para alcanzarlo. En contextos donde el acceso a recursos y oportunidades se ve limitado por factores geográficos, étnicos o socioeconómicos, la resiliencia no debe convertirse en una excusa para responsabilizar a las comunidades por su propia supervivencia. Debe entenderse como una herramienta estratégica que, cuando se articula con políticas públicas comprometidas, puede ayudar a construir territorios más justos, equitativos y sostenibles.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alzugaray, P. C., Fuentes, A. A., & Basabe, N. (2021). *Resiliencia comunitaria: una aproximación cualitativa a las concepciones de expertos comunitarios. Rumbos TS. Un espacio crítico para la reflexión en Ciencias Sociales* (Vol. 25).
- Amaral, L., Silva, R., Pereira, J., & Souza, M. (2021). Impactos da pandemia de COVID-19 no acesso aos serviços de saúde: O medo e a adaptação das unidades de saúde. *Journal of Health and Public Policy*, 159-174.
- Amaro, Z. G. (2023). *La gestión comunitaria del agua en San Pablo del Monte, Tlaxcala*. Obtenido de Ediciones del Lirio:
<https://edicionesdellirio.com.mx/index.php/pro>
- Arciniega, J. D. (2013). La resiliencia comunitaria en situaciones catastróficas y de emergencia . *Internacional Journal of Developmental and Educational Psychology: INFAD. Revista de Psicología*, 687-693.
- Arellano, G. D., & Blanco, F. (2013). Participación ciudadana en la gestión y en las políticas públicas. *Gestión y política pública* , 341-379.
- Aruj, R. (2008). *La integración de los migrantes: Factores de recepcion y exclusión en las comunidades urbanas*. Editorial de Estudios Sociales .
- Báez, A. (2016). *La participación ciudadana como factor clave para la resiliencia urbana*. Obtenido de <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/43882>
- Barboza, J. (2016). *La comunidad como espacio de cambio: Perspectivas y prácticas*. Editorial XYZ.
- Bárcena, A., Martínez, J., & Rodríguez, F. (2019). Vulnerabilidad y desigualdad social: La gestión de riesgos en zonas periféricas y la capacidad de respuesta ante crisis. *Revista de Estudios Sociales y Políticas*, 112-129.

- Bautista, M., Pérez, L., & Rodríguez, J. (2022). Estudio sobre el uso de servicios de salud en México: Acceso, calidad y preferencia por servicios privados. *Revista de salud pública* , 123-135.
- Begnini, K., Fabris, B. R., Bravo, C. E., Pokrywiecki, T. S., & Tonial, I. B. (2014). *Avaliação dos efeitos das atividades antrópicas na qualidade da água do Rio Marrecas – Francisco Beltrão/PR*. Tecnologia e Ambiente.
- Bermudez, U. M., Escallón, H. C., Arias, F. R., P., S. B., Camacho, S. S., & Cárdenas, O. L. (2024). *El patrimonio natural como categoría emergente en Bogotá, Colombia*. doi:<https://doi.org/10.12795/astragalo.2025.i37.04>
- Bravo García, E., & Ortiz Pérez, H. (2021). La mortalidad por COVID-19 en México. (D. d. Pública, Ed.) *Boletín COVID-19* , no.23.
- Breña, P. (29 de octubre de 2009). *Agua.org.mx*. Obtenido de Alerta experto por sobreexplotación de acuíferos: <https://agua.org.mx/alerta-experto-por-sobreexplotacion-de-acuiferos/>
- Bustamante, L. U. (2021). *La política cultural como política pública*. Obtenido de Diseño de una política cultural municipal participativa : https://fadmon.unal.edu.co/fileadmin/user_upload/posgrados/administracion/digitales2021/politica_cultural_como_politica.pdf
- Campos, B., Tchalekian, B., & Paiva, V. (2020). *Violencia contra la mujer: vulnerabilidad programática en tiempos de Sars-Cov-2 /Covid-19 en São Paulo*. doi:10.1590/1807-0310/32240336.
- Campoy, C. I. (01 de 12 de 2020). *Universidad Carlos III de Madrid* . Obtenido de Archito de biblioteca: <https://e-archivo.uc3m.es/entities/publication/6b4fe652-4572-4cfa-9cf9-ff230238561f>

- Caponi, C. A. (2024). *Análise geográfica da COVID-19: O caso da 8ª regional de saúde - Francisco Beltrão - Paraná*. (R. d. Paraná., Ed.) Tesis de maestría, Universidad de Paraná.
- Caracheo, J., & Ventura, M. (2023). *Los servicios urbanos y su impacto en la seguridad y el acceso a oportunidades en la ciudad*. (2 ed., Vol. 20). Editorial de Estudios Urbanos.
- CEPAL. (2016). *La sostenibilidad y la integración regional: Una visión para el desarrollo económico, social y ambiental en América Latina*. CEPAL.
- Collier, D. (1993). SSRN. Obtenido de The Comparative Method:
https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=1540884
- CONEVAL. (2020). *Informe de pobreza y evaluación en el estado de Tlaxcala 2020*. Obtenido de Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. : <https://www.coneval.org.mx>
- Contreras-Lovich, H. N. (2016). La representación social del espacio público para el diseño y gestión de territorios sostenibles. Una propuesta teórica-práctica y metodológica para un urbanismo participativo. *Revista de Arquitectura*, 18(1), 18-34. doi:10.14718/RevArq.2016.18.1.3
- Cordero, A. (2011). *Los servicios públicos y su importancia en la gestión municipal*. Editorial de estudios sociales.
- Couto, M., Rodríguez, R., & Gómez, J. (2016). La participación ciudadana en la ordenación del territorio: posibilidades y limitaciones. *Revista de Urbanismo y Territorio*, 45-67.
- Cruz-Muñoz, F. (2021). Patrones de expansión urbana de las megaurbes latinoamericanas en el nuevo milenio. *EURE*, 47(140), 29-49.
doi:<https://doi.org/10.7764/EURE.47.140.02>

- Dantas, A. (2020). *Reflexões sobre o SUS: Histórico e desafios na saúde pública brasileira*. Editorial Universitaria.
- Dávila, A., & Maldonado, M. (2022). *La gestión y el manejo de los recursos hídricos en los municipios mexicanos: Un análisis de la Ley de Aguas Nacionales*. . Editorial Universitaria. .
- Davis, M. (2014). *Planeta de ciudades miseria*. España, Madrid: Ediciones Akal.
- Obtenido de Planeta de ciudades miseria:
https://redpaemigra.weebly.com/uploads/4/9/3/9/49391489/planeta_de_ciudades_miseria_-_davis_mike.pdf
- De Almeida, S. L., Pessolato, A. M., & Silva, T. M. (2023). El uso de medicinas naturales como alternativa en la atención a la salud durante la pandemia del COVID-19 en Brasil. *Revista de Salud Pública y Medicina Tradicional*, 131-140.
- De Zela, H., Esquenazi, P., Briones, Á., & Ochoa, G. (s.f.). *Organización de los Estados americanos* . Obtenido de Desigualdad e inclusión social en las américas: <https://www.oas.org/docs/desigualdad/libro-desigualdad.pdf>
- Díaz, A. A. (2017). Participación ciudadana en la gestión y en las políticas públicas. *Gestión y política pública*, 341-379.
- Dos Santos, R. L. (2022). La violencia y las respuestas gubernamentales ante la crisis económica. . *Política y sociedad* , 103-118.
- Eslava, L. (2017). *Políticas públicas en América Latina: Construcción de marcos de análisis y procesos locales*. Editorial Universitaria.
- Espinosa, P., Gómez, L., & Ramírez, J. (2021). El estado de drenaje en las ciudades mexicanas y sus desafíos. *Revista de ingeniería y urbanismo*, 15(2), 45-58.

- Fernández, C. D. (2021). *Resiliencia comunitaria en tiempos de educación virtual (pandemia COVID-19): El caso de las radios comunitarias. Biociencias* (Vol. 16 (2)).
- Fistteti, F. (2004). *Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes*. Obtenido de Comunidad: Léxico de política:
https://ridaa.unq.edu.ar/bitstream/handle/20.500.11807/2307/Prismas09_fichas_01.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Foronda, M. D., & Vélez de la Calle, C. (2021). Origen del concepto de resiliencia y crítica a su apropiación en los proyectos educativos de Medellín. *Revista Boletín Redipe*, 10(5), 83-100.
- Frenkel, P., & Dasso, A. (2021). Impactos socioeconómicos de la pandemia y su relación con el aumento de la delincuencia en Latinoamérica. . *Journal of Social Issues*, 78-92.
- Galvão, R. (2009). *El impacto de la falta de acceso a servicios de agua y saneamiento en la salud pública*. (1 ed., Vol. 34). Editorial de Salud Pública.
- Galvez, S. J. (2024). *Proyección de imaginarios urbanos mediante los programas de mejoramiento barrial. Estudio de caso en el barrio de Chualluma de la ciudad de La Paz*. Obtenido de <https://revistaibu.org/index.php/reut-ibu/article/view/6>
- George, L. A., & Bennett, O. A. (march de 2007). *Case Studies and Theory Development in The Social Sciences*. doi:10.1017/S1537592707070491
- Gerring, J. (2007). *Scientific Research*. Obtenido de Case Study Research: Principles and Practices. Cambridge University Press, Cambridge:
<https://www.scirp.org/reference/referencespapers?referenceid=1840516>

- Godoy, E. (2020). *A saúde pública no Brasil: Desafios e avanços*. . Editorial Universitária.
- Gomes, R. (2012). *El impacto del alumbrado público en la seguridad de la vida nocturna en zonas urbanas*. Editorial de urbanismo y seguridad.
- González, A., Pérez, M., & Rodríguez, L. (2021). Crisis estructurales y su impacto en América del Sur: Una mirada previa y posterior al COVID-19. *Revista de estudios regionales* , 45-59.
- González, G. E., & Maldonado, G. A. (2017). *Amenazas y riesgos climáticos en poblaciones vulnerables*. (R. Interuniversitaria, Ed.) Obtenido de El papel de la educación en la resiliencia comunitaria.:
<https://doi.org/10.14201/teoredu291273294>
- González, M. C., Cárdenas, B. C., & Durán, C. S. (s.f.). *Metodología para el análisis de riesgos de desastres locales desde una perspectiva interseccional*. Obtenido de GRID Chile: https://wrd.unwomen.org/sites/default/files/2023-03/Metodologia_GLRD_GRID_2022.pdf
- González-Muzzio, C. (2013). *El rol del lugar y el capital social en la resiliencia comunitaria posdesastre*. Obtenido de Aproximaciones mediante un estudio de caso después del terremoto del 27/F 39(117):
<https://mail.eure.cl/index.php/eure/article/view/218/586>
- Gutiérrez, J. D., & Dajer, D. (2023). *Pensamiento de diseño y procesos de política pública*. (Desafíos, Ed.)
[doi:https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/desafios/a.13025](https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/desafios/a.13025)
- Guzmán, G., & Del Consuelo, H. M. (2013). *Scribd*. Obtenido de La comunidad como espacio potencial para el desarrollo:
<https://es.scribd.com/document/480369936/S4-Guzman-G-del-Consuelo-H->

M-2013-LA-COMUNIDAD-COMO-ESPACIO-POTENCIAL-PARA-EL-
DESARROLLO-pdf

Guzmán, M. E., Concha, C. Y., Lira, C. C., Vásquez, Y. J., & Castillo, R. M. (abril-jun. de 2021). *SciELO*. Obtenido de Impacto de un contexto de pandemia sobre la calidad de vida de adultos jóvenes:

http://www.scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0138-65572021000200006

Huamán, G. D., Vásquez-Rivera, C., & Rojas-Livia, J. (2021). Liderazgo y participación ciudadana en un municipio distrital de Lima metropolitana.

Ciencia Latina, revista científica multidisciplinar , 2421-2441.

IBGE. (2022). *Cidades e Estados*. . (I. B. Estatística, Editor, & F. B. (PR), Productor)

Obtenido de <https://www.ibge.gov.br/cidades-e-estados/pr/francisco-beltrao.html>

IBGE. (2024). *Malha Municipal*. (I. B. Estatística, Editor) Obtenido de

<https://www.ibge.gov.br/geociencias/organizacao-do-territorio/malhas-territoriais/15774-malhas.html>

INEGI. (2020). *Censo de Población y Vivienda 2020. Instituto Nacional de Estadística y Geografía*. . Obtenido de <https://www.inegi.org.mx>

INPI. (2020). *Ficha técnica Diálogo con los pueblos Náhuatl y Otomí del estado de Tlaxcala, San Pablo del Monte*. (I. N. Indígenas, Editor) Obtenido de www.inpi.gob.mx/dialogos/wp-content/uploads/sites/11/2020/01/20-ficha-tecnica-san-pablo-del-monte-tlaxcala.pdf

Inzunza General, S. I., Castañeda, J., & Carraro, V. (2023). Resiliencia comunitaria en contexto de desastre por COVID-19: resurgimiento y territorialización de

- las ollas comunes, el caso de Puente Alto. *Revista de Geografía Norte Grande*(84), 245-270.
- IPEA. (2015). *Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada*. Obtenido de Atlas da vulnerabilidade social nos municípios brasileiros.: <http://ivs.ipea.gov.br>
- Krause, J. M. (2001). *Hacia una redefinición del concepto de comunidad: Cuatro ejes para un análisis crítico y una propuesta*. doi:<https://doi.org/10.5354/0719-0581.2001.18572>
- Lavell, A., Mansilla, E., & Smith, D. (2003). *La gestión local del riesgo nociones y precisiones en torno al concepto y la práctica*. Obtenido de CEPREDENAC: https://www.preventionweb.net/files/8039_8093gestionlocal1.pdf
- Leite, M., & Alves, R. (2023). El impacto del alumbrado público en la seguridad urbana y la percepción ciudadana. *Revista de Estudios Urbanos*, 45(2), 123-140.
- Lengler, G. (2012). *Estrategias preventivas en el drenaje urbano: Incentivos y regulaciones ambientales*. (3 ed., Vol. 15). Editorial de Gestión Urbana.
- López-Bracamonte, Manyari, F., & Limón-Aguirre. (2017). *Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica* . Obtenido de Componentes del proceso de resiliencia comunitaria: conocimientos culturales, capacidades sociales y estrategias organizativas. PSIENCIA. : <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=333153776004>
- Luna Vargas, E.L.I. (2022). Despoblamiento de la Ciudad Central de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México 1990-2020. *Revista Mexicana de Análisis Político y Administración Pública*, XI (22), 174-204. <https://www.remap.ugto.mx/index.php/remap/article/view/395/335>

- Machado, G. (2009). *Transformações na paisagem da bacia do rio Marrecas (SW/PR) e perspectivas de desenvolvimento territorial*. Presidente Prudente: FCT / UNESP Doutorado em Geografia.
- Mahoney, J., & Rueschemeyer, D. (2003). *Taylor & Francis*.
doi:<https://doi.org/10.3200/HIST.35.2.53-56>
- Maldonado-González, Lucía, A., & González-Gaudiano, É. (2013). *De la resiliencia comunitaria a la ciudadanía ambiental*. Obtenido de El caso de tres localidades en Veracruz, México. *Revista Integra Educativa*, 6(3):
<http://www.scielo.org.bo/pdf/rieiii/v6n3/n6a02.pdf>
- Márquez, J. (2016). *Impacto del crecimiento poblacional sobre la gestión del agua en San Pablo del Monte*. Editorial Universitaria.
- Mattei, M., & Heinen, M. (2020). Impactos de la crisis económica derivada del COVID-19 en el mercado laboral: El caso de las micro, pequeñas y medianas empresas. *Revista de Economía y Sociedad*, 45-62.
- Mazza, R. (2009). *La coproducción de seguridad: El papel de los ciudadanos en las construcción de ciudades más seguras*. Editorial de Ciencias Sociales .
- McLaren, P. (2005). *La vida en las escuelas: una introducción a la pedagogía crítica en los fundamentos de la educación*. México: Siglo XXI Editores.
- Melillo, A., & Suárez Ojeda, E. N. (2001). *Resiliencia comunitaria y su vinculación al contexto latinoamericano actual*. *TS Cuadernos de Trabajo Social* (Vol. 14).
- Menanteux Suazo, M. R. (2015). *Resiliencia comunitaria y su vinculación al contexto latinoamericano actual*. *TS Cuadernos de Trabajo Social*,.
- Méndez, R. J. (2024). *Organizarse por el agua en contexto rural e indígena: el caso de la Asociación de Patronatos de Agua del Municipio de Sitalá (APAMS)*.
doi:<https://doi.org/10.31644/IMASD.39.2025.a07>

Miyamoto, J., & Nakazawa, M. (2024). *Resiliencia comunitaria de las mujeres de las zonas rurales de Lempira en la República de Honduras*.

doi:<https://doi.org/10.15517/psm.v21i2.54965>

Musitu, O. G., Herrero, O. J., & Cantera, E. L. (2004). *Biblioteca Univalle*. Obtenido de Psicología social comunitaria:

<https://www.google.com/url?sa=t&source=web&rct=j&opi=89978449&url=http://biblioteca.univalle.edu.ni/files/original/3c56ab279e7e2ae67c58dbd1a0c93712db9ddefc.pdf>

Nguyen, H. L., & Akerkar, R. (2020). *Modelling, Measuring, and Visualising*

Community Resilience: A Systematic Review. Sustainability, 12(19):7896.

Obtenido de <http://dx.doi.org/10.3390/su12197896>

ONU HABITAT. (2010). *El estado de las ciudades de América Latina y el Caribe*.

Urbanización, desarrollo humano y democracia. Brasil, Rio de Janeiro:

Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (ONU-HABITAT), Oficina Regional para América Latina y el Caribe (ROLAC).

Obtenido de Informe Anual 2010:

<https://unhabitat.org/sites/default/files/download-manager-files/Estado%20de%20las%20Ciudades%20de%20Am%C3%A9rica.pdf>

Pagnan, J. (2019). *Segrega o socioespacial e o direito cidade: estudo sobre o bairro*

Padre Ulrico Francisco Beltrão. . (U. E. (UNIOESTE), Ed.) Francisco Beltrão,

Brasil: Tesis presentada para obtener el grado de Mestre en Geografia.

PDCM. (2011). *Cultura ciudadana y ciudadania*. Ministerio de Cultura.

Ragin, C. C. (1987). *JSTOR*. Obtenido de The Comparative Method: Moving Beyond Qualitative and Quantitative Strategies:

<https://www.jstor.org/stable/10.1525/j.ctt1pnx57>

- Ramírez, A., Pérez, J., & Gómez, L. (2019). *Impacto de la migración interna en la gestión de servicios públicos: El caso de San Pablo del Monte*. . Editorial Universitaria.
- Rodríguez, A., Pérez, L., & López, M. (2022). *Gestión del agua urbana: Estrategias y medidas preventivas en el drenaje y saneamiento de las ciudades*. (4 ed., Vol. 19). Editorial de Infraestructura urbana.
- Rutter, M. (1993). Resilience; some conceptual considerations. *Journal of adolescent Health*. 14 8, 626-631.
- Sandoval-Díaz, J., Navarrete Muñoz, M., & Cuadra Martínez, D. (2023). Revisión sistemática sobre la capacidad de adaptación y resiliencia comunitaria ante desastres socionaturales en América Latina y el Caribe. *Revista de Estudios Superiores Latinoamericanos sobre Reducción del Riesgo de Desastres (REDER)*, 187-203.
- Santillana, J. (2021). *Irregularidades en los asentamientos humanos: Impacto en el acceso a los servicios públicos y derechos humanos*. Editorial Urbanística y Desarrollo .
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio*. España: Ariel.
- Sarabia, M., Iñiguez, R., & Santiago, R. R. (2023). *Entrelazando: la resiliencia comunitaria y el desarrollo del turismo comunitario en Valdivia en la provincia de Santa Elena-Ecuador*. doi:<https://doi.org/10.17979/rotur.2023.17.1.9276>
- SEDATU. (2021). *Programa de Mejoramiento Urbano: Resultados por entidad*. (T. y. Secretaría de Desarrollo Agrario, Editor) Obtenido de <https://www.gob.mx/sedatu>

SEGOB/DOF. (2014). *Secretaría de Comunicaciones y Transportes*. Obtenido de

Diario Oficial de la Federación:

https://dof.gob.mx/index_111.php?year=2014&month=07&day=14#gsc.tab=0

Sepúlveda, S. R., & Moreno, R. J. (2022). *Resiliencia comunitaria y la Emergencia*

Sociosanitaria Covid-19: El caso de la Comuna de Talcahuano. Obtenido de

<https://www.scielo.cl/pdf/rts/v17n27/0719-7721-rts-17-27-75.pdf>

Shaw, R. (2012). *Community-Based Disaster Risk Reduction*.

doi:[https://doi.org/10.1108/S2040-7262\(2012\)0000010007](https://doi.org/10.1108/S2040-7262(2012)0000010007)

Siders, A. (2019). Adaptación y resiliencia frente a los riesgos: Estrategias para

mitigar los efectos de desastres en comunidades vulnerables. *Journal of Risk Management*, 45-60.

Silva, R., González, A., & Arroyave, M. (2020). Políticas públicas locales: un estudio

de caso. *Revista de Políticas Públicas*, 35(1), 100-115. Obtenido de

<https://orb.binghamton.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1072&context=governar>

Simão, C. G. (2019). *Segregação socioespacial urbana: Debates contemporâneos e*

implicações para as cidades mexicanas. Estudos Demográficos y Urbanos.

Souza, A., Rodrigues, M., & Filho, J. (2024). Impactos sociales y económicos de la

pandemia de COVID-19 en la seguridad pública: Un enfoque integral .

Revista de Seguridad y Sociedad, 45-62.

Suárez Ojeda, E. N., Melillo, A., Grotberg, E. H., & Alchourrón de Paladini, M.

(2008). *Resiliencia: descubriendo las propias fortalezas*. Editorial Losada.

Suazo, M. R. (2015). *Resiliencia comunitaria y su vinculación al contexto*

latinoamericano actual. Obtenido de TS Cuadernos de Trabajo Social:

<https://tscuadernosdetrabajosocial.cl/index.php/TS/article/view/87>

- Tucci, L. (2016). *El control y la gestión del drenaje en las ciudades: Retos y soluciones estructurales* (2 ed., Vol. 12). Editorial de Estudios Urbanos.
- Valtierra, Z. M. (2020). El temazcal: medicina tradicional y espiritualidad en comunidades indígenas en México. *Revista de Estudios Mesoamericanos*, 45-60.
- Verano, A., López, M., & García, P. (2019). Mejoras en los servicios urbanos y su impacto en la calidad de vida de las comunidades. *Revista de Urbanismo y Desarrollo*, 34-45.
- Werner, E. E. (2003). *Prólogo a N. Henderson y M. Milsten: La resiliencia en la escuela*. Buenos Aires: Paidós.
- Williner, A., & Martínez, M. F. (15 de septiembre de 2023). *Políticas públicas integrales: el caso de las políticas de desarrollo territorial*. (CEPAL, Editor)
Obtenido de <https://www.cepal.org/es/publicaciones/68020-politicas-publicas-integrales-caso-politicas-desarrollo-territorial>
- Zamudio, A. (2022). *Medidas comunitarias frente al COVID-19: El uso de remedios tradicionales en tiempos de pandemia*. Editorial de Investigación social. .

ANEXO 1

CUESTIONARIO

1. Municipio (comunidad): _____
2. () Hombre () Mujer
3. Edad: _____
4. ¿Cuánto tiempo tiene viviendo en la comunidad? _____
5. Grado máximo de estudios
 - a) Educación primaria
 - b) educación secundaria
 - c) bachillerato
 - d) carrera universitaria.
 - e) Postgrados.
6. ¿cuál es su vínculo con la comunidad?
 - a) pesima
 - b) mala
 - c) regular
 - d) buena
 - e) excelente
7. ¿Qué tan complicado fue el COVID-19 para usted y su familia?
 - a) Muy difícil
 - b) Difícil
 - c) Regular
 - d) Fácil
 - e) Muy fácil
8. ¿Con que frecuencia se ha presentado en el pasado situaciones catastróficas en la comunidad?
 - a) Nunca
 - b) Casi nunca
 - c) Ocasionalmente
 - d) Cada mes
 - e) Una vez cada 5 años o mas
9. En la comunidad usted tuvo dificultades para el acceso a agua potable, salud, falta de drenaje, alumbrado público o seguridad pública) durante el periodo del COVID-19?
 - a) Nunca
 - b) Casi nunca
 - c) Frecuentemente
 - d) Muy frecuentemente
 - e) Siempre
10. En la comunidad usted ha tenido dificultades para el acceso a agua potable, salud, falta de drenaje, alumbrado público o seguridad pública en otras ocasiones anteriores a la pandemia?
 - a) Nunca
 - b) Casi nunca
 - c) Frecuentemente
 - d) Muy frecuentemente
 - e) Siempre
11. ¿Usted fue apoyada cuando se presentó la falta de los servicios básicos (agua, drenaje, alumbrado público, seguridad pública, salud) durante la pandemia?
 - a) Totalmente en desacuerdo
 - b) En desacuerdo
 - c) Me es indiferente
 - d) De acuerdo
 - e) Totalmente de acuerdo
12. ¿Usted realizo alguna acción para ayudar a alguien que no tuvo acceso a agua potable, salud, falta de drenaje, de alumbrado público o de seguridad pública, durante la pandemia?
 - a) Totalmente en desacuerdo
 - b) En desacuerdo

- c) Me es indiferente
- d) De acuerdo
- e) Totalmente de acuerdo

13. El gobierno realizó alguna acción para apoyarlo en la falta de servicios básicos en la pandemia de COVID 19?

- a) Totalmente en desacuerdo
- b) En desacuerdo
- c) Me es indiferente
- d) De acuerdo
- e) Totalmente de acuerdo

14. ¿En otra situación que se ha presentado en el pasado que hayan sido catastróficas, fueron realizadas acciones por el gobierno para enfrentar la falta de agua potable, salud, de drenaje, de alumbrado público o de seguridad pública?

- a) Totalmente en desacuerdo
- b) En desacuerdo
- c) Me es indiferente
- d) De acuerdo
- e) Totalmente de acuerdo

15. ¿Usted durante el periodo del COVID-19 ha recibido apoyo de la comunidad (vecinos, amigos, familiares), para el acceso a agua potable, salud, drenaje, alumbrado público o seguridad pública??

- a) Totalmente en desacuerdo
- b) En desacuerdo
- c) Me es indiferente
- d) De acuerdo
- e) Totalmente de acuerdo

16. ¿Usted recibió apoyo para el acceso a agua potable, salud, drenaje, alumbrado público o seguridad pública? Si la respuesta es sí, podría describir de quien recibió apoyo para el acceso a esos servicios.

17. ¿Usted durante el periodo del COVID-19 ha recibido apoyo del gobierno para el acceso a agua potable, salud, drenaje, alumbrado público o seguridad pública?

- a) Totalmente en desacuerdo
- b) En desacuerdo
- c) Me es indiferente
- d) De acuerdo
- e) Totalmente de acuerdo

18. ¿Se siente usted identificado en la comunidad (con familiares, amigos o vecinos)

- a) Totalmente en desacuerdo
- b) En desacuerdo
- c) Me es indiferente
- d) De acuerdo
- e) Totalmente de acuerdo

19. La comunidad buscó acciones para enfrentar de manera conjunta la falta de agua potable, salud, drenaje, alumbrado público o seguridad pública en el periodo del COVID-19?

- a) Totalmente en desacuerdo
- b) En desacuerdo
- c) Me es indiferente
- d) De acuerdo
- e) Totalmente de acuerdo

20. El gobierno presentó soluciones para enfrentar la falta de agua en el periodo del COVID-19 en la comunidad?

- a) Totalmente en desacuerdo
- b) En desacuerdo

- c) Me es indiferente
- d) De acuerdo
- e) Totalmente de acuerdo

21. ¿En caso de que se presentara alguna otra situación catastrófica usted la buscaría resolver?

- a) Totalmente en desacuerdo
- b) En desacuerdo
- c) Me es indiferente
- d) De acuerdo
- e) Totalmente de acuerdo